
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

BRANISLAV BOROVSKÝ

Cristología espiritual en los escritos de Joseph Ratzinger a partir de tres elementos fundamentales: oración, corazón y comunión

VOLUMEN 73 / 2023

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 73 / 2023

Mario VERA JUÁREZ

La Sagrada Escritura en las enseñanzas del pontificado de Juan Pablo II

5-78

Sacred Scripture in the Teachings of the Pontificate of John Paul II

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Vicente Balaguer

Astolfo Ricardo MORENO SALAMANCA

Dostoyevski en la Teología rusa del exilio y en la Teología católica del siglo XX

79-158

Dostoyevsky in the Russian Theology of the exile and in the Catholic Theology of the twentieth century

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Luis Lorda

Daniel Félix ONDOA TSILLA

La verité chretienne et ses dimensions dans la pensée du cardinal Jean Daniélou

159-236

La verdad cristiana y sus dimensiones en el pensamiento del cardenal Jean Daniélou

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. César Izquierdo

Branislav BOROVSKÝ

Cristología espiritual en los escritos de Joseph Ratzinger a partir de tres elementos fundamentales: oración, corazón y comunión

237-318

Spiritual Christology in the writings of Joseph Ratzinger based on three fundamental elements: Prayer, Heart and Communion

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Pablo Blanco

Raymund FAJARDO ALCANTARA

The Ecclesiology and the Theology of Ministerial Priesthood in Fulton J. Sheen

319-408

La eclesiología y la teología del sacerdocio ministerial en Fulton J. Sheen

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Ramiro Pellitero

Edward Augusto VÉLEZ APONTE

La naturaleza de la conciencia moral en santo Tomás de Aquino y su evolución en la Teología

409-486

The nature of moral conscience in St. Thomas Aquinas and its evolution in theology

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Tomás Trigo

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

Branislav BOROVSKÝ

Cristología espiritual en los escritos
de Joseph Ratzinger a partir de tres
elementos fundamentales:
oración, corazón y comunión

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2023

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 12 mensis ianuarii anni 2023

Dr. Paulus BLANCO

Dr. Isabella LEÓN

Coram tribunali, die 28 mensis septembris anni 2021, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXXIII, n. 4

Presentación

Resumen: En esta tesis doctoral se aborda la cristología espiritual de Ratzinger que propuso en los años ochenta en *Miremos al Traspasado* y que elaboró con más detalle en su trilogía *Jesús de Nazaret* (2007-2012). El objeto de esta investigación consistía en estudiar tres elementos fundantes de la apropiación espiritual de la cristología: oración, corazón, comunión. Para ello son analizados tres periodos en los que Ratzinger reflexiona sobre el misterio de Jesucristo. El primero (1950-1981) corresponde a la cristología espiritual implícita, es decir, a los escritos anteriores a *Miremos al Traspasado* (1981-1984), así como su tesis doctoral sobre san Agustín, su tesis de habilitación sobre san Buenaventura y la *Introducción al cristianismo*. Trata la cristología espiritual de una forma explícita en sus escritos del segundo (1981-1984) y del tercer (1984-2012) periodo.

La oración de Jesús, que es la expresión del misterio de la comunión intratrinitaria, alumbra la cristología. Ratzinger basa su cristología espiritual en *Miremos al Traspasado* en la lectura de Constantinopla III como la continuidad y la interpretación de Calcedonia, profundizando las dimensiones personales y existenciales del dogma calcedoniano. El Corazón traspasado del Señor es la fuente de la comunión y del culto cristiano. La comunión de ser Dios y ser hombre es el nexo de los misterios del cristianismo; la pneumatología, el misterio de la Eucaristía y la eclesiología eucarística se encuentran en la cristología, es decir, en el ser y en la obra de Jesucristo; su vida, pasión, muerte y resurrección.

Palabras clave: cristología espiritual, oración de Jesús, Jesucristo.

Abstract: This doctoral thesis deals with Ratzinger's spiritual Christology, which he proposed in the 1980s in *Behold the Pierced One* and elaborated in more detail in his trilogy *Jesus of Nazareth* (2007-2012). The thesis focuses on three fundamental elements of the spiritual appropriation of Christology: prayer, heart, communion. For this purpose, three periods in which Ratzinger reflects on the mystery of Jesus Christ are analyzed. The first (1950-1981) contains what we may call his implicit spiritual Christology, reflected in writings prior to *Behold the Pierced One* (1981-1984), as well as his doctoral thesis on St. Augustine, his habilitation thesis on St. Bonaventure, and the *Introduction to Christianity*. He deals explicitly with spiritual Christology in his writings of the second (1981-1984) and third (1984-2012) periods.

The prayer of Jesus, which is the expression of the mystery of intra-Trinitarian communion, illuminates Christology. Ratzinger bases his spiritual Christology in *Behold the Pierced One* on an understanding of Constantinople III as the continuation and interpretation of Chalcedon, deepening the personal and existential dimensions of the Chalcedonian dogma. The Pierced Heart of the Lord is the source of communion and Christian worship. The communion between the divine and the human constitutes the nexus of the mysteries of Christianity: pneumatology, the mystery of the Eucharist, and Eucharistic ecclesiology all converge in Christology, that is to say, the being and work –life, passion, death and resurrection– of Jesus Christ.

Keywords: spiritual Christology, prayer of Jesus, Jesus Christ.

Si nos preguntan ¿cuál es el punto de partida de nuestra tesis doctoral?, la respuesta sería la siguiente: «la cristología es alumbrada en la oración, o en ninguna parte»¹. El núcleo, es decir, la idea fundamental de toda nuestra investigación gira alrededor de tres categorías íntimamente relacionadas que constituyen la cristología espiritual de Ratzinger: oración, corazón y comunión. Se trata de la intrínseca relación entre teología y espiritualidad, olvidada en algunos ámbitos intelectuales en los últimos siglos. El cardenal José Saraiva ha expresado que «no ha de olvidarse que la teología, teniendo por objeto, no verdades abstractas, sino verdades que son principios de vida y de compromiso sea para cada creyente sea para la comunidad de la que forman parte, tiene una dimensión profundamente espiritual»². Joseph Ratzinger con su vida y obra ha contribuido a dicha relación. En sus escritos se puede palpar la unidad entre teología y espiritualidad, ciencia y caridad, estudio y gracia semejante a las grandes producciones teológicas del pasado: san Agustín, san Buenaventura, santo Tomás o, más recientemente, Romano Guardini y otros muchos. Como tendremos la ocasión de experimentar a lo largo de las reflexiones de Ratzinger, el teólogo «no puede limitarse a hablar *de* Dios. Debe, primero y ante todo, hablar *con* Dios. Y cuanto más hable *con* Dios, tanto mejor hablará *de* Él. La teología hay que hacerla (...) de rodillas»³. Ratzinger ofrece unas reflexiones sobre la apropiación espiritual de la cristología en continuidad con la Tradición de la Iglesia, a la vez que tiene en cuenta que la cristología es «*intellectus et redditio mysterii incarnationis et redemptionis in cultura nostrae aetatis*»⁴. El diálogo con la cultura y filosofía contemporánea, con las categorías como «persona», «libertad», «relación», «diálogo», «comunión», abren el misterio de Jesucristo al hombre de hoy.

Dividimos la exposición de la cristología espiritual de Ratzinger en cuatro capítulos que, de una forma simplificada, se pueden denominar también de este modo: introducción (primer capítulo), método (segundo capítulo), oración (tercer capítulo), corazón y comunión (cuarto capítulo). Por tanto, usamos los tres elementos fundamentales de la cristología espiritual de Ratzinger formulados en *Miremos al Traspasado* para la estructuración de nuestro trabajo. El teólogo alemán considera la oración como el «laboratorio» donde se forja el discurso sobre Jesucristo. Por un lado, la oración personal como la participación en la oración de Jesús es el presupuesto metodológico de la cristología espiritual de Ratzinger; por el otro, la oración de Jesús es el contenido del misterio de su Persona.

El primer capítulo empieza con la introducción del panorama cristológico y cristocéntrico del siglo XX con el fin de situar el tema investigado en su contexto teológico-histórico. Los principales temas son la centralidad de

Jesucristo en la teología contemporánea, un breve recorrido de la cristología protestante y católica –sobre todo en el ámbito alemán–, y la cristología poscalcedoniana a partir de la segunda mitad del siglo XX. En segundo lugar, ofrecemos una visión sintética de la vida y obra de Ratzinger, con las referencias a las principales fuentes de su pensamiento. Después del contexto teológico-histórico y la presentación del teólogo alemán, introducimos la cristología espiritual. Primero analizamos los significados de esta noción en el ámbito de la teología; después su aparición en los escritos de Ratzinger, donde la consideramos en tres periodos: 1950-1981, 1981-1984, 1984-2012.

El segundo capítulo trata del método de la cristología espiritual de Ratzinger. Sus palabras antes citadas –«la cristología es alumbrada en la oración, o en ninguna parte»⁵–, expresan el método, es decir, el encuentro con la Palabra personal de Dios. En primer lugar, presentamos el contexto teológico-histórico que Ratzinger analiza en *Introducción al cristianismo*, es decir, el dilema de la cristología moderna: ¿Jesús o Cristo? El teólogo alemán explica las raíces de esta confusión y ofrece la solución: la confianza en los Evangelios. A continuación dividimos la exposición en tres epígrafes: la hermenéutica del encuentro, la hermenéutica de la comunión y la hermenéutica de la fe. Con esta división pretendemos facilitar al lector el acceso al método de la cristología espiritual. Como veremos, no se puede hablar estrictamente de tres periodos hermenéuticos en Ratzinger desde un punto de vista cronológico. Más bien se trata de los acentos que el teólogo bávaro pone en sus escritos a lo largo de los años. Estudiamos la hermenéutica del encuentro principalmente en tres ámbitos: sus escritos agustinianos y bonaventurianos, e *Introducción al cristianismo*. Usamos la misma metodología para la hermenéutica de la comunión. En cuanto a la tercera hermenéutica –la de la fe– presentamos los escritos de Ratzinger del periodo de la cristología espiritual explícita (1981-2012) donde integra el método histórico-crítico con la fe eclesial. Al final del segundo capítulo hacemos una reflexión conclusiva sobre el método propio de su cristología espiritual, es decir, una síntesis entre las tres hermenéuticas. Veremos si la propuesta de la participación en la oración de Jesús como el encuentro con la Palabra de Dios hecha carne es compatible con el rigor científico.

El tercer capítulo nos lleva al estudio del misterio de la comunión íntima entre Jesús y el Padre; allí abordamos el misterio de la oración de Jesús en cuatro epígrafes. El primer trata del misterio de Jesucristo como revelación del misterio de Dios. Allí estudiamos los escritos de la cristología espiritual implícita de Ratzinger relacionados con la revelación: (1) su tesis de habilitación sobre san Buenaventura, (2) sus contribuciones al Vaticano II y (3) sus reflexiones en *Introducción al cristianismo*. En el segundo epígrafe presentamos

propiamente el misterio de Jesucristo desde su oración con el Padre tanto en los escritos anteriores como posteriores a *Miremos al Traspasado*. Analizamos la comunión entre el Padre y el Hijo en clave relacional y dialógica. La dimensión trinitaria de la oración de Jesús muestra la comunión ontológica, cognoscitiva y volitiva; las tres comuniones que en realidad son las expresiones del misterio de la única comunión trinitaria. La legitimidad del dogma cristológico como expresión de la cristología bíblica es el tema principal del tercer epígrafe. Analizamos las contribuciones de san Máximo y de los concilios de Letrán y Constantinopla III a este respecto. Ratzinger propone una interpretación del dogma cristológico desde la visión unitaria de lo natural y lo personal en Jesucristo; dos planos distintos, pero inseparables. La «libertad» y la «comunión» son los términos claves de la cristología espiritual de Ratzinger, y en cierto modo el término y el fin de la apropiación espiritual de su cristología. El cuarto y el último epígrafe del tercer capítulo tratan de la unidad indisoluble de la cristología espiritual de Ratzinger con su centro en la oración de Jesús.

El cuarto capítulo trata de dos elementos constitutivos de la cristología espiritual de Ratzinger: el corazón y la comunión. Dado que el teólogo alemán ofrece relativamente pocas reflexiones al tema del Corazón de Jesús en sus escritos, decidimos unirlo –desde el punto de vista de la estructura de la tesis– con el tercer elemento: la comunión. Otro motivo de la inserción del tema del corazón en el cuarto capítulo es el hecho de que constituye el puente entre la oración (tercer capítulo) y la comunión (cuarto capítulo). El misterio del corazón –tanto de Jesucristo como del cristiano–, y la comunión que proviene desde su Corazón y lleva los hombres hacia la comunión con la Trinidad, son los temas del cuarto capítulo. El don del Espíritu Santo, de la Eucaristía y de la Iglesia proviene del Corazón de Jesús. Su costado abierto es la fuente de la comunión y del culto cristiano. Decidimos publicar este capítulo de la tesis por la centralidad de la categoría «comunión» en la cristología espiritual de Ratzinger. Nos parece que de este modo se entenderá mejor la propuesta del teólogo alemán mencionada unos párrafos más arriba: «la cristología es alumbrada en la oración, o en ninguna parte»⁶. En una de las catequesis sobre la oración, Benedicto XVI aludió a los tres elementos fundamentales que hemos estudiado. Allí dijo que «la oración del Espíritu de Cristo en nosotros y la nuestra en Él, no es sólo un acto individual, sino un acto de toda la Iglesia. Al orar, se abre nuestro corazón, entramos en comunión no sólo con Dios, sino también propiamente con todos los hijos de Dios, porque somos uno»⁷. El Espíritu de Cristo está derramado en nuestros corazones y sólo rezamos por Él y en Él para estar en la comunión con la Trinidad. Toda la idea de la Iglesia

y de la Eucaristía en san Agustín tiene su *leitmotiv*, su lema inagotable, en la frase paulina de 1 Co 10,17: «*Unus panis unum corpus multi sumus*»⁸. Y este fundamento cristológico-eucarístico-eclesiológico es objeto de la reflexión de Ratzinger a lo largo de su vida.

En cuanto a las fuentes, consideramos los escritos de Ratzinger desde su tesis doctoral hasta la trilogía *Jesús de Nazaret*. Naturalmente, limitamos nuestro enfoque a los escritos que tienen interés para la cristología espiritual. Estudiamos con mayor detalle tres escritos del teólogo bávaro del periodo de la cristología espiritual implícita (1950-1981): su tesis doctoral sobre san Agustín, su tesis de habilitación sobre san Buenaventura e *Introducción al cristianismo*. También incluimos otros escritos del periodo anterior a *Miremos al Traspasado*. En el periodo de la cristología espiritual explícita estudiamos principalmente *Miremos al Traspasado* (1981-1984) y la trilogía *Jesús de Nazaret* (2007-2012). También mencionamos otros escritos cristológicos recogidos en *Obras completas VI.2*. No abordamos directamente el magisterio de Benedicto XVI, aunque en algunas ocasiones lo mencionamos. Sería interesante estudiar la presencia de la cristología espiritual en sus enseñanzas como el Obispo de Roma, especialmente sus catequesis sobre la oración de Jesús, la encíclica *Deus Caritas Est* y la exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*.

Nuestra investigación tiene tres objetivos principales: a) contribuir al panorama amplio de los estudios sobre la cristología espiritual de Ratzinger; b) ofrecer las pautas de la cristología espiritual implícita, es decir, anterior a *Miremos al Traspasado*, sobre todo en su tesis doctoral y su tesis de habilitación; c) proporcionar el alcance de la cristología espiritual explícita de Ratzinger. La finalidad de nuestro estudio es mostrar el método y el contenido de esta apropiación espiritual de la cristología.

Notas de la Presentación

1. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *Joseph Ratzinger Obras Completas VI.2*, 690 (*Joseph Ratzinger Gesammelte Schriften VI.2*, 718). En adelante citaremos *JROC* y *JRGS*.
2. SARAIVA, J., «Mensaje al Simposio del Excmo. y Revmo. Sr. D. José Saraiva», en MORALES, J. (eds.), *Cristo y el Dios de los cristianos: hacia una comprensión actual de la teología. XVIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1998, 42.
3. *Ibid.* El subrayado es del autor.
4. AMATO, A., «Gesù di Nazaret di Benedetto XVI e la cristologia cattolica», en AMATO, A., *Gesù, identità del cristianesimo: conoscenza ed esperienza*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2008, 9.
5. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 690 (*JRGS VI.2*, 718).
6. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 690 (*JRGS VI.2*, 718).
7. BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 23-V-2012.
8. Ratzinger explicó la centralidad de esta frase paulina para la vida cristiana: «Yo creo que cuanto más vueltas se da a esta frase, más se demuestra que representa de hecho un lema inagotable, a partir del cual se puede siempre de nuevo aprender lo que se llama ser cristiano, lo que significan comunidad, Iglesia, Eucaristía». RATZINGER, J., «Comunidad desde la Eucaristía», en *JROC I*, 484 (*JRGS I*, 550). Como se afirma en el comentario a la Biblia de la Universidad de Navarra, el efecto principal de la Eucaristía es la comunión con Jesucristo, es decir, la unión íntima por medio de la recepción eucarística. El cristiano se hace uno con Jesucristo al recibir su Cuerpo y su Sangre. Por tanto esta frase paulina está al origen de la comunión eucarística. La comunión eucarística tiene también el efecto de la unidad entre los cristianos. El Concilio de Trento llama la Eucaristía como «signo de unidad» y «vínculo de caridad». Cfr. FACULTAD DE TEOLOGÍA DE UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Sagrada Biblia. Tomo VII. Epístolas de san Pablo a los Corintios*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1984, 167-168.

Índice de la Tesis

ÍNDICE	1
TABLA DE ABREVIATURAS	19
INTRODUCCIÓN	21
Capítulo 1	
INTRODUCCIÓN A LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER EN EL CONTEXTO DE LA CRISTOLOGÍA EN LA TEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA	33
1. EL PANORAMA CRISTOLÓGICO Y CRISTOCÉNTRICO DE LOS SIGLOS XIX Y XX	35
1.1. Cristocentrismo en el Vaticano II y en la teología contemporánea	37
1.2. El ámbito de la cristología protestante: un breve recorrido histórico	39
1.3. El ámbito de la cristología católica de los siglos XIX y XX	51
1.4. Las clasificaciones de la cristología del siglo XX	64
1.5. La cristología poscalcedonense a partir de la segunda mitad del siglo XX	65
2. UNA VISIÓN SINTÉTICA DE LA VIDA, PERSONA Y OBRA DE JOSEPH RATZINGER	73
2.1. Algunas notas biográficas sobre Joseph Ratzinger	73
2.2. Estilo y rasgos de la personalidad de Joseph Ratzinger	77
2.3. Principales fuentes de Joseph Ratzinger	80
3. INTRODUCCIÓN A LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE JOSEPH RATZINGER	86
3.1. Significados de «cristología espiritual»	86
3.2. «Cristología espiritual» en Ratzinger	91
3.3. Tres elementos fundamentales de la cristología espiritual según el escrito <i>Miremos al Traspasado</i> : oración, corazón, comunión	97
3.4. Estudios sobre cristología espiritual de Ratzinger	101
3.5. Autores de la tradición anglo-sajona	103
3.6. Autores de la lengua castellana	113
3.7. Autores alemanes e italianos	124
3.8. Reflexión conclusiva sobre la introducción a la cristología espiritual de Ratzinger	134

4. NOTAS INTRODUCTORIAS SOBRE LOS ESCRITOS AGUSTINIANOS, BONAVENTURIANOS E INTRODUCCIÓN AL CRISTIANISMO DE RATZINGER	138
4.1. Breve perspectiva de los escritos de Ratzinger sobre san Agustín	139
4.2. Breve perspectiva de los escritos bonaventurianos de Ratzinger	140
4.3. Breve perspectiva de Introducción al cristianismo	142

Capítulo 2

EL MÉTODO DE LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER	149
1. CONTEXTO TEOLÓGICO-HISTÓRICO DE LA MIRADA A LA FIGURA DE JESÚS EN EL MUNDO MODERNO Y CONTEMPORÁNEO	152
1.1. El análisis de Ratzinger: las tres épocas del espíritu humano y los retos para la teología	154
1.2. El dilema de la cristología moderna: ¿Jesús o Cristo?	156
1.3. Jesús es el Cristo: confianza en la hermenéutica de la fe	158
2. LA HERMENÉUTICA DEL ENCUENTRO CON LA PALABRA PERSONAL DE DIOS	162
2.1. Perspectiva agustiniana y bonaventuriana en Ratzinger	162
2.2. Perspectiva relacional de la cristología espiritual implícita en Introducción al cristianismo	173
3. LA HERMENÉUTICA DE LA COMUNIÓN	180
3.1. El método de la <i>concordia Testamentorum in Christo</i>	181
3.2. Escritura, Eucaristía y vida como <i>communio</i> con Cristo	187
3.3. La forma eclesial de la fe: algunos aspectos de la relación entre la Sagrada Escritura y el Credo	197
4. LA HERMENÉUTICA DE LA FE Y EL MÉTODO HISTÓRICO-CRÍTICO EN LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER	203
4.1. La crítica de la crítica desde el interior mismo del pensamiento crítico	205
4.2. Los límites del método histórico-crítico	206
4.3. Fe e historia: el factum que permanece y es comprendido	208
4.4. El factum historicum como fundamento constitutivo de la fe eclesial	211
4.5. El método histórico y la hermenéutica de la fe en la cristología espiritual de Ratzinger	213
5. REFLEXIÓN CONCLUSIVA SOBRE EL MÉTODO DE LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER	217

Capítulo 3

EL CONTENIDO DEL MISTERIO DE JESUCRISTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ORACIÓN DE JESÚS EN LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER	219
1. EL MISTERIO DE JESUCRISTO COMO LA REVELACIÓN DEL MISTERIO DE DIOS	221
1.1. Perspectiva bonaventuriana de la revelación en los escritos de Ratzinger	221
1.2. Las contribuciones de Ratzinger al Vaticano II sobre la revelación	235
1.3. Revelación del misterio de Dios en Introducción al cristianismo	239

ÍNDICE DE LA TESIS

2. EL MISTERIO DE JESUCRISTO DESDE LA ORACIÓN DE JESÚS CON EL PADRE	246
2.1. Comunión entre el Padre y el Hijo	246
2.2. Dimensión trinitaria de la oración de Jesús: la unidad del ser, conocer y querer	250
2.3. La palabra clave de la oración de Jesús: Abba	254
2.4. Las relaciones entre la teología del envío, la teología de la palabra y el ser filial de Jesús	257
3. CUESTIONES SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LA CRISTOLOGÍA BÍBLICA: LA LEGITIMIDAD DEL DOGMA CRISTOLÓGICO	263
3.1. Legitimidad del dogma cristológico	264
3.2. La actualidad permanente de Calcedonia y Constantinopla III	269
3.3. Cristología neocalcedónica en la cristología espiritual de Ratzinger	287
3.4. La oración de Jesús en Getsemaní desde la cristología espiritual de Ratzinger	293
4. LA UNIDAD INDISOLUBLE DE LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL EN LOS ESCRITOS DE RATZINGER	312
4.1. Cristología y soteriología	313
4.2. Unidad entre la teología de la Encarnación, la teología de la Cruz y la teología de la Gloria	320
4.3. La Cruz como la revelación del amor de Dios	332
4.4. Jesús murió rezando: la transformación de la muerte desde dentro por el amor	337
4.5. Teología de la resurrección de Jesús	344
5. REFLEXIÓN CONCLUSIVA	350

Capítulo 4

EL CORAZÓN DE JESÚS Y EL MISTERIO DE LA COMUNIÓN. EL <i>NEXUS MYSTERIORUM</i> EN LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER	353
1. EL CORAZÓN DE JESÚS EN LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER	355
1.1. Exégesis patrística del costado abierto del Señor (Jn 19,34)	357
1.2. Fundamentación de la devoción al Corazón de Jesús en <i>Haurietis aquas</i> según los escritos de Ratzinger	359
1.3. Tres categorías fundantes del Corazón de Jesús en los escritos de Ratzinger	372
2. EL COSTADO ABIERTO DE JESUCRISTO COMO FUENTE DE LA COMUNIÓN Y DEL CULTO CRISTIANO	386
2.1. El portador del misterio de Jesucristo: <i>Christus Totus, Caput et Corpus</i>	387
2.2. El culto cristiano como el <i>transitus caritatis</i>	390
3. COMUNIÓN DE SER DIOS Y SER HOMBRE EN CRISTO: EL <i>NEXUS MYSTERIORUM</i> EN LA APROPIACIÓN ESPIRITUAL DE CRISTOLOGÍA	395
3.1. Las relaciones recíprocas dentro de la cristología espiritual de Ratzinger	395
3.2. Significados de la «comunión» en <i>Miremos al Traspasado</i>	400
4. EL MISTERIO DE JESUCRISTO EN RELACIÓN A LA ECLESIOLOGÍA EUCARÍSTICA	403
4.1. La dimensión cósmica del Cuerpo de Cristo: la <i>assumptio hominis</i> por el Mediador	405

4.2. La dimensión sacramental-jurídica: unus panis unum corpus multi sumus	414
4.3. La Eucaristía como el contenido del transitus caritatis prolongado en la vida	418
5. LA CARITAS COMO EL CORAZÓN DEL CONCEPTO AGUSTINIANO DE LA IGLESIA	420
5.1. Significados del concepto «caritas» en san Agustín según Ratzinger	422
5.2. El misterio del Espíritu Santo ad intra y ad extra: hacia una fundamentación de cristología espiritual	425
5.3. Iglesia como comunión del amor y comunidad jurídica	436
5.4. La relación entre la caritas Christi, el Espíritu de Cristo y el Cuerpo de Cristo	446
5.5. Participación en la oración de Jesús como comunión con la Iglesia	454
6. REFLEXIÓN CONCLUSIVA: SACRIFICIUM, CORPUS ET CARITAS EN EL CORAZÓN TRASPASADO	456
CONCLUSIONES	459
BIBLIOGRAFÍA	479
1. Fuentes primarias: Escritos de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI	479
1.1. Obras completas	479
1.2. Traducciones de las Obras completas de Ratzinger	480
1.3. Artículos en las Obras Completas	480
1.4. Artículos en revistas y obras colectivas	483
1.5. Libros	484
1.6. Discursos	485
2. Fuentes secundarias: Publicaciones sobre Joseph Ratzinger	486
2.1. Monografías	486
2.2. Artículos en revistas	490
2.3. Artículos en obras colectivas	492
2.4. Conferencias	497
2.5. Tesis doctorales	498
2.6. Tesis de licenciatura	499
3. Fuentes secundarias: Publicaciones de cristología	500
3.1. Publicaciones sobre cristología	500
3.2. Artículos en revistas sobre cristología	504
3.3. Artículos en obras colectivas y obras colectivas	505
4. Fuentes secundarias: Otros ámbitos de teología	509
4.1. Publicaciones sobre san Agustín y san Buenaventura	509
4.2. Artículos en obras colectivas	509
4.3. Artículos en revistas	511
4.4. Documentos de la CTI	511
4.5. Documentos del Magisterio	512
4.6. Libros	512
4.7. Publicaciones sobre la historia de la teología	515
4.8. Voces en diccionarios y diccionarios	516

Bibliografía de la Tesis

1. FUENTES PRIMARIAS: ESCRITOS DE JOSEPH RATZINGER/BENEDICTO XVI

1.1. *Obras completas*

Gesammelte Schriften XI: Theologie der Liturgie: die sakramentale Begründung christlicher Existenz, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2008.

Gesammelte Schriften II: Offenbarungsverständnis und Geschichtstheologie Bonaventuras: Habilitationsschrift und Bonaventura-Studien, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2009.

Gesammelte Schriften I: Völk und Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche: die Dissertation und weitere Studien zu Augustinus und zur Theologie der Kirchenväter, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2011.

Gesammelte Schriften VII/1: Zur Lehre des JRGs Vatikanischen Konzils: Formulierung, Vermittlung, Deutung, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2012.

Gesammelte Schriften VII/2: Zur Lehre des JRGs Vatikanischen Konzils: Formulierung, Vermittlung, Deutung, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2012.

Gesammelte Schriften VI/1: Jesus von Nazareth: Beiträge zur Christologie, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2014.

Gesammelte Schriften IV: Einführung in das Christentum: Bekenntnis, Taufe, Nachfolge, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2014.

Gesammelte Schriften VI/2: Jesus von Nazareth: Beiträge zur Christologie, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2014.

Gesammelte Schriften VIII/1: Kirche – Zeichen unter den Völkern. Schriften zur Ekklesiology und Ökumene, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2015.

1.2. *Traducciones de las Obras completas de Ratzinger*

Obras completas XI: Teología de la liturgia: la fundamentación sacramental de la existencia cristiana, BAC, Madrid, 2012.

Obras completas VII/1: Sobre la enseñanza del Concilio Vaticano II: formulación, transmisión, interpretación, BAC, Madrid, 2013.

- Obras completas II: Comprensión de la revelación y teología de la historia de san Buenaventura: texto íntegro de la Habilitación y otros estudios sobre san Buenaventura*, BAC, Madrid, 2013.
- Obras completas I: Pueblo y casa de Dios en la doctrina de San Agustín sobre la Iglesia: disertación y otros estudios sobre san Agustín y sobre la teología de los Padres de la Iglesia*, BAC, Madrid, 2014.
- Obras completas XII: Predicadores de la palabra y servidores de vuestra alegría. Teología y espiritualidad del sacramento del Orden*, BAC, Madrid, 2014.
- Obras completas VIII/1: Iglesia. Signo entre los pueblos. Escritos sobre eclesiología y ecumenismo*, BAC, Madrid, 2015.
- Obras completas VI/1: Jesús de Nazaret. Escritos de cristología*, BAC, Madrid, 2015.
- Obras completas VII/2: Sobre la enseñanza del Concilio Vaticano II: formulación, transmisión, interpretación*, BAC, Madrid, 2017.
- Obras completas IV: Introducción al cristianismo: fe, bautismo, seguimiento*, BAC, Madrid, 2018.
- Obras completas VI/2: Jesús de Nazaret. Escritos de cristología*, BAC, Madrid, 2021.

2. FUENTES SECUNDARIAS: PUBLICACIONES SOBRE JOSEPH RATZINGER

2.1. Monografías

- ALLEN, J. L., *Pope Benedict XVI. A biography of Joseph Ratzinger*, Continuum, New York, 2000.
- AMATO, A., *Gesù, identità del cristianesimo: conoscenza ed esperienza*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2008.
- BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI: el papa alemán*, Planeta, Barcelona, 2010.
- BLANCO SARTO, P., *La teología de Joseph Ratzinger: una introducción*, Ediciones Palabra, Madrid, 2011.
- BLANCO SARTO, P., «*Quaerite faciem eius semper. La «cristología espiritual» de Joseph Ratzinger»*, *Teologia w Polsce* 14/1 (2020) 5-30.
- DE GAÁL, E., *The Theology of Pope Benedict XVI: The Christocentric Shift*, Palgrave Macmillan, New York, 2010.
- DÍAZ Rodelas, J. M., *El pensamiento de Joseph Ratzinger sobre los métodos de interpretación de la Escritura*, Edicep, Valencia, 2006.
- Hahn, S. W., *Covenant and Communion: The Biblical Theology of Pope Benedict XVI*, Brazos Press, Grand Rapids (Michigan), 2009.
- HÄRING, H., *Theologie und Ideologie bei Joseph Ratzinger*, Patmos, Düsseldorf, 2001.
- HEIM, M. H., *Joseph Ratzinger: Life in the Church and Living Theology. Fundamentals of Ecclesiology with Reference to Lumen Gentium*, Ignatius Press, San Francisco, 2007.
- JENNINGS, P., *Benedict XVI and Cardinal Newman*, Family Publications, Oxford, 2005.
- KOCH, K., *Das Geheimnis des Senfkorns: Grundzüge des theologischen Denkens von Papst Benedikt XVI*, Pustet, Regensburg, 2010.

- KOCH, K., *Il vincolo tra amore e ragione: sull'eredità teologica di Benedetto XVI*, Libreria editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2015.
- LAM, J. C. Q., *Joseph Ratzinger's theological retractations*, Lang, Bern, 2013.
- LÄPPLE, A., *Benedetto XVI e le sue radici*, Marcianum Press, Venezia, 2009.
- LASANTA, P. J., *Cardenal Ratzinger. Diccionario de enseñanzas*, Editorial Horizonte, Logroño, 2007.
- LÜDEMANN, G., *Das Jesusbild des Papstes: über Joseph Ratzingers kühnen Umgang mit den Quellen*, zu Klampen, Springe, 2007.
- MADRIGAL TERRAZAS, S. y URÍBARRI, G., *El pensamiento de Joseph Ratzinger: teólogo y Papa*, San Pablo, Madrid, 2009.
- MURPHY, J., *Christ, Our Joy. The Theological Vision of Pope Benedict XVI*, Ignatius, San Francisco, 2008.
- NICHOLS, A., *The Thought of Benedict XVI: An Introduction to the Theology of Joseph Ratzinger*, Burns & Oates, New York, 2007.
- RAUSCH, T. P., *Pope Benedict XVI. An Introduction to his Theological Vision*, Paulist Press, New York/Mahwah, 2009.
- ROWLAND, T., *Ratzinger's faith: The Theology of Pope Benedict XVI*, University of Oxford, Oxford-Melbourne, 2008.
- RUTSCHE, M., *Die Relationalität Gottes bei Martin Buber und Joseph Ratzinger*, Grin, München, 2007.
- SICOULY, P. C., *Fe y razón en la lectura del pensamiento patrístico y medieval de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI: una mirada a sus primeras obras (1951-1962)*.
- URIBARRI BILBAO, G., *La oración de Jesús según J. Ratzinger, teólogo y papa. Líneas maestras de una cristología espiritual*, BAC, Madrid, 2016.
- VALENTE, G., *El profesor Ratzinger. 1946-1977: los años dedicados al estudio y a la docencia en el recuerdo de sus compañeros y alumnos*, San Pablo, Madrid, 2011.
- VERWEYEN, H. J., *Joseph Ratzinger-Benedikt XVI. Die Entwicklung seines Denkens*, Freiburg, Herder, 2007.
- VERWEYEN, H. J., *Ein unbekannter Ratzinger. Die Habilitationsschrift von 1955 als Schlüssel zu seiner Theologie*, Friedrich Pustet, Regensburg, 2010.
- WEILER, T., *Volk Gottes – Leib Christi: die Ekklesiologie Joseph Ratzingers und ihr Einfluß auf das Zweite Vatikanische Konzil*, Matthias-Grünwald-Verlag, Mainz, 1997.
- WIEDENHOFER, S., *Die Theologie Joseph Ratzingers/Papst Benedikts XVI: ein Blick auf das Ganze*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 2016.

2.2. Artículos en revistas

- BATTAGLIA, V., «Elementi di cristologia spirituale nel libro Gesù di Nazaret di Joseph Ratzinger/Benedetto XVI», *Ricerche teologiche* 19/2 (2008) 311-330.
- BATTAGLIA, V., «Una lettura «contemplativa» dell'esistenza filiale di Gesù: alla «fonte» dell'esperienza cristiana», *Cauriensia* 3 (2008) 113-125.

- BENAVENT VIDAL, E., «Conocer y contemplar a Cristo. La obra cristológica de J. Ratzinger – Benedicto XVI», *Tabor Revista de Vida Consagrada*, 15 (2011) 15-47.
- BERMEJO, I. J., «Jesús de Nazaret. A partir de lo escrito por Joseph Ratzinger», *Carthaginensia* 32/61 (2018) 63-98.
- BOERSMA, H., «History and Faith in Pope Benedict's Jesus of Nazareth», *Nova et Vetera* 10/4 (2012) 985-91.
- BORGMAN, E., «Jesus von Nazaret: der Anfang einer neuen Geschichte», *Concilium* 44/3 (2008) 322-333.
- CANTY, A., «Bonaventurian Resonances in Benedict XVI's Theology of Revelation», *Nova et Vetera* 5 (2007) 249-267.
- CARBAJOSA, I., «La Cristología bíblica de Ratzinger: recuperar al verdadero Jesucristo», *Communio Nueva Época* 5 (2007) 141-147.
- CARRASCO ROUCO, A., «Consideraciones sobre el libro «Jesús de Nazaret» de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI», *Revista española de teología* 68/3 (2008) 213-227.
- CHAPA, J., «La recuperación del Jesús de la historia», *Nueva Revista* 112 (2007).
- CHAPA, J., «Joseph Ratzinger/Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*», *AHIg* 17 (2008) 257-264.
- COROVILLA, A., «Siete tesis sobre el libro Jesús de Nazaret de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI», *Revista de Espiritualidad* 67 (2008) 123-144.
- DEL POZO, G., «Contemplar el rostro de Dios en el rostro de Cristo: la teología existencial de Joseph Ratzinger», *Revista de teología española* 69/4 (2009) 547-583.
- DOYLE, B., «Ratzinger on prayer», *Australian Catholic Record*, 86/3 (2009) 328-346.
- GHIRBERTI, G., «L'interpretazione della Scrittura nella Chiesa nella teologia di J. Ratzinger», *PATH* 6/1 (2007) 45-64.
- GRONCHI, M., «Il Gesù storico dei Vangeli di J. Ratzinger-Benedetto XVI», *Euntes docete* 61/1 (2008) 151-168.
- HOPING, H., «Gemeinschaft mit Christus. Christologie und Liturgie bei Joseph Ratzinger», *Communio* 35 (2006) 558-572.
- KLEINSCHWÄRZER-MEISTER, B., «Schrift, Tradition, Kirche – theologisches Denken hermeneutischen Dreieck», *Münchener theologische Zeitschrift* 59/1 (2008) 50-68.
- KRIEG, R., «Kardinal Ratzinger, Max Scheler und eine Grundfrage der Christologie», *Theologische Quartalschrift* 160/2 (1980) 106-122.
- LÖSER, W., «Jesus – der neue Mose. Zwölf Annäherungen an das Jesusbuch von Papst Benedikt XVI», *Theologie und Philosophie* 82 (2007) 382-391.
- MARTÍNEZ GORDO, J., «La cristología de J. Ratzinger – Benedicto XVI a la luz de su biografía teológica», *Cristianisme y Justicia* (2008) 3-31.
- MATEO-SECO, L. F., «El largo camino interior de Joseph Ratzinger (Notas sobre el libro *Jesús de Nazaret*)», *Scripta Theologica* 45/3 (2013) 697-715.
- MENKE-PEITZMEYER, M., «Die 'Freilegung einer undeutlich gewordenen Ikone': zum (neuen) Jesus-Buch Joseph Ratzingers/Papst Benedikt XVI», *Theologie und Glaube* 98/4 (2008) 428-440.
- PETZEL, P., «Jesus von Nazareth: Antworten–Diskussionen–Kontroversen», *Concilium* 44/3 (2008) 380-383.

- PRADES, J., «El Dios de Jesucristo en Joseph Ratzinger», *Revista de teología española* 69/4 (2009) 625-642.
- SCHNEIDER, M., «Jesus von Nazareth – Zum ersten Buch Papst Benedikts XVI», *Geist und Leben* 80/5 (2007) 378-392.
- SCIGLITANO, A. C., «Pope Benedict XVI's Jesus of Nazareth: agape and logos», *Pro ecclesia* 17/2 (2008) 159-185.
- SOBALVARRO, N. J., «Cristología de Joseph Ratzinger», *Teología y cultura* 16/11 (2014) 84-105.
- SÖDING, Th., «Die Seele der Theologie. Ihre Einheit aus dem Heiligen Schrift in Dei Verbum und bei Joseph Ratzinger», *Internationale katholische Zeitschrift* 35 (2006) 545-557.
- THEOBALD, M., «Die vier Evangelien und der eine Jesus von Nazareth. Erwägungen zum Jesus-Buch von Joseph Ratzinger / Benedikt XVI», *Theologische Quartalschrift* 187 (2007) 157-182.
- TURA, R., «La teologia di J. Ratzinger. Saggio introduttivo», *Studia Patavina* 21 (1974) 145-182.
- URÍBARRI, G., «El acceso a Jesús según Benedicto XVI», *Sal Terrae* 95/7 (2007) 603-608.
- URÍBARRI, G., «Mirar al Jesús real», *Razón y Fe* 256 (2007) 123-140.
- URÍBARRI, G., «La oración de Jesús según J. Ratzinger, teólogo y papa. Líneas maestras de una cristología espiritual», *Estudios eclesiásticos* 91/357 (2016) 363-390.
- VIDAL TÁLENS, J., «Líneas maestras de la Cristología de J. Ratzinger», *Communio Nueva Época* 7 (2007) 97-121.
- VODERHOLZER, R., «Die biblische Hermeneutik Joseph Ratzingers», *Münchener Theologische Zeitschrift* 56 (2005) 400-414.
- WICKS, J., «Six Texts by Prof. Joseph Ratzinger as peritus before and during Vatican Council II», *Gregorianum* 89/2 (2008) 233-311.

2.3. Obras colectivas

- BAIER, W., HORN, S. O. y PFNÜR, V. (eds.), *Weisheit Gottes, Weisheit der Welt: Festschrift Joseph Ratzinger zum 60. Geburtstag. Band II*, EOS, St. Ottilien, 1987.
- BIGUZZI, G. y GRONCHI, M. (eds.), *Discussione sul Gesù storico*, Urbaniana University Press, Città del Vaticano, 2009.
- BOEVE, L. y MANNION, G. (eds.), *The Ratzinger reader: mapping a theological journey*, T&T Clark, London, 2010.
- CASALE, U. (ed.), *Fede, ragione, verità e amore: la teologia di Joseph Ratzinger*, Lindau, Torino, 2009.
- CAVADINI, J. C. (ed.), *Explorations in the theology of Benedict XVI*, University of Notre Dame, Notre Dame (Indiana), 2012.
- CHARAMSA, K. y CAPIZZI N. (eds.), *La voce della fede cristiana*, ART, Roma, 2009.

- DE GAÁL, E. y LEVERING, M. (eds.), *Joseph Ratzinger and the healing of the Reformation-era divisions*, Emmaus Academic, Steubenville, Ohio, 2019.
- ESTRADA, B., MANICARDI, E., PUIG I TÀRRECH, A. y FONDAZIONE VATICANA JOSEPH RATZINGER BENEDETTO XVI (ed.), *The gospels, history and christology: the search of Joseph Ratzinger-Benedict XVI. I Vangeli, storia e cristologia. Vol. 1*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2013.
- FRANCO, G. y BERGER, K. (eds.), *Alla ricerca della verità: discussioni sul Gesù di Nazaret di Joseph Ratzinger-Benedetto XVI*, Lupo, Copertino-Monteroni, 2009.
- HASTETTER, M. C. y HOPING, H. (Hg.), *Ein börendes Herz: Hinführung zur Theologie und Spiritualität von Joseph Ratzinger, Papst Benedikt XVI*, Pustet, Regensburg, 2012.
- HEIM, M. H. y PECH, J. C. (eds.), *Zur Mitte der Theologie im Werk von Joseph Ratzinger-Benedikt XVI*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 2013.
- HOFFMANN, P. (Hrsg.), *Joseph Ratzinger: ein theologisches Profil*, Verleger, Paderborn-München-Wien-Zürich-Schöningh, 2008.
- HOPING, H. y SCHULZ, M. (eds.), *Jesus und der Papst. Systematische Reflexionen zum Jesus-Buch des Papstes*, Herder, Freiburg, 2007.
- ILLANES, J. L. (ed.), *El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2000.
- JIMÉNEZ, L. (ed.), *Introducción a la teología de Benedicto XVI*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2008.
- LÁZARO PULIDO, M. y PIÑERO MARIÑO, R. (eds.), *Jesús de Nazaret: pensando desde Joseph Ratzinger-Benedicto XVI*, Instituto de Teología San Pedro de Alcántara de Cáceres, Cáceres, 2008.
- MADRIGAL TERRAZAS, S. y URÍBARRI, G., *El pensamiento de Joseph Ratzinger: teólogo y Papa*, San Pablo, Madrid, 2009.
- MEIER-HAMIDI, F. y SCHUMACHER, F. (eds.), *Der Theologe Joseph Ratzinger*, Herder, Freiburg, 2007.
- MÜLLER, G. L. (ed.), *Der Glaube ist einfach: Aspekte der Theologie Papst Benedikts XVI*, Pustet, Regensburg, 2007.
- NACHTWEI, G. (ed.), *Hoffnung auf Vollendung: zur Eschatologie von Joseph Ratzinger*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 2015.
- PALOS, J. y CREMADES, C. (eds.), *Diálogos de teología 8. Perspectivas del pensamiento de Benedicto XVI*, EDICEP, Valencia, 2006.
- PECH, J. C. y RUINI, C. (ed.), *Miscellanea. Premio Joseph Ratzinger*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2013.
- PECH, J. C. y RUINI, C. (ed.), *Quellen – Auslegungen – Perspektiven: internationale theologische Reflexionen der Premio-Ratzinger-Preisträger*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 2015.
- PERRY, T. (ed.), *The Theology of Benedict XVI. A Protestant Appreciation*, Lexham Press, Bellingham, 2019.

- RICHI ALBERTI, G. (ed.), *Jesucristo en el pensamiento de Joseph Ratzinger*, Publicaciones San Dámaso, Madrid, 2011.
- RUSCH, W. G. (ed.), *The Pontificate of Benedict XVI: Its Premises and Promises*, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI, 2009.
- SCHALLER, C. (ed.), *Die Jesus-Trilogie Benedikts XVI: eine Herausforderung für die moderne Exegese*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 2017.
- SCHALLER, C., SCHULZ, M. y VODERHOLZER, R., *Mittler und Befreier. Die christologische Dimension der Theologie. Für Gerhard Ludwig Müller*, Freiburg, 2008.
- SCHLOSSER, M. y HEIBL, F.-X. (eds.), *Gegenwart der Offenbarung. Zu den Bonaventura-Forschungen Joseph Ratzingers*, Friedrich Pustet, Regensburg, 2011.
- SÖDING, TH. (ed.), *Das Jesus-Buch des Papstes. Die Antwort der Neutestamentler*, Herder, Freiburg, 2007.
- SÖDING, TH. (ed.), *Tod und Auferstehung Jesu. Theologische Antworten auf das Buch des Papstes*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 2011.
- SÖDING, TH. (ed.), *Zu Betlehem geboren? Das Jesus-Buch Benedikts XVI. Und die Wissenschaft*, Herder, Freiburg, 2013.
- TÜCK, J. H. (ed.), *Annäherungen an «Jesus von Nazareth». Das Buch des Papstes in Diskussion*, Grünewald, Mainz, 2007.
- TÜCK, J. H. (ed.), *Passion aus Liebe. Das Jesus-Buch des Papstes in der Diskussion*, Mathias Grünewald, Ostfildern, 2011.
- TÜCK, J. H. (ed.), *Der Theologenpapst*, Herder, Freiburg, 2013.
- VODERHOLZER, R. (ed.), *Der Logos-gemässe Gottesdienst: Theologie der Liturgie bei Joseph Ratzinger*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 2009.

3. FUENTES SECUNDARIAS: PUBLICACIONES SOBRE CRISTOLOGÍA Y OTROS ÁMBITOS DE TEOLOGÍA

3.1. Publicaciones sobre cristología

- ADAM, K., *Jesucristo*, Herder, Barcelona, 1985.
- AMATO, A., *Jesús el Señor*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009.
- ARDUSSO, F., *Gesù Cristo: figlio del Dio vivente*, San Paolo, Cinisello Balsamo, 2006.
- AUGUSTIN, G., FISICHELLA, R., LOZANO GOTOR, J. M. y ARIAS PÉREZ, I., *Jesús es el Señor: «Cristo en el centro»*, Sal Terrae, Santander, 2014.
- BALTHASAR, H. U., *¿Nos conoce Jesús? ¿Lo conocemos?*, Herder, Barcelona, 1982.
- BALTHASAR, H. U., *Massimo il confessore: liturgia cosmica*, Jaca Book, Milano, 2001.
- BIFFI, G., *Aproximación al cristocentrismo*, Edicep, Valencia, 2002.
- BORDONI, M., *Gesù di Nazaret, Signore e Cristo. Saggio di cristologia sistematica (III): Il Cristo annunciato dalla Chiesa*, Herder-Universita Lateranense, Perugia, 1986.
- BOURGAULT, R., *Pour une christologie priante, opératrice et relationnelle*, Québec, 1976.
- BOUYER, L., *Le Fils eternal*, Cerf, Paris, 1974.

- BRITO, E., *La christologie de Hegel: verbum crucis*, Beauchesne, Paris, 1983.
- BRUNNER, E., *The Mediator*, Lutterworth Press, London, 1934.
- CACHO NAZABAL, I., *Cristología*, Sal Terrae, Santander, 2015.
- CIOLA, N., *Gesù Cristo Figlio di Dio*, Borla, Roma, 2012.
- CONGAR, Y., *La Parole et le Souffle*, Desclée, Paris, 1984.
- DE LA POTTERIE, I., *El misterio del corazón traspasado: fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, BAC, Madrid, 2015.
- DORÉ, J. y XIBAUT, B., *Jésus, le Christ et les christologies*, Mame-Desclée, Paris, 2011.
- DOUCET, M., *La Dispute de Maxime le Confesseur avec Pyrrhus*, Université de Montréal, Montréal, 1972.
- GARRIGUES, J. M., *Maxime le Confesseur: la charité, avenir divin de l'homme*, Beauchesne, Paris, 1976.
- GARRIGUES, J. M., *Le dessein divin d'adoption et le Christ Rédempteur: À la lumière de Maxime le Confesseur et de Thomas d'Aquin*, Les éditions du CERF, Paris, 2011.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Cristología*, BAC, Madrid, 2005.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Fundamentos de Cristología I. El camino*, BAC, Madrid, 2005.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Fundamentos de Cristología II. Meta y misterio*, BAC, Madrid, 2005.
- GRILLMEIER, A. y BACHT, H., *Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart*, Echter, Würzburg, 1951.
- GRONCHI, M., *Gesù Cristo*, Cittadella, Assisi (Perugia), 2012.
- GUARDINI, R., *El Señor: meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Cristiandad, Madrid, 2002.
- HENGEL, M., *Jésus, fils de Dieu*, Cerf, Paris, 1977.
- IZQUIERDO, C., *El Mediador, Cristo Jesús*, BAC, Madrid, 2017.
- JEREMIAS, J., *Abba. Studien zur neutestamentlichen Theologie und Zeitgeschichte*, Gottinga, 1966.
- KASPER, W., *Jesús el Cristo*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1994.
- KESSLER, H., *Cristologia*, Queriniana, Brescia, 2010.
- LADARIA, L., *Jesucristo, salvación de todos*, San Pablo-U. P. Comillas, Madrid, 2007.
- LÉTHEL, F. M., *Théologie de l'agonie du Christ: la liberté humaine du fils de Dieu et son importance sotériologique mises en lumière par saint Maxime le Confesseur*, Beauchesne, Paris, 1979.
- MACQUARRIE, J., *Jesus Christ in modern thought*, SCM Press, London, 1992.
- MARCHEL, W., *Abba, Père! La prière du Christ et des chrétiens. Étude exégétique sur les origines et la signification de l'invocation à la divinité comme père, avant et dans le Nouveau Testament*, Biblical Institute, Rome, 1971.
- MCGRATH, A. E., *The making of modern German Christology: from the Enlightenment to Pannenberg*, Blackwell, Oxford, 1986.
- MILANO, A., *Persona in teologia. Alle origini del significato di persona nel cristianesimo antico*, Dehoniane, Napoli, 1996.

- MURPHY, F. A. (ed.), *The Oxford Handbook of Christology*, First edition, Oxford University Press, Oxford New York, 2015.
- MURPHY, F. X. y SHERWOOD, P., *Constantinople II et III*, L'Orante, Paris, 1974.
- OCÁRIZ, F., MATEO-SECO, L. F. y RUESTRA, J. A., *El misterio de Jesucristo*, Ediciones Universidad de Navarra, Barañain, 2004.
- PANNENBERG, W., *Cristología. Lineamenti fondamentali*, Morcelliana, Brescia, 1974.
- RICO PAVÉS, J., *Cristología y soteriología: introducción teológica al Misterio de Jesucristo*, BAC, Madrid, 2016.
- ROLDANUS, J., *Chalkedon: Geschichte und Aktualität: Studien zur Rezeption der christologischen Formel von Chalkedon*, Peeters Publishers, Lovaina, 1998.
- SCARAFONI, P., *Cristocentrismo: riflessione teologica*, Città Nuova, Roma, 2002.
- SESBOÛÉ, B., *Jesucristo, el único mediador: ensayo sobre la redención y la salvación. Tomo I*, Secretario Trinitario, Salamanca, 2010.
- SESBOÛÉ, B., *Jésus-Christ dans la tradition de l'Église: pour une actualisation de la christologie de Chalcedoine*, Desclée, Paris, 1982.
- SCHILSON, A. y KASPER, W., *Cristologie, oggi*, Paideia Editrice, Brescia, 1979.
- SCHÖNBORN, CH., *Dios ha enviado a su hijo: cristología*, Edicep, Valencia, 2006.
- SCHÖNBORN, CH., *Die Christus-Ikone. Eine theologische Hinführung*, Novalis, Schaffhausen, 1984.
- TANZELLA-NITTI, G., *Cristocentrismo e Rivelazione: il mistero di Cristo nella prospettiva della Teologia Fondamentale*, Pontificio Ateneo della Santa Croce, Roma, 1997.
- URÍBARRI, G., *La singular humanidad de Jesucristo: el tema mayor de la cristología contemporánea*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2008.
- VIVES PÉREZ, P. L., *La singularidad de Cristo. Perspectivas convergentes en la cristología católica contemporánea*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 2004.
- ZIEGENAUS, A., *Gesù Cristo: la pienezza della salvezza: cristologia e soteriologia*, Lateran University Press, Città del Vaticano, 2012.

3.2. Artículos en revistas y en obras colectivas sobre cristología

- BASTERO, J. L., «Actualidad del Símbolo de Calcedonia», en *Actas el IV Simposio de Teología Histórica (28-30 abril 1986)* 97-113.
- BIFFI, G., «Cristocentrismo: presupposti e problemi», en SCARAFONI, P. (ed.), *Cristocentrismo: riflessione teologica*, Città Nuova, Roma, 2002, 7-21.
- BIFFI, I., «La teología dei misteri di Cristo in S. Tommaso: dal «De veritate» alle «Collationes»», *Studia Patavina* 21 (1974) 298-353.
- CABALLERO, J. L. (ed.), *La Sagrada Escritura, palabra actual: XXV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2005.
- DEL AGUA PÉREZ, A. (ed.), *Transmitir hoy la fe en Cristo*, Edice, Madrid, 2015.
- DONNELLY, M. J., «Haurietis Aquas and Devotion to the Sacred Heart», *Theological Studies* 18 (1957) 17-40.

- FEINER, J., TRÜTSCH, J. y BÖCKLE, F. (eds.), *Panorama de la teología actual*, Madrid, 1961.
- GRILLMEIER, A. y BACHT, H. (eds.), *Das Konzil von Chalkedon. Vol. III*, Würzburg, 1951-1954.
- HEINZER, F. y SCHÖNBORN, CH., *Maximus Confessor. Actes du Symposium sur Maxime le Confesseur, Fribourg, 2-5 septembre, 1980*, Editions Universitaires, Fribourg, 1982.
- HOPING, H. y JEGGLE-MERZ, B. (eds.), *Liturgische Theologie. Aufgaben systematischer Liturgiewissenschaft*, Ferdinand Schöningh, Paderborn, 2004.
- LEÓN-SANZ, I. M., «La creación como arte de la Trinidad en san Buenaventura», *Scripta Theologica* 47/3 (2015), 579-605.
- MATEO-SECO, L. F. et al. (eds.), *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre*, Eunsa, Pamplona, 1982.
- MORALES, J. (eds.), *Cristo y el Dios de los cristianos: hacia una comprensión actual de la teología. XVIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1998.
- O'CALLAGHAN, P., «Cristocentrismo y antropocentrismo en el horizonte de la teología. Una reflexión en torno a la epistemología teológica», en *18 Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* (1997) 367-398.
- PANNENBERG, W., «Fundamento cristológico de la antropología», *Concilium* 9 (1973/2) 398-416.
- Pearson, L., «Schleiermacher and the Christologies behind Chalcedon», *The Harvard Theological Review* 96/3 (2003) 349-367.
- PRETE, B., «Le apparizioni di Cristo Risorto nell'ermeneutica di S. Tommaso», *Studia Patavina* 21 (1974) 354-376.
- ROUSSEAU, O., «Incarnation et anthropologie en Orient et en Occident», *Irenikon* 26 (1953) 363-375.
- SELLÉS, J. F. (ed.), *Propuestas antropológicas del siglo XX*, EUNSA, Pamplona, 2006.
- SCHOONENBERG, P., «Spirit Christology and Logos Christology», *Bijdragen* 38 (1977) 350-375.
- SODI, M. (ed.), *Il metodo teologico: tradizione, innovazione, comunione in Cristo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2008.
- VARO, F., «Hablar hoy de Jesús en la teología», *Scripta Theologica* 32/2 (2000) 495-518.
- VEKEMANS, R. (ed.), *Cor Christi: historia, teología, espiritualidad y pastoral. Actas del Simposio celebrado del 19 al 22 de junio de 1978 en Roma y del 26 al 28 de junio en Estrasburgo*, Instituto Internacional del Corazón de Jesús, Delegación Latinoamericana, Bogotá, 1980.
- WIEDERKEHR, D., «Christologie im Kontext», *Theologische Berichte* 7 (1978) 11-62.
- WOŹNIAK, R. J., «La teología de la mediación de Cristo en las obras sistemáticas de san Buenaventura», *Scripta Theologica* 49 (2017) 327-349.
- WRIGHT, J., «The Sacred Heart of Jesus, Persuasive Symbol for Our Time», *L'Osservatore Romano* 43/343 (1974).

3.3. *Publicaciones sobre san Agustín y san Buenaventura*

- ARMELLADA, B. DE, IAMMARRONE, J., IAMMARRONE, L., MERINO, J. A. y MARTÍNEZ FRESNEDA, F., *Manual de teología franciscana*, BAC, Madrid, 2004.
- BASLY, D., «Manuscrit inédit», en FORTHOMME, B., *Histoire de la théologie franciscaine*, Éditions franciscaines, Paris, 2014.
- CUENCA COLOMA, J. M., *El cristocentrismo de San Agustín*, Estudio Agustiniiano, Valladolid, 1986.
- HAYES, Z., *The hidden Center: Spirituality and speculative Christology in St. Bonaventure*, Franciscan Institute, St. Bonaventure University, St. Bonaventure, N.Y.m 2000.
- MADEC, G., *Le Christ de saint Augustin. La Patrie et la Voie*, Desclée, Paris, 2001.
- PANTEGHINI, G., «Teología del Verbo o teología dell'Incarnazione? Fondamenti e limiti del cristocentrismo bonaventuriano», en GAMBOSO, V. (ed.), *Teologia e filosofia nel pensiero di S. Bonaventura: contributi per una nuova intepretazione*, Morelliana, Brescia, 1974, 9-54.
- RIVERA DE VENTOSA, E., «Tres visiones de la historia: Joaquín de Fiore, san Buenaventura y Hegel. Estudio comparativo», en POMPEI, A. (ed.), *San Bonaventura maestro di vita francescana e di sapienza cristiana: atti del Congresso Internazionale per il VII centenario di San Bonaventura da Bagnoregio, Roma, 19-26 settembre 1974*, Pontificia Facoltà Teologica San Bonaventura, Roma, 1976, 779-808.
- VIGNAUX, P., «Condition historique de la pensée de saint Bonaventure: christocentrisme, eschatologie et situation de la culture philosophique», en POMPEI, A. (ed.), *San Bonaventura maestro di vita francescana e di sapienza cristiana: atti del Congresso Internazionale per il VII centenario di San Bonaventura da Bagnoregio, Roma, 19-26 settembre 1974*, Pontificia Facoltà Teologica San Bonaventura, Roma, 1976, 409-427.

El Corazón de Jesús y el misterio de la comunión. El *nexus mysteriorum* en la cristología espiritual de Ratzinger

Los verdaderos avances de la cristología se dan en la oración. La escucha atenta en el corazón del hombre está abierta a la mejor comprensión del misterio revelado y transmitido por la Iglesia. El costado abierto, el Corazón traspasado de Jesús es la fuente de la comunión entre Dios y los hombres. Podemos decir que desde la cristología nace el discurso eclesiológico, pneumatológico y eucarístico, dado que el Corazón de Jesús es el lugar desde donde proviene la Iglesia, el don del Espíritu Santo y el misterio de la Eucaristía. En este extracto estudiamos la fundamentación del *nexus mysteriorum* en la cristología espiritual de Ratzinger desde el misterio del corazón y de la comunión.

1. EL CORAZÓN DE JESÚS EN LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER

Jesucristo es *Perfectus Deus, Perfectus Homo*. En el misterio de la unión hipostática, el Hijo Unigénito del Padre asumió la naturaleza humana completa: los elementos espirituales del alma humana, el cuerpo, los afectos, las pasiones. El Corazón de Jesús forma parte del misterio del Señor: de la cristología y de la soteriología. «Nuestra salvación fue humanamente querida por una Persona divina»¹. Como lo formula el último Concilio ecuménico, Jesucristo «*humano corde dilexit*»². En este panorama enfocamos las siguientes páginas. La cristología espiritual de Ratzinger está intrínsecamente unida con la teología del Corazón de Jesús en el marco de la devoción.

Desde el punto de vista formal, en los escritos de Ratzinger hay que distinguir entre la devoción al Corazón de Jesús y la teología del Corazón de Jesús. Ésta no necesariamente incluye los aspectos de aquella. Y la devoción no significa que los aspectos bíblicos y teológicos sean superfluos. Es más, la devoción al Corazón de Jesús tiene base bíblica y teológica. La distinción que hacemos es puramente formal, para hacer ver al lector que Ratzinger trata ex-

presamente de la devoción en un único escrito, aunque desde una perspectiva bíblica y teológica. El teólogo alemán escribe sobre la devoción al Corazón de Jesús solamente en *Miremos al Traspasado*, mientras que sobre la teología del Corazón del Señor trata también en otros escritos, sobre todo desde la perspectiva del costado abierto en la Cruz.

En el contexto de la cristología espiritual de Ratzinger, su segundo elemento –el corazón– es esencial³. La ponencia de Ratzinger en Toulouse (1981) en el Congreso Internacional titulado *El Corazón de Jesús, el corazón del mundo*⁴ –donde desarrolla este elemento–, fue posteriormente insertada dentro de la fundamentación de la apropiación espiritual de la cristología en *Miremos al Traspasado*.

El teólogo alemán estudia la teología del Corazón de Jesús en *Miremos al Traspasado* en el contexto de la encíclica *Haurietis aquas* sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús⁵. Allí hace referencia al pensamiento bonaventuriano sobre las heridas visibles e invisibles del amor del Corazón del Señor, cuando fue herido por la lanza del soldado romano⁶. Jesucristo es el *Logos* y el Amor que se muestra visiblemente en el misterio de la Encarnación y en el Misterio pascual⁷. Ratzinger estudia las relaciones ontológicas y psicológicas que sirven como presupuesto a la encíclica *Haurietis aquas*⁸. Algunas de estas reflexiones de *Miremos al Traspasado* aparecen también en *Jesús de Nazaret*, aunque no de una forma sistemática.

Las consideraciones que aquí desarrollamos muestran la unidad entre la teología y la espiritualidad, entre teología bíblica y teología dogmática, entre el discurso teológico y la vida de oración⁹. Pero antes de estudiar las aportaciones de Ratzinger, véamos brevemente la exégesis del pasaje joánico.

1.1. *Exégesis patristica del costado abierto del Señor (Jn 19,34)*

Dumeige resume las diversas interpretaciones patristicas de las llagas y del costado abierto de Jesús en su conjunto¹⁰. A veces son considerados como «el cuerpo del Señor (san Hipólito); grietas de la roca (san Justino); roca de donde manan las aguas de la gracia (san Ambrosio); puertas de la vida de donde brotan los sacramentos de la Iglesia (san Agustín); apertura hacia el Paraíso (Cesáreo de Arlés); lugar de nacimiento de la Iglesia (san Juan Crisóstomo); fuente de vida purificador del mundo (san León Magno); refugio del alma (san Beda el Venerable)»¹¹.

El resumen de Dumeige nos parece incompleto, dado que no contiene la interpretación de Jesucristo como el nuevo Adán. Henri Cazelles¹² acentúa

que el evangelista no usa la palabra *kardia* sino *plura*. El término *plura* aparece también en la escena con el Apóstol Tomás (cfr. Jn 20,20.25.27) y en la liberación de san Pedro por un ángel (cfr. Hch 12,7). El Evangelista ve en Jesucristo al nuevo Adán del que nace la Iglesia, la nueva creatura, como de la *plura* del primer Adán nació Eva (cfr. Gen 2,21). Jesucristo es el verdadero Templo, el culto por excelencia, que es vivificado por su Sangre; derrama el agua y la sangre a los hombres desde su Corazón¹³.

Raymond Brown sostiene la tesis de que la fuente de agua (cfr. Jn 7,37-39; 19,34-35), que se refiere al Espíritu Santo, es también Jesucristo mismo¹⁴. Según esta interpretación, Jesús se comunica, se dona en el Paráclito. El Espíritu de Cristo comunica el misterio de Dios hecho hombre.

Dopkins afirma que el Espíritu Santo es el agua viva que brota del Corazón (*kardia, koilia*) del Salvador¹⁵. Jesucristo como la fuente del Espíritu en Jn 19,34-37 es el cumplimiento de la promesa hecha en Jn 7,37-39¹⁶. Aunque el costado abierto no emplea el término «corazón», sin embargo, podemos afirmar que lo incluye¹⁷.

Josef Heer considera tres aspectos de la teología joánica del Traspasado (cfr. Jn 19,28-37): 1) su obediencia amorosa al Padre y su amor vivificador por los hombres hasta la muerte; 2) el símbolo del Traspasado para el culto al Sagrado Corazón; 3) el símbolo joánico como *summa fidei ioanneae* y el culto al Corazón de Jesús como un compendio de la fe cristiana¹⁸. La vida nueva que Jesucristo ofrece es la vida eterna, la relación con Dios¹⁹.

1.2. *Fundamentación de la devoción al Corazón de Jesús en Haurietis aquas según los escritos de Ratzinger*

El *incipit* de la encíclica empieza con las palabras del profeta Isaías (12,3): «*Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris*». En la plenitud del tiempo (cfr. Ga 4,4), Dios cumple con la Encarnación del Hijo la prefiguración simbólica de la abundancia de la era mesiánica. Todo don perfecto es del Padre de las luces (cfr. St 1,17). El don del Hijo encarnado y del Espíritu Santo es el agua viva que sale del seno de Dios²⁰. Y esa agua es la caridad divina –efecto del Amor personal divino–, que tiene su origen en el Espíritu Santo, el Amor personal por esencia²¹. La imagen de la abundancia de aguas significa los dones celestiales de amor de Dios derramados por el Corazón del Hijo encarnado y el don del Espíritu Santo²².

El culto al Sacratísimo Corazón de Jesucristo es «el acto de religión por excelencia», dado que «los afectos de nuestro corazón se ajustan a la divina vo-

luntad de tal manera que se hacen casi una cosa con ella»²³; esta devoción es la síntesis de toda la fe católica²⁴. La encíclica rechaza las objeciones infundadas de naturalismo, sentimentalismo, materialismo ateo y laicismo respecto a esta devoción de la Iglesia²⁵.

Algunos teólogos sostienen que el objeto primero material del culto al Sagrado Corazón es Jesucristo mismo en su plenitud. El objeto secundario próximo es el Corazón de Jesús en un doble sentido: como órgano corporal de una Persona divina y como símbolo del amor de esa Persona²⁶.

Aquí expondremos los fundamentos bíblicos, teológicos y antropológicos de la devoción al Corazón de Jesús desde la perspectiva de Ratzinger. Veremos el Corazón de Jesús como el principio unitario de los misterios del cristianismo.

1.2.1. Principios doctrinales y metodológicos

La encíclica *Haurietis aquas* de Pío XII enseña, en continuidad con el Magisterio de la Iglesia²⁷, que la devoción al Corazón de Jesús se basa en la revelación divina del amor de las tres Personas divinas como la fuente primera²⁸, y de ahí en la unidad entre la teología de la Encarnación y la teología de la Cruz, donde ambas forman parte del único misterio de Jesucristo²⁹. Ratzinger comenta que en *Haurietis aquas* «todo se orienta hacia el Misterio de la Pascua»³⁰.

Según la encíclica, el primer motivo de este culto es «el hecho de que su Corazón, por ser la parte más noble de su naturaleza humana, está unido hipostáticamente a la Persona del Verbo de Dios»³¹. *Haurietis aquas* hace referencia al Concilio de Éfeso y al II de Constantinopla. El segundo motivo es que «su Corazón, más que ningún otro miembro de su Cuerpo, es un signo o símbolo natural de su inmensa caridad hacia el género humano»³². Matthias Cremer dice al respecto: «El corazón es el símbolo natural del amor, de toda la vida del Salvador, en quien encontramos la expresión perfecta del Padre»³³.

La encíclica culmina con la constatación de que el Corazón del Señor no es solamente «el símbolo, sino también, en cierto modo, la síntesis de todo el misterio de nuestra Redención»³⁴. En la práctica, el culto al Corazón de Jesús se considera «como la más completa profesión de la religión cristiana»³⁵ que «se funda toda en el Hombre-Dios Mediador de manera que no se puede llegar al Corazón de Dios sino pasando por el Corazón de Cristo»³⁶.

Al final de la encíclica aparecen dos sentencias metodológicas. La primera postula que «ninguno comprenderá bien a Jesucristo crucificado, si no penetra en los arcanos de su Corazón»³⁷. Es decir, el camino hacia la com-

prensión del misterio de Jesucristo pasa a través de su Corazón. El segundo postulado metodológico vincula el misterio de la Eucaristía con su Corazón³⁸. La espiritualidad eucarística y la piedad al Corazón Sacratísimo de Jesús están íntimamente relacionadas.

1.2.2. Principio unitario entre cristología, pneumatología, Eucaristía y eclesiología

Haurietis aquas deriva del Corazón de Jesús el misterio de la Eucaristía, el Misterio pascual, la donación de la Virgen a los hombres, la fundación de la Iglesia y la misión del Espíritu Santo³⁹. Pío XII habla de la Iglesia que bebe de las fuentes de agua viva que brotan del costado abierto de Jesús. El Espíritu Santo es el soplo, el don del Corazón de Jesús⁴⁰.

1.2.2.1. El estudio exegético-teológico de De La Potterie

De La Potterie analizó el simbolismo de la sangre y del agua del costado traspasado (Jn 19,34) en un artículo del año 1984⁴¹. Allí trató de los problemas exegéticos y teológicos a lo largo de la Tradición de la Iglesia respecto al pasaje joánico. El exegeta francés muestra que el tema cristológico y el tema pneumatológico del pasaje convergen y se funden: «el misterio de *Cristo* es el misterio de la vida filial de Jesús, pero precisamente así es también el misterio del *Espíritu*, es decir, el misterio del agua viva dada por Jesús, la cual no tiene otro objetivo sino permitir la entrada de los creyentes en el mismo misterio de *Cristo*»⁴².

Dicho con otras palabras: la vida misma de Cristo es transmitida por el Espíritu a su Iglesia; los creyentes participan de la vida de Jesús por medio de la Iglesia⁴³. De este modo la sangre es la vida profunda de Jesucristo y el agua es la actualización de su vida en la Iglesia por el Espíritu⁴⁴.

Según De La Potterie, la lectura sacramental del pasaje joánico –el agua como símbolo del Bautismo y la sangre como símbolo de la Eucaristía– es legítima en el contexto eclesial⁴⁵. La lectura cristológica de la sangre y del agua se presupone en la lectura sacramental; la vida nueva dada a los cristianos en la Iglesia es la vida misma de Jesús, participada en la vida en el Espíritu⁴⁶. La Iglesia nace directamente de la herida del costado, del Corazón traspasado, del seno de Jesús⁴⁷. De La Potterie quiere mostrar que «el doble signo de la sangre y del agua que salen del costado de Jesús tras su muerte ilumina de manera especial el misterio de la que antes fuera su *vida profunda*; precisamente de este modo, estos símbolos tocan muy directamente a la que más tarde se llamará la teología del *Corazón* de Cristo»⁴⁸.

Aunque Ratzinger no cita ni hace ninguna referencia explícita al estudio del teólogo francés en *Miremos al Traspasado*, nos parece que los dos autores coinciden en puntos esenciales. Lo mismo vale decir para *Jesús de Nazaret*.

1.2.2.2. Análisis de Jn 19,34 en *Miremos al Traspasado*

En *Miremos al Traspasado*, Ratzinger reflexiona sobre la relación entre cristología, pneumatología y eclesiología desde la fundamentación del culto al Corazón de Jesús en Hugo Rahner, que la relaciona con la exégesis patrística de Jn 7,37-39 y Jn 19,34⁴⁹.

Los sacramentos que brotan del Corazón traspasado son el fruto de la Iglesia viva; el agua viva que brota del mismo Corazón es el Espíritu Santo⁵⁰. Ratzinger concluye que «Cristo se participa en el Espíritu Santo, que es el que transforma la arcilla en un cuerpo vivo; esto significa fusionar a los hombres divididos en el único organismo del amor de Jesucristo»⁵¹. Jesucristo se participa en el Espíritu Santo a los hombres, reuniéndoles en el Cuerpo de Cristo que es animado por su Espíritu. Y este único organismo del amor es la Iglesia.

1.2.2.3. Análisis de Jn 19,34 en Jesús de Nazaret

En *Jesús de Nazaret*, Ratzinger comenta las palabras del Jesús traspasado, recogidas en el Evangelio de san Juan (cfr. Jn 19,34), con las implicaciones pneumatológicas y eclesiológicas⁵².

La imagen bíblica del pastor⁵³ aparece al inicio de la Pasión y al final⁵⁴. Tras la Última Cena, de camino a Getsemaní, Jesús anuncia a sus discípulos que va a cumplirse la profecía de Zac 13,7: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño» (Mt 26,31). El relato de la crucifixión concluye con la referencia a Zac 12,10: «Mirarán al que traspasaron» (Jn 19,37). El pastor muerto por medio de la Pasión se convierte en oveja⁵⁵, y con su muerte vivificará a los hombres: «aquel día brotará una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, remedio de todos los pecados e impurezas» (Zac 13,1). «El muerto y el salvador es Jesucristo, el Crucificado»⁵⁶; de su costado abierto (cfr. Jn 19,34) brota esa fuente que fue profetizada (cfr. Zac 13,1) y que purifica y salva al mundo entero. La imagen del pastor y la imagen del cordero (cfr. Jn 1,29; 19,36; Ex 12,46) se enriquecen mutuamente y apuntan hacia la misma realidad: Jesús entrega su vida para la vida de los hombres⁵⁷.

Jesús, el *Logos* encarnado, es simultáneamente el pastor y el verdadero pasto; como la Palabra encarnada de Dios da la vida dándose Él mismo, que es la Vida misma (cfr. Jn 1,4; 3,36; 10,10; 11,25)⁵⁸. El Hijo de Dios, el *Logos* eterno da su vida por medio de la Encarnación y del Misterio pascual (cfr. Jn 6,51;

10,11.17s)⁵⁹. Ratzinger en este contexto alude al misterio de la Eucaristía, instituido en la Última Cena: «Jesús transforma el acto de violencia externa de la crucifixión en un acto de entrega voluntaria de sí por los otros. Jesús no da *algo*, sino que se da a sí mismo. De este modo da vida»⁶⁰.

1.2.3. Antropología y teología del cuerpo

Hugo Rahner mostró que «la devoción del Corazón de Jesús era una consagración al Misterio pascual y por tanto, estaba totalmente referida al núcleo central de la fe cristiana»⁶¹. Sin embargo, las reflexiones de Rahner eran insuficientes para una nueva fundamentación de la devoción al Corazón de Jesús⁶². La primera objeción de Ratzinger a Rahner es que en Jn 7,37-39 y Jn 19,34 falta la palabra «corazón» y, por tanto, estos dos textos «no pueden fundamentar por sí mismos por qué el *Corazón* del Señor es el centro de la imagen pascual»⁶³. La segunda objeción es el posible riesgo de «la compenetración devocional del Misterio pascual como una forma de mística secundaria frente a la mística primaria del *mysterium*, es decir, de la liturgia»⁶⁴.

Según Ratzinger, la encíclica *Haurietis aquas* «desarrolla una antropología y una teología del cuerpo, en la que ella ve el fundamento filosófico y también psicológico del culto al Corazón de Jesús»⁶⁵. El cuerpo es imagen del espíritu en el que se puede ver lo invisible del espíritu⁶⁶. La carne es el espacio vital del *Logos* donde puede tener lugar el misterio de la Encarnación porque «la carne es desde siempre la forma de expresión del espíritu y así ella es el posible hogar de la Palabra»⁶⁷. Ratzinger sostiene que esta antropología y teología del cuerpo que la encíclica emplea, en realidad «completa el aspecto pascual que había dominado en la concepción de Hugo Rahner»⁶⁸. La Encarnación «tiende a la dinámica del Misterio pascual»⁶⁹.

La encíclica, como ya hemos dicho, propone una antropología y una teología del cuerpo. El amor de Dios no es únicamente espiritual en el testimonio neotestamentario⁷⁰. Por eso, la piedad sensible de los hombres corresponde al amor divino-humano del Corazón de Jesús⁷¹.

1.2.4. La palabra «corazón» en la Sagrada Escritura

La palabra «corazón» (*leb, lebab, kardia*) aparece 858 veces en el Antiguo Testamento y 148 en el Nuevo⁷². Los asiriobabilonios usaban la palabra *libbu*, los egipcios *ib*; ambas parecidas a la hebrea *leb*⁷³.

La encíclica reconoce que la Sagrada Escritura nunca hace una mención clara del culto al Corazón de Jesús como símbolo y signo de su amor⁷⁴. Sin

embargo, la Biblia testimonia el amor de Dios a los hombres, que es la razón principal de este culto⁷⁵. *Haurietis aquas* tiene una visión unitaria del testimonio veterotestamentario⁷⁶ y neotestamentario del amor de Dios con los hombres⁷⁷.

En *Miremos al Traspasado*, Ratzinger estudia la teología del corazón en la Sagrada Escritura y en los Padres⁷⁸. En primer lugar, hace una crítica del «pensamiento histórico estrecho»⁷⁹ que domina en la edad moderna. Esta actitud no tiene en cuenta el movimiento trascendente de las palabras bíblicas que con el lenguaje alegórico penetra el misterio contenido en ellas⁸⁰. Tampoco este método estrechamente histórico considera la totalidad del testimonio bíblico en la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento⁸¹. Para superar estos dos obstáculos, Ratzinger acude a un breve artículo de Heinrich Groß, en el que hace una lectura unitaria de Os 11 y 1 Co 13, designada como el «Cantar de los Cantares del amor de Dios»⁸². Dumeige considera el Cantar de los Cantares como «un camino de aproximación indirecto hacia el Corazón de Jesús»⁸³. Os 11,1-11 es el lugar central veterotestamentario para conocer el Corazón de Dios⁸⁴.

Como indicamos, el término «corazón» aparece muchas veces en el Antiguo Testamento⁸⁵. Analizando dos de sus textos⁸⁶, el resultado es el siguiente: el Corazón de Dios «se convierte, se revuelve, se trastorna» en favor del Pueblo elegido⁸⁷. Pero solamente en el Nuevo Testamento Dios revelará que su Corazón «aparece ante nosotros como pasión real» porque el «vuelco revolucionario del amor» de Dios consiste en que «Dios mismo, en su Hijo, sufre hasta el fin el repudio de Israel»⁸⁸, como lo revelará el Evangelio de san Mateo⁸⁹. Ratzinger concluye este análisis del Corazón de Dios en la unidad del Antiguo y Nuevo Testamento así: «El Corazón traspasado del crucificado es el cumplimiento literal de la profecía del Corazón de Dios que trastoca su justicia por compasión y, precisamente de este modo, permanece justa. Solo en esta consonancia del Antiguo y Nuevo Testamento se hace visible en toda su grandeza el mensaje bíblico del Corazón de Dios, del Corazón del salvador divino»⁹⁰.

1.2.5. El Corazón de Jesús en la Tradición de la Iglesia

Haurietis aquas recoge los textos patrísticos⁹¹ y medievales⁹² en los que considera el corazón como la expresión de las *passiones* y de la pasión del hombre en general⁹³. Aunque en los textos citados no aparecen explícitamente los términos *cor* o *kardia*⁹⁴, se sobreentiende que la asunción de la naturaleza hu-

mana por parte de la Persona del Hijo incluye el corazón humano⁹⁵. La encíclica expresa una sentencia común de la cristología patristica: «*passionum nostrarum particeps factus est*»⁹⁶ porque «*non potuit sanari, quod assumptum non fuit*»⁹⁷. Sin el corazón como la quintaesencia de las pasiones humanas no podría existir la pasión del Hijo encarnado; la *Passio Christi* no existe sin las *passiones* humanas⁹⁸.

Según Ratzinger, gracias a la lectura unitaria de ambos testamentos, con el círculo de san Bernardo de Claraval pudo comenzar la veneración al Corazón de Jesús⁹⁹. Sin embargo, sobre la datación de la aparición del tema «Corazón de Jesús» no hay unanimidad entre los académicos. Auguste Hamon afirma que el primer milenio del cristianismo no conoce el tema «Corazón de Jesús»¹⁰⁰. Indica que la expresión aparece por primera vez¹⁰¹ en san Anselmo de Canterbury¹⁰².

En cambio, la mayoría de los estudiosos sostiene que en la patristica hay fundamentos importantes para la devoción al Corazón de Jesús, aunque parece ser cierto que no es posible establecer una relación directa entre la devoción al Corazón de Jesús y los escritos patristicos¹⁰³. Hugo Rahner habla a favor de los fundamentos a pesar de que los Padres no usan la expresión «Corazón de Jesús»¹⁰⁴. Existe una teología y filosofía del corazón. Por ejemplo, san Gregorio de Nisa habla del corazón como la sede del intelecto, de las pasiones y de lo afectivo¹⁰⁵; san Jerónimo dice que Jesucristo enseña que el corazón es el centro del hombre¹⁰⁶; san Agustín desarrolla la antropología dialógica del corazón¹⁰⁷ y también habla del Corazón de Cristo¹⁰⁸. Con san Agustín, la terminología bíblica, la teología y la antropología bíblica se unen con la concepción platónica del hombre¹⁰⁹.

En una línea parecida a Hugo Rahner, Ivánka explica cómo los Padres de la Iglesia, a partir de la Sagrada Escritura y en diálogo con la antropología platónica y la estoica, elaboraron una nueva síntesis antropológica¹¹⁰. Este mismo autor sostiene que ya Orígenes situaba el corazón como el centro del hombre y como la fuerza conductora de su totalidad¹¹¹. El *Logos* divino es el centro de nosotros y por medio de Él somos lógicos, conformes al *Logos* personal¹¹². Por tanto, aunque la expresión «Corazón de Jesús» no es directamente el objeto del estudio de los Padres de la Iglesia, hay indicaciones suficientes en su pensamiento que muestran la fundamentación del tema del corazón, tanto en cristología como en antropología.

De La Potterie resume su estudio sobre la teología del Corazón de Jesús así: el Corazón de Cristo es su interioridad, es el misterio de sí mismo que Él nos revela¹¹³; el Corazón de Jesús es el lugar de la verdad porque de ese Corazón irradia todo el misterio del Hijo de Dios¹¹⁴.

1.3. *Tres categorías fundantes del Corazón de Jesús en los escritos de Ratzinger*

Teniendo en cuenta todo lo anterior, los rasgos de la cristología espiritual que Ratzinger propone en la segunda parte de *Miremos al Traspasado* se fundamentan, en nuestra opinión, en las siguientes categorías: el misterio del Corazón divino-humano que se manifiesta principalmente en el misterio de la Encarnación y en el Misterio pascual («Dios sufriente-Dios amante»¹¹⁵); el misterio de la oración como relación del hombre con Dios («donación orante al amor de Dios»¹¹⁶, el newmaniano *Cor ad cor loquitur*¹¹⁷); la relación cuerpo-espíritu en el hombre («desde lo visible hacia lo invisible»¹¹⁸).

El principio divino-humano¹¹⁹ «Dios sufre, porque ama» (*Gott ist deshalb ein Leidender, weil er ein Liebender ist*)¹²⁰ es accesible por medio de la oración cristiana: las pasiones de Jesús se encuentran en su Corazón y en ellas se fundamenta y justifica el hecho de que «en la relación del hombre con Dios también se ha de incluir el corazón, es decir, la capacidad de sentir, la emoción del amor»¹²¹. La unidad entre la teología de la Encarnación y de la Cruz como fundamento del culto al Corazón de Jesús está en estrecha relación con la teología y antropología del cuerpo.

«Piedad encarnatoria debe ser piedad pasional, piedad de corazón al corazón y, así, ella es precisamente piedad pascual, pues el misterio pascual es como misterio de la pasión y del dolor, según su misma esencia, un misterio del corazón»¹²². El Corazón de Jesús abierto se puede tocar, y así se toca, siente y contempla al *Logos* mismo. El *Logos* encarnado transforma en una escalera la relación de cuerpo y espíritu que nos permite contemplar, sentir y experimentar al Dios visible-invisible, Jesucristo hombre-Dios¹²³. Ratzinger expresa bellamente ese tocar: «el cuerpo, por sí mismo, es movimiento de trascendencia hacia el espíritu y el espíritu es movimiento de trascendencia en y hacia Dios. La contemplación de lo invisible en lo visible es un acontecimiento pascual. (...) el incrédulo Tomás, que necesita ver y tocar para poder creer, pone su mano en el costado abierto del Señor, y ahora, en el contacto físico, reconoce lo intangible y toca realmente lo intangible; contempla lo invisible y no obstante lo ve realmente»¹²⁴.

1.3.1. Misterio del Corazón: Dios amante y sufriente

Ratzinger no reflexiona directamente sobre la unión hipostática del Hijo encarnado en *Miremos al Traspasado* y tampoco en *Jesús de Nazaret*. Presupone el dogma de fe definido en Calcedonia. Hablar del Corazón de Jesús es legíti-

mo solamente desde el dogma calcedoniano. Al mismo tiempo, el misterio de la Encarnación es el fundamento del Misterio pascual; la capacidad de sufrir la Pasión redentora presupone la capacidad de sentir.

1.3.1.1. La perfecta armonía de tres amores en Jesucristo

Dios ama apasionadamente a su creación y al hombre en particular (cfr. Jn 3,13; 13,1). El Hijo encarnado asumió una naturaleza humana individual, íntegra y perfecta¹²⁵. Asumió los elementos constitutivos espirituales como los corporales: inteligencia, voluntad y todas las demás facultades cognoscitivas, internas y externas; los sentimientos de un afecto humano, las potencias afectivas sensibles y todas las pasiones naturales¹²⁶. Los varios efectos del ritmo pulsante del Corazón físico¹²⁷ de Jesús «se debieron indudablemente a las diversas conmociones y afectos de su alma y a la ardentísima caridad de su doble voluntad —divina y humana—, sin embargo, frecuentemente ponen de relieve su divino amor y todos los demás afectos con él relacionados: el deseo, la alegría, la tristeza, el temor y la ira, según se manifiestan en las expresiones de su mirada, palabras y actos»¹²⁸. El rostro de Jesucristo «debió aparecer como signo y casi como espejo fidelísimo de los afectos»¹²⁹.

El Corazón de Jesucristo está unido hipostáticamente a la Persona divina del Verbo¹³⁰. Por tanto, la encíclica habla de la perfecta armonía de tres amores de Jesucristo: (1) sus sentimientos de afecto sensible (amor sensible), (2) su voluntad de hombre llena de caridad divina (amor infundido/amor espiritual), (3) el amor trinitario común al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo (amor divino)¹³¹.

Por la unidad de las dos naturalezas en la Persona del Verbo encarnado, enseñado por el Concilio de Calcedonia, podemos «concebir los estrechísimos vínculos que existen entre el amor sensible del Corazón físico de Jesús y su doble amor espiritual, el humano y el divino»¹³², que están «unidos entre sí por vínculo natural, en cuanto que al amor divino están subordinados el humano espiritual y el sensible»¹³³.

1.3.1.2. Dios sufre porque ama

Por tanto, la imagen del Dios cristiano es «un Dios que tiene Corazón». Y no es sólo una imagen o símbolo, sino una realidad ontológica. Para Ratzinger, «Dios sufriente» (*leidenden Gottes*) y «Dios amante» (*liebenden Gottes*) son inseparables. Incluso la cercanía semántica de estas dos palabras alemanas apunta hacia la realidad de la inseparabilidad teológica de Dios sufriente-amante. En la Pasión del Hijo encarnado, también sufre el Padre y el Espíritu Santo¹³⁴. A este respecto, Ratzinger alude a los escritos de tres Padres de la Iglesia: san Justino, Orígenes y san Gregorio Nacianceno¹³⁵. También menciona a autores

medievales, modernos y contemporáneos: san Bernardo de Clairvaux, Pascal, san Newman, De Lubac, Balthasar, Schlier¹³⁶.

El principio «Dios sufre, porque ama» se basa en dos supuestos: capacidad de sentir y capacidad de sufrir¹³⁷. Primero hay que sentir para poder sufrir. En *Jesús de Nazaret*, Ratzinger retoma el sufrimiento de Dios en el Hijo; Dios supera la culpa y el sufrimiento de los hombres por la asunción entregada del dolor de pecado¹³⁸. Dios se hace solidario con los hombres y nos introduce en un «sufrimiento solidario»¹³⁹. El dolor, el sacrificio, el sufrimiento es el camino de Dios hacia el hombre¹⁴⁰.

«*Deus est impassibilis, sed non incompassibilis*»¹⁴¹; siente compasión por el sufrimiento del hombre¹⁴². San Juan Pablo II en la encíclica *Dives in misericordia* acude en la nota 52 al análisis de los términos hebreos que describen la misericordia de Dios¹⁴³. Según el Papa, la misericordia no es otra cosa que «la dimensión indispensable del amor, es como su segundo nombre» (DIM 7). Ratzinger menciona la enseñanza papal al hablar del Dios amante y sufriente¹⁴⁴. McGregor sostiene que el teólogo alemán muestra cierta preferencia por el término *rahamin* cuando habla del amor misericordioso de Dios; este término, en su significado bíblico, es más simbólico y metafórico, y por eso consigue una mejor comprensión del misterio de Dios que el término *hesed*, que es más conceptual y analógico¹⁴⁵.

El misterio del Corazón es el misterio de Dios, la intimidad de Dios-Padre. El Hijo Unigénito encarnado está en el seno del Padre, reposa en el Corazón del Padre; Él lo ha visto y lo ve y a partir de ese ver se configura todo su hablar y actuar; ve las cosas, los sucesos y las personas a la luz de Dios¹⁴⁶. Dios muestra su rostro en Jesucristo; contemplarle nos enseña a conocer los pensamientos, la voluntad y los sentimientos de Dios¹⁴⁷.

1.3.2. Corazón como el lugar del conocimiento de Dios

Ratzinger tiene una visión unitaria del corazón, fundamentada principalmente en la Biblia¹⁴⁸, y secundariamente en diálogo con los teólogos y filósofos¹⁴⁹. No concibe esta visión solamente desde lo afectivo y lo sensible, sino desde lo unificante: el corazón como la totalidad del espíritu (entendimiento, voluntad) y del sentimiento. El corazón puede ver y conocer a Dios¹⁵⁰.

1.3.2.1. Corazón como la unificación del entendimiento, de la voluntad y del sentimiento

Para Ratzinger, la frase de Newman *Cor ad cor loquitur* es clave para la relación entre la piedad del corazón del hombre y el Corazón de Jesús. La

piEDAD sensible corresponde al amor divino-humano de Jesús. La encíclica *Haurietis aquas* vincula la piedad sensible con la piedad del corazón¹⁵¹, dado que el corazón es «el fundamento comprensivo de los sentidos, el lugar del encuentro y de la interpretación de los sentidos y el espíritu, que en él se hacen una sola cosa»¹⁵². El corazón, como el lugar del amor, es «el fuego que purifica y unifica entendimiento, voluntad y sentimiento»¹⁵³. En la alusión al corazón como el fuego se puede ver la nueva síntesis antropológica que retomó y transformó los conceptos estoicos.

En *Miremos al Traspasado*, como ya hemos dicho, Ratzinger acude fundamentalmente al estudio de Ivánka¹⁵⁴. Basándose en Orígenes, aclara la centralidad del corazón en relación al *Logos* personal, utilizando los términos estoicos: «el medio del hombre es el corazón y en el corazón está el *hégémonikon*, la fuerza conductora de la totalidad, que es el *logos*. Por medio del *logos* nosotros mismos somos lógicos o semejantes a Él; el *logos* es la imagen de Dios según la cual somos creados»¹⁵⁵.

Al tratar de las palabras y acciones de Jesucristo, *Haurietis aquas* cita a san Gregorio Magno: «Mira el Corazón de Dios en las palabras de Dios, para que con más ardor suspires por los bienes eternos»¹⁵⁶. La encíclica enseña que el Corazón de Jesús es el camino del conocimiento de Dios¹⁵⁷. En *Jesús de Nazaret*, Ratzinger describe la analogía entre el conocimiento del Padre, del Hijo y del discípulo amado del cuarto Evangelio: «Al igual que Jesús, el Hijo, conoce el misterio del Padre por descansar en el Corazón de este, el Evangelista adquiere su conocimiento, por así decir, tomándolo del Corazón de Jesús, descansando en Él»¹⁵⁸.

1.3.2.2. Ver, conocer y amar desde el corazón

El camino del conocimiento y del amor de Dios es mediado por la relación cuerpo-espíritu: lo visible es el espacio vital de lo invisible. El corazón –que representa la totalidad del hombre– es el órgano con el que su puede ver a Dios¹⁵⁹. Ricardo de San Víctor decía que «*amor oculus est et amare videre est*»¹⁶⁰. San Gregorio Magno resumió esta realidad en pocas palabras: «*amor ipse notitia est*»¹⁶¹. Y Hugo de San Víctor en la misma línea afirmaba: «*intraat dilectio et appropinquat, ubi scientia foris est*»¹⁶². Éste tiene la doctrina de «tres ojos», inspirada en san Agustín¹⁶³: «*oculus carnis, oculus rationis et oculus contemplationis*»¹⁶⁴. Las tres visiones acceden a la realidad creada (mundo) e increada (Dios). El pecado oscurece las visiones y las hace incapaces de conocer la realidad tal como es. Para el Victorino, el *oculus contemplationis* no es la elevación sobrenatural del alma, sino la capacidad natural que puede recibir la luz de la gracia¹⁶⁵.

El corazón sencillo y el ojo que ve desde el corazón pueden llegar a Dios por la gracia. «Hacerse niños» (cfr. Mt 18,1-4)¹⁶⁶ permite «encontrar lo esencial del hombre, invisible a la sola razón, saliendo de la locura inteligente del mundo adulto»¹⁶⁷. El corazón ve y comprende, superando los límites de la razón. Por tanto, el corazón que unifica la razón, la voluntad y los sentimientos, es *capax Dei*: la capacidad de acoger libremente la gracia divina.

1.3.2.3. Tocar las heridas del Crucificado-Resucitado

En *Jesús de Nazaret*, Ratzinger explica la experiencia de los discípulos de Jesús respecto al misterio de su Persona. En los grandes momentos que pasaron al lado de Él se conmovieron y pensaban: «este es Dios mismo». Su confesión de la verdadera divinidad y de la verdadera humanidad de Jesús se concentraba en tres títulos veterotestamentarios: «Cristo» («Ungido», «Mesías»), «Hijo de Dios», «Señor». Sin embargo, hasta las apariciones del Resucitado estos tres títulos fueron una búsqueda a tientas por parte de sus discípulos. Sólo cuando Tomás había tocado las heridas del Resucitado y había exclamado «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20,28), la confesión alcanzó forma plena. Sólo en el encuentro con el Resucitado y con el contacto con sus heridas se vuelven más claros las confesiones cristológicas del Nuevo Testamento¹⁶⁸.

El cardenal Ratzinger resumió la centralidad del corazón, como un elemento de la cristología espiritual, así: «la piedad cristiana incluye los sentidos, que reciben su orden y su unidad desde el corazón, y que ella incluye los sentimientos, la sensibilidad, cuyo centro también es el corazón. Lo dicho nos ha mostrado que la piedad centrada en el corazón corresponde a la imagen del Dios cristiano, un Dios que tiene corazón»¹⁶⁹.

1.3.3. Misterio del Corazón de Dios accesible en la oración

El Corazón de Jesús habla e interpela al corazón de todo hombre, llamándole al diálogo (oración) en una relación de amor, que es personal y comunitaria a la vez¹⁷⁰. Si el corazón es la totalidad unificante de las potencias espirituales y sensibles del hombre que permite conocer a Dios, la oración es el modo concreto, la vía del acceso a la intimidad de Dios, querida por Él. El corazón es el lugar de donde brota la oración; es el corazón el que ora¹⁷¹.

1.3.3.1. Relación con Dios como oración permanente

El corazón es el lugar del contacto con lo divino que nos proporciona una visión de la existencia espiritual¹⁷². La oración «tiene su sede en el corazón, en lo más íntimo o profundo del hombre, en la fuente última de la que brotan

los pensamientos y deseos que definen al hombre ante Dios»¹⁷³. El designio de Dios es que los hombres se puedan unir con la Palabra de Dios personal y hecha hombre en sus corazones¹⁷⁴. Ya san Agustín localizó el corazón como lugar del encuentro con el *Logos* encarnado: «*redeamus ad cor, ut inveniamus Eum*»¹⁷⁵. Ratzinger considera la esencia de ser hombre como estar en relación permanente con Dios, no solamente al nivel metafísico («el ser pensado y amado por Dios»), sino también al nivel existencial, es decir, estar en una «oración permanente», que es «una presencia callada de Dios en el fondo de nuestro pensar, sentir y ser»¹⁷⁶. El hombre es un ser inmerso en relaciones¹⁷⁷.

Pero el teólogo alemán también dirige su atención a la oración en el sentido de hablar con Dios y escucharle; un diálogo, una conversación íntima, personal, discreta, que es a la vez comunitaria, no es aislada o individualista. En *Jesús de Nazaret* escribe al respecto: «La oración no puede ser una exhibición ante los hombres; exige la discreción que es esencial en una relación de amor. Dios se dirige a cada cual por su propio nombre, que sólo Él conoce, como nos dice la Escritura (cfr. Ap 2,17). El amor de Dios a cada individuo es completamente personal y porta consigo este misterio de lo que es único y no puede ser expuesto ante los hombres. Esta discreción esencial de la oración no excluye la oración comunitaria. (...) en la oración deben compenetrarse siempre esta dimensión completamente personal y la dimensión comunitaria»¹⁷⁸.

1.3.3.2. Oración como visión amorosa del corazón

El Misterio del Corazón de Dios se hace accesible al hombre en la oración de Jesús, cuando participa en ésta. Decíamos que el amor es el ojo y que el ojo contemplativo puede ver interiormente. En este sentido, Ratzinger vincula la oración con la visión: «quien reza comienza a ver; rezar y ver dependen uno del otro»¹⁷⁹.

Los verdaderos avances en el campo de la cristología no son el resultado de una pura teología académica, exégesis crítica, historia de los dogmas o antropología en clave de las ciencias humanas¹⁸⁰. Todos estos campos son necesarios en alguna medida para la cristología, pero no son fundamentales¹⁸¹. Dios no es un mero objeto de estudio por parte de los teólogos, sino que es el Sujeto de teología, es Relación subsistente¹⁸². Ratzinger sostiene que la teología de los santos, es decir, la teología de la experiencia orante, es el fundamento de los avances teológicos, y por tanto también cristológicos¹⁸³.

El *oculus amoris et contemplationis* es el corazón que reza y que es capaz de entender, por la gracia de Dios, el misterio de Jesucristo. Y lo puede entender no de una manera omnicompreensiva, sino de un modo siempre limitado, porque un ser creado, temporal y limitado no puede nunca abarcar completamen-

te un Ser increado, infinito y eterno. Para Ratzinger, la oración como el *Cor ad cor loquitur* es el camino hacia el conocimiento amoroso de Dios por medio de Jesucristo y en el Espíritu Santo.

1.3.3.3. Oración como donación-de-sí

Ratzinger, comentando el Padrenuestro en la versión lucana¹⁸⁴ en *Jesús de Nazaret*, dice que la oración de Jesús brota del diálogo del Hijo con el Padre¹⁸⁵. El Padrenuestro nos introduce en el diálogo interior y eterno de la Trinidad; hace llegar nuestras necesidades al Corazón de Dios; y las palabras que Jesús nos enseñó representan orientaciones fundamentales de nuestro ser que nos conforman a imagen del Hijo para que nos identifiquemos con sus sentimientos (cfr. Flp 2,5)¹⁸⁶. El fin del hombre es «conformar el corazón a la voluntad divina, identificarse con ella, como sucede en el Cielo donde voluntad y verdad son una misma cosa»¹⁸⁷.

La voluntad de Dios es la santidad de los hombres (cfr. 1 Ts 4,3; Flp 2,13; Ef 6,6; Mt 5,48; 12,50). Desde el corazón sale todo lo bueno y lo malo (cfr. Lc 6,45; Mt 15,18-19); allí es donde inhabita el Espíritu Santo (cfr. Rm 5,5). A la pregunta, ¿cómo tiene que vivir el hombre para conformar su corazón a la voluntad de Dios?, la respuesta es: identificarse con Jesucristo, con sus sentimientos. Y de ahí surge otra pregunta: ¿qué significa en concreto tener los mismos sentimientos de Jesucristo? ¿Cuáles son estos sentimientos? Ratzinger da una respuesta desde la perspectiva del Corazón abierto del Señor.

La oración del Señor nos muestra las profundidades de su relación íntima con el Padre y nos revela el misterio de la pro-existencia como la plenitud del amor. Esta donación-de-sí, el ser-para-el-Padre-y-los-hombres de Jesús se revela por medio de su oración con el Padre y sus acciones, que culminan en el Misterio pascual. El misterio de su Corazón habla a nuestro corazón¹⁸⁸, transformando las categorías de la filosofía estoica. Para los estoicos el corazón es el centro del microcosmos, la fuerza vital dirigida hacia la autoconservación, la resistencia y la consistencia de lo propio¹⁸⁹. Ratzinger describe y a la vez concluye el segundo elemento de su cristología espiritual en *Miremos al Traspasado* con la realidad de que el Corazón traspasado de Jesús ha revolucionado y transformado la concepción estoica. La nueva síntesis antropológica pende totalmente de la cristología. Lo expresa bellamente: «Ese Corazón no es autoconservación, sino donación de sí. Él salva al mundo, en cuanto se abre. La revolución del Corazón abierto es el contenido mismo del Misterio pascual. El corazón salva, sí, pero salva en cuanto se dona, se derrocha. Así, en el Corazón de Jesús nos es dado el centro del cristianismo. En Él todo ha sido dicho, la novedad verdadera y realmente revolucionaria que sucede en el

NT. Ese Corazón llama, habla a nuestro corazón. Nos invita a salir del intento vano de autoconservación y a encontrar la plenitud del amor en el amar junto con Él, en el donar-nos a Él y con Él, pues únicamente la plenitud del amor es eternidad y conservación del mundo»¹⁹⁰.

* * *

Ratzinger nos ha mostrado una visión unitaria entre la antropología y la teología a partir del corazón. En la propuesta del teólogo alemán, la cristología espiritual no es un tratado de la teología espiritual, sino una forma meditativo-espiritual de hacer la teología. Las reflexiones acerca de la devoción al Corazón de Jesús van en la línea de una apropiación espiritual de la cristología, es decir, en una perspectiva unitaria de la cristología dogmática y bíblica en estrecha relación con la vida espiritual. El corazón del hombre es el lugar del encuentro con el *Logos* encarnado: por el misterio de la oración cristiana en la Iglesia se nos revela el misterio de Dios en Cristo. El newmaniano *Cor ad cor loquitur* es la expresión del personalismo teológico-dialógico propio de Ratzinger. Siendo el corazón el lugar del nacimiento del *Logos* divino en el hombre, el teólogo alemán nos enseña –fundamentado en los Padres de la Iglesia, los autores medievales y contemporáneos– que el misterio del Corazón divino (la vida íntima de Dios) se muestra por el misterio de la oración (la vida de oración de Jesús), en la que el espíritu creado está llamado a participar con el fin de estar introducido en la comunión con la Trinidad.

2. EL COSTADO ABIERTO DE JESUCRISTO COMO FUENTE DE LA COMUNIÓN Y DEL CULTO CRISTIANO

Ratzinger prolongó los esbozos de su tesis doctoral en dos conferencias en Salzburgo en 1958, publicadas por primera vez en *Gesammelte Schriften* bajo el título *Kirche und Liturgie*¹⁹¹. En ellas puso de relieve que el culto y la liturgia cristiana habían estado desde el principio en el centro de su teología¹⁹². Del Pozo Abejón sostiene que Ratzinger –en la primera conferencia¹⁹³– trató del sacrificio de Jesucristo en la cruz como lugar de irrupción del nuevo Adán en el mundo y, por tanto, del nacimiento permanente de la Iglesia; en la segunda¹⁹⁴, sobre Jesucristo como el único hombre conforme a Dios al que se incorporan los cristianos¹⁹⁵. Aunque esta lectura de este autor es legítima, nos parece que no es la única posible. Aquí nos interesa su observación cuando afirma que en 1958 Ratzinger comentó «por primera vez el relato joaneó del

costado abierto de Cristo como nuevo Adán, que inaugura la nueva comunidad humana»¹⁹⁶. Y, como hemos visto, este texto de san Juan dio origen al título de *Miremos al Traspasado*, donde reflexionó sobre el misterio del Corazón de Jesús desde la apropiación espiritual de cristología. Ratzinger realizó su primera reflexión sobre este aspecto cristológico dentro del marco eclesiológico y litúrgico, aunque la referencia explícita al pasaje de san Juan es breve¹⁹⁷. Por lo tanto, analizaremos sus dos conferencias, a la vez que haremos referencias a otros escritos suyos donde se da la cercanía de las reflexiones.

2.1. *El portador del misterio de Jesucristo: Christus Totus, Caput et Corpus*

En la primera conferencia, la idea central giró en torno a Jesús que pone «un culto cuyo centro ya no es el templo de piedra, sino su propio cuerpo glorificado»¹⁹⁸. Él mismo es el nuevo culto, el verdadero templo, que consiste en un culto en Espíritu y en verdad (cfr. Jn 4,23; Mt 12,6). ¿Qué significa el culto en Espíritu y en verdad en este contexto? Ratzinger responde que «es precisamente el Señor que vive, el Hijo Unigénito de Dios, en el cual, tiene lugar el nuevo culto»¹⁹⁹. Es el Cuerpo del Señor resucitado, el nuevo Templo, que da origen al nuevo culto.

2.1.1. Misterio pascual como *fons unitatis* de la Iglesia

Para Ratzinger –sirviéndose del concepto *Christus Totus*–, la esencia de la Iglesia es «ser el *Christus Totus*, el Cuerpo del Señor que permanece presente (...), y a Ella [la Iglesia] le es propio esencialmente ser el verdadero templo en el mundo, el lugar viviente de culto de lo eterno en el tiempo»²⁰⁰.

Ratzinger explicó que el concepto *ekklesia* –aplicado a la Iglesia– une tres significados: la reunión cultural (cfr. 1 Co 11,18; Hch 5,11), la comunidad local (cfr. Hch 8,1; 1 Co 16,19), y la unidad de todas las iglesias (cfr. Hch 20,28; 1 Co 15,9)²⁰¹. De ahí la siguiente gradación de la representación de la realidad: «*la Iglesia (ideal) una se presenta concretamente en Jerusalén, Corinto, etc., se realiza como Iglesia en la reunión del culto, y en el culto realiza lo que es como idea*»²⁰².

La comunidad recibe su unidad en el culto. Mientras que la *fons unitatis* –en el sentido de la fuente de la existencia del pueblo– es para los judíos el templo y la Pascua antigua, para los cristianos es la Muerte pascual de Jesucristo y su presencia permanente en la liturgia²⁰³. La Iglesia vive del Corazón

traspasado, del culto litúrgico que hace presente este misterio. Ratzinger llegó a la descripción de la Iglesia como «la comunidad *de Dios*, pero lo es en cuanto existente en Cristo, esto es, en cuanto que representa el Cuerpo de Cristo y vive del Cuerpo eucarístico de Cristo»²⁰⁴. La *fons unitatis* de la Iglesia es la Pascua de Cristo, el misterio de su muerte y resurrección, presente en el misterio eucarístico.

2.1.2. El portador principal y el portador histórico del misterio de Jesucristo

En su ponencia del año 1958, Ratzinger mencionó la teología de los misterios de Odo Casel, que resumió así: «*El misterio primordial se revela en el misterio de Cristo y se hace presente en el misterio del culto*»²⁰⁵. Ratzinger se sirvió del desarrollo del pensamiento de Casel realizado por Söhngen. A la pregunta ¿quién es el portador histórico de la muerte de la cruz en el presente?, Söhngen había llegado a la conclusión que Ratzinger interpretó así: «el portador *histórico* del cristianismo que se re-presenta, cuyo portador (...) no puede ser el Señor glorificado, es el Cuerpo místico de Cristo, la Iglesia. Esto, claro está, sin separación de la cabeza, sino que es el *Kyrios* que re-presenta sus acontecimientos salvíficos a los creyentes. Él hace presente ahora a los miembros de la Iglesia el misterio de su vida, que se hizo eficaz en sus obras salvíficas. Por eso puede afirmarse: el portador del misterio es el *Christus Totus, caput et corpus*. La Cabeza es el portador principal; el Cuerpo es, sin embargo, el portador histórico que ahora toma el lugar del que antes fuera el Cuerpo terreno de Cristo»²⁰⁶.

En la liturgia –en y por la Iglesia– los misterios de Jesucristo se hacen realmente presentes, y estos se convierten en los misterios de la Iglesia; la misión de la Iglesia es su misterio, y Ella misma se convierte en el Cuerpo de Cristo²⁰⁷. Sobre estas bases Ratzinger desarrolló su segunda ponencia, es decir, la Iglesia como comunidad que se realiza en la vida.

Antes de analizar la segunda ponencia, el teólogo alemán brevemente reflexionó sobre el costado abierto del Señor según el Evangelio de san Juan (cfr. Jn 19,34). Unió este pasaje con el otro del mismo Evangelista: el amor hasta el extremo, el don máximo de sí (cfr. Jn 13,1). Estos dos aspectos del misterio de Jesucristo, recogidos por san Juan, se convierten en el misterio de la Iglesia que nace del Corazón traspasado, del Bautismo y de la Eucaristía²⁰⁸. El Corazón traspasado es el origen verdadero y el nexo de las dos conferencias de Salzburgo; en Él se concentra la esencia del culto: *ágapé eis télos*, la entrega del propio yo a Dios, el *transitus caritatis*²⁰⁹.

2.2. *El culto cristiano como el transitus caritatis*

El punto de partida de la segunda conferencia de Salzburgo en 1958 es la consideración del Sacerdocio y del Sacrificio de Jesucristo en la Carta a los Hebreos (4,14; 6,19-20; 8,11). El Señor pone en lugar de las cosas y animales su Persona sacrificada, su propio Yo. Su Sangre derramada por nosotros, que lleva ante el rostro del Padre, «trata simplemente de la cumbre de un amor del que se afirma que llega a ser «hasta el extremo» (Jn 13,1). La esencia del hecho es esta: que Él lleva nada más y nada menos que su Yo, su infinito amor divino-humano»²¹⁰. El espacio personal, la dimensión del *ágape* entre el yo y el Tú, produce «un *transitus* interno hacia la interioridad de Dios, hacia la interioridad de aquel que es amor (1 Jn 4,8.16). Este *transitus* interior es la Pascua cristiana»²¹¹. La salvación de la humanidad es fruto del ser y del obrar de Jesucristo que es el don de sí, la entrega de sí. Por tanto, el culto cristiano consiste «en la entrega completa del propio yo a Dios, que está presente en la medida en que el *ágape* determina la constitución del ser de las personas. El culto no consiste en una Pascua ritual, sino en el real y doloroso *transitus caritatis*: salir del ensimismamiento para introducirse en la pura entrega»²¹².

2.2.1. La entrega de sí y el culto del amor

Según san Agustín, el culto verdadero está relacionado con el bienestar verdadero, la felicidad del hombre. Ratzinger explicó que el bienestar verdadero es sentirse pleno y seguro a través del amor eterno²¹³. La felicidad del hombre –en las palabras del Salmo 73,28– es el *adhaerere Deo*²¹⁴. El culto verdadero es la entrega del yo a este amor eterno. El hombre sacrifica verdaderamente a Dios cuando vive según Dios; éste es el único culto legítimo, es decir, el culto del amor.

Jesucristo es el Mediador que lleva al hombre de regreso al camino del culto verdadero, es decir, a la vida según Dios²¹⁵. Reflexionando desde la base agustiniana, Ratzinger opuso el *cupido* (el amor a sí mismo, la búsqueda de sí) a la *caritas* (el verdadero amor, el liberarse de sí mismo). La mediación de Jesucristo consiste en que Él «por misericordia toma nuestra miseria; en que Él, que tiene la *forma Dei*, simultánea y libremente toma la *forma servi* y posibilita así el tránsito, el camino de una forma a la otra»²¹⁶.

El hombre puede sacrificar de nuevo a Dios, donde el mismo Dios es la ofrenda. Y esto puede suceder porque «Cristo fue hombre, y fue un hombre que es «ofrenda» y que permanece existiendo en la *forma Dei*, es decir, en la entrega de sí en el amor, en el *transitus caritatis*, como la verdadera Pascua»²¹⁷.

Jesucristo en la *forma servi* nos precede y nos abre paso en el *transitus caritatis*, en su Pascua, a la *forma Dei*. La divinización del hombre está al origen y es el término de la salvación: que el hombre viva según Dios y como Dios.

En *Miremos al Traspasado*, Ratzinger afirma que el culto es «la salvación y la curación del amor»²¹⁸. Estas palabras, que el teólogo alemán usa, provienen de la obra *Simposio* de Platón, donde el filósofo griego habla de la comunión recíproca entre los dioses y los hombres²¹⁹. Mientras que para la mística heleenista el deseo más profundo del hombre es la unión, la identidad con lo divino, para los cristianos este deseo es la comunión, la relación con Dios²²⁰.

En las siguientes palabras podemos ver la influencia del vocabulario personalista en Ratzinger, cuando concluyó que «Dios quiere el Yo (la persona) y no solo cosas. Dios quiere el ser y no solo el tener»²²¹. Quiere el ser del hombre que se deja libremente empapar por la *caritas Christi*, transformando el amor de sí en el Amor verdadero.

2.2.2. El sacrificio de Cristo: adoración de Dios y amor al prójimo

Ratzinger considera en su tesis doctoral el hecho de que san Agustín recoge la tradición anterior y sobre ella fundamenta su reflexión²²². Cuando Jesucristo sacrifica, «no está sólo como adorador ante Dios, sino, a la vez, como el que es misericordioso con nosotros»²²³. Este doble contenido del sacrificio de Jesucristo –[1] Cristo como sacrificio ante Dios; [2] lo asume sobre sí mismo por misericordia– se apoya en el simbolismo de las manos extendidas sobre la cruz. El contenido del sacrificio de Cristo que expresa este gesto es doble: la adoración ante Dios y la apertura a la buena obra en nosotros. «El gesto de la adoración es, a un tiempo, el gesto del don y del abrazo a los hombres, pues ambos son solo una cosa: el don para los hombres es la adoración del Padre y viceversa. La actitud del orante expresará siempre este sentido del culto cristiano»²²⁴. La segunda dimensión, que forma el núcleo del amor como el único culto legítimo, es la siguiente: «ya no es solo el movimiento ascendente con el que la persona camina hacia su realización personal, hacia su bienaventuranza en el amor eterno de Dios, sino que es también un amor descendente, que se inclina misericordiosamente hacia el prójimo»²²⁵.

Ratzinger había escrito por primera vez sobre la exégesis agustiniana de los brazos abiertos del Señor²²⁶ en su tesis doctoral, y volvió a esta interpretación en varias ocasiones²²⁷. Este gesto único de Jesús tiene un doble significado. Por un lado, representa la adoración ante Dios; por el otro, la misericordia con nosotros. Es una liturgia ascendente y descendente a la vez. Ratzinger aclaró que «todo sacrificio lleva impreso ese doble carácter: se seguirá dando cierta-

mente como una conformidad del hombre con Dios, pero en lo sucesivo esta conformidad no se realiza sino en forma de misericordia con el prójimo»²²⁸.

El amor misericordioso al prójimo es el camino de la conformación divina, de la *theosis* del hombre. Ratzinger resumió en tres puntos el recorrido de su pensamiento, en diálogo con san Agustín: «1) El culto consiste en que el hombre adquiere la forma de Dios. 2) El hombre concreto no es capaz de lograrla. 3) Cristo recorre el camino de la conformación divina en lugar nuestro, enriqueciendo así el culto con la dimensión del amor misericordioso al prójimo»²²⁹.

Jesucristo con su vida, muerte y resurrección recorre el camino de la conformación divina. Él, siendo perfecto Dios y perfecto hombre, es el camino de nuestra identificación con Dios. Ratzinger afirma que en Jesús se cumple algo inesperado, algo que supera los límites del Antiguo Testamento y de cualquier cultura: «la entrada real en comunión por parte del Dios único con los hombres, encarnándose en la naturaleza humana. Naturaleza divina y naturaleza humana se compenetran –«sin confusión y sin separación»– en la Persona de Jesucristo»²³⁰. La conformación de su voluntad humana con la voluntad divina nos muestra el núcleo del culto cristiano: «la salvación y la curación del amor»²³¹. Ratzinger explica que «la Encarnación es, al mismo tiempo, reconciliación, comunión» de los hombres, incluso de los que se oponían entre sí (cfr. Ef 2,11-22)²³². El amor al prójimo es inseparablemente unido al amor a Dios.

El objeto de la voluntad, como operación espiritual del alma, es el amor. El verdadero amor es la voluntad divina para el hombre; el camino concreto de su felicidad plena pasa a través de la conformación con la voluntad de Dios. Sólo en el libre sí a la voluntad divina el hombre llega a ser el hijo de Dios en plenitud, que se manifestará al final de los tiempos, en la Resurrección gloriosa.

3. COMUNIÓN DE SER DIOS Y SER HOMBRE EN CRISTO: EL NEXUS MYSTERIORUM EN LA APROPIACIÓN ESPIRITUAL DE CRISTOLOGÍA

El programa de la cristología espiritual de Ratzinger se pone en práctica en su trilogía sobre *Jesús de Nazaret*. Hemos visto la importancia de la teología del Corazón de Jesús en el pensamiento del teólogo bávaro. Aquí queremos considerar el concepto «comunión» (*koinonia*) que es el tercer elemento de su cristología espiritual. Como veremos, el autor se mueve en distintos planos

al hablar de la comunión. La comunión de las tres Personas divinas no es lo mismo que la comunión eclesial o la comunión eucarística, aunque sí que hay relaciones entre ellas. Aclararemos los distintos significados de este concepto clave en el pensamiento cristológico-espiritual de Ratzinger.

3.1. *Las relaciones recíprocas dentro de la cristología espiritual de Ratzinger*

Casale, en su estudio sobre la teología de Ratzinger, sostiene que el misterio de la Encarnación está ordenado hacia el Misterio pascual y nunca separado de la pneumatología; el Espíritu Santo es el vínculo de la perfección, la Persona-Amor. Además, el Espíritu de Dios es sobre Cristo, en Cristo y es enviado por Cristo²³³.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* aclara que «el Espíritu Santo es la memoria viva de la Iglesia»²³⁴. Por el don del Espíritu a la comunidad reunida en Jerusalén el día de Pentecostés empezó la misión de la Iglesia universal de un modo público. El Espíritu Santo recuerda lo que Jesús transmitió a sus discípulos para actualizar el Evangelio en cada época.

La unidad entre cristología y pneumatología está integrada por el don del amor; Dios ha inaugurado un nuevo comienzo con la vida de Jesucristo, que proviene de lo alto. Ratzinger destaca que Jesucristo no solamente recibe el Espíritu Santo, sino que existe solo por el Espíritu en su existencia terrena. El mismo Espíritu que se cernía sobre las aguas en el principio (cfr. Gen 1,2), actuó en la concepción del Hijo de Dios en la Virgen María.²³⁵

En el contexto de las relaciones entre el Espíritu Santo y la Iglesia, Ratzinger reflexionó sobre la realidad de que Cristo es presente por el Espíritu Santo, «con su apertura, con su amplitud y con su libertad»²³⁶. La Iglesia desde el Espíritu Santo equivale a la Iglesia como comunión eucarística en el Resucitado que la congrega y la unifica²³⁷. Murphy afirma que el teólogo alemán se refiere en su *Introducción al cristianismo* al Espíritu Santo, en primer lugar, como el don de Dios a la comunidad de los que creen en Cristo; uno no puede entender al Espíritu Santo separándole de Cristo²³⁸. La relación entre cristología, pneumatología y eclesiología es un rasgo importante para Ratzinger, como lo muestra en *Introducción al cristianismo*²³⁹. Esta continuidad del pensamiento se manifiesta también en el Magisterio de Benedicto XVI. A modo de ejemplo acudimos a las siguientes palabras: «Como Jesús transmite las palabras del Padre, así el Espíritu recuerda a la Iglesia las palabras de Cristo (cfr. Jn 14,26). (...) La *misión de Cristo* se realizó *en el amor*. Encendió en el mundo el fuego de la caridad de Dios (cfr. Lc 12,49). *El Amor es el que da la vida*; por eso

la Iglesia es enviada a difundir en el mundo la caridad de Cristo, para que los hombres y los pueblos «tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). (...) La Iglesia se siente *discípula y misionera de este Amor*»²⁴⁰.

En *Miremos al Traspasado*, Ratzinger presenta la eclesiología de los Hechos de los Apóstoles²⁴¹ como una eclesiología pneumatológica, dinámico-histórico-salvífica y litúrgica; el Espíritu Santo crea la Iglesia, la guía a través de los siglos y le regala sus dones en el acto de oración de la asamblea litúrgica²⁴².

En *Jesús de Nazaret*, Ratzinger considera el Yo de Jesús como un yo siempre abierto y orientado hacia el Padre y el Espíritu Santo. Jesús nunca está solo; siempre está en la comunión con el Padre, en un recibirse y devolverse mutuo; su Yo está abierto a la Trinidad, dado que es la Segunda Persona. Quien conoce a Jesús, ve al Padre y entra en la comunión trinitaria. El encuentro con Jesucristo lleva los hombres a la verdadera libertad, que introduce nuestro ser en la comunión con Dios y nos da la participación en su vida²⁴³.

3.1.1. Fundamento cristológico de la existencia cristiana en relación a la espiritualidad

Jesucristo se encuentra «en el lado de Dios que da y de los hombres que acogen»²⁴⁴. La cristología está abierta a la eclesiología. Dios ofrece la comunión de ser Dios a los hombres; en el Hijo de Dios encarnado se nos da la comunión de ser Dios por medio del Hijo que se hizo comunión de ser hombre²⁴⁵. La Palabra encarnada es la comunión que adhiere el ser humano al ser de Dios²⁴⁶.

Además, Ratzinger afirma que la comunión eucarística es la entrada «en una comunidad de ser, en una comunión real, con Cristo, [que] significa entrar en esa apertura del ser humano hacia Dios»²⁴⁷. El misterio de esa comunión divino-humana en la propuesta cristológico-espiritual del teólogo bávaro une el aspecto cristológico con el eucarístico y el eclesiológico: «para comprender el contenido espiritual de la Eucaristía hemos de entender, por tanto, la tensión espiritual del hombre-Dios», dado que «solo en una cristología espiritual se abre también la espiritualidad del sacramento» y de este modo «el fundamento cristológico de la existencia cristiana» alcanza «el núcleo de la espiritualidad eucarística» y de «una espiritualidad de la Iglesia»²⁴⁸.

La cristología espiritual de Ratzinger incluye en sí la espiritualidad eucarística y la espiritualidad de la Iglesia. El teólogo alemán sostiene que la teología occidental ha descuidado un poco este aspecto «espiritual» por su interés metafísico e histórico, y de este modo también ha perdido el nexo entre las partes de la teología, como también entre la reflexión y la espiritualidad²⁴⁹. Como ejemplo de la recuperación de estos nexos, Ratzinger menciona Cons-

tantinopla III en el contexto de una correcta interpretación de Calcedonia y se pregunta por el contenido espiritual de la ontología de la fórmula dogmática «una Persona en dos naturalezas»: «¿Qué significa a nivel de praxis y de existencia «una Persona en dos naturalezas»? ¿Cómo puede vivir una Persona con dos voluntades y doble intelecto?»²⁵⁰. Intentaremos recoger las respuestas que el teólogo bávaro formuló.

3.1.2. Constantinopla III: una ontología de la libertad

Ratzinger interpreta la respuesta de Constantinopla III a esos interrogatorios con las siguientes palabras: «la *unión* ontológica de dos capacidades volitivas independientes en la unidad de la Persona significa, en el plano de la existencia, *comunión* (*koinonia*) de dos voluntades»²⁵¹. Con eso quiere decir que la unión ontológica de las dos voluntades en Jesucristo es la comunión existencial de éstas en una sola, dado que el Hijo encarnado es el sujeto de las operaciones de la naturaleza divina y de la humana. Sin embargo, el teólogo bávaro afirma que no se puede hablar de una sola voluntad en Jesús al nivel ontológico, lo que contradiría directamente el dogma calcedoniano. Hace la distinción entre dos planos; las dos voluntades (al plano ontológico) son una sola voluntad (al plano existencial de la persona como sujeto de las operaciones). De este modo Ratzinger sostiene que Constantinopla III «desarrolla una ontología de la libertad», donde la voluntad divina y la voluntad humana «están unidas en el sí de la voluntad humana de Cristo a la voluntad divina del *Logos*»²⁵². El Hijo encarnado quiere nuestra salvación divinamente e humanamente.

Al desarrollar la ontología de la libertad, Ratzinger se basa en dos categorías: la *communicatio idiomatum* y la unidad en la forma de la comunión. En cuanto a la primera, afirma que como la carne de Jesús se puede denominar la carne del *Logos*, así también su voluntad humana se puede denominar como la voluntad propia del *Logos*²⁵³. El *Logos* hecho hombre acoge la Humanidad asumida en su propio Ser-Persona y la expresa con su propio Yo²⁵⁴. La carne, el alma, la voluntad, los sentimientos propios de la naturaleza humana son apropiados por la Persona del Hijo hasta tal punto que se puede hablar de la carne, del alma, de la voluntad y de los sentimientos del Hijo de Dios. En resumen, la naturaleza humana de Jesús está enhipostatizada en la Segunda Persona de la Trinidad.

En cuanto a la segunda categoría, Ratzinger explica que la unidad de Dios, que es la máxima unidad que existe, es la unidad en forma de la comunión; Dios Uno y Trino, la comunión de tres Personas divinas en el único Dios. Es la Unidad que es Amor y que crea amor²⁵⁵.

3.2. *Significados de la «comunidad» en Miremos al Traspasado*

Después de la aclaración de las dos categorías que fundamentan la ontología de la libertad en su estrecha relación con la espiritualidad eucarístico-ecclesial, pasemos al término de la cristología espiritual de Ratzinger: la divinización del hombre por medio de la identificación de su voluntad con la voluntad de Dios²⁵⁶. ¿Cómo podemos llegar a la comunión definitiva con Dios? ¿Cómo puede uno estar seguro que está en comunión con Dios incluso en la tierra? ¿En qué sentido Ratzinger concibe esta comunión?

El teólogo bávaro dice que «en la obediencia del Hijo, en el llegar ambas voluntades a ser una, a través de un único sí a la voluntad del Padre, se realiza la comunión entre ser humano y divino»²⁵⁷. En este *admirabile commercium* se realiza la comunicación liberadora y reconciliadora entre el Creador y su criatura, entre la comunión de ser Dios y la comunión de ser hombre²⁵⁸. La verdadera transformación del hombre es la obediencia filial; el hombre participa del acto de la participación de la obediencia del Hijo, se hace uno con la voluntad de Dios, que no es otra cosa que nuestra divinización, ser hijos en el Hijo.

Podemos describir el pensamiento de Ratzinger a partir de cinco niveles de la comunión. El primer es la comunión fundante, es decir, el misterio de Dios en sí (*ad intra*). Los demás niveles son las comuniones *ad extra*: el misterio de la Encarnación, el Misterio pascual, el misterio eucarístico y el misterio de la Iglesia. Todos estos niveles, o también dimensiones, están relacionados entre sí. Sus recíprocas relaciones son el contenido de la cristología espiritual de Ratzinger.

La unidad máxima (Dios Uno) es la comunión (Dios Trino). Esta afirmación es el misterio *ad intra* de Dios, que es la vida trinitaria. En un plano distinto, Dios *ad extra* crea por amor al mundo y al hombre. Con la Encarnación del *Logos*, Dios crea la comunión entre sí y el hombre y también entre los hombres. La Persona de Jesucristo es la realización de la comunión entre Dios y hombre. El Misterio pascual está inseparablemente unido con el misterio de la Encarnación; Jesucristo es Redentor en cuanto Dios verdadero y hombre verdadero. Ratzinger dice que la comunión realizada por la Encarnación se hace comunicable en el Misterio pascual (Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús). Y la Eucaristía, como memorial del Señor, es nuestra participación en el Misterio pascual, que es a la vez comunicación de la comunión entre Dios y hombre realizada en la Encarnación. De este modo, el teólogo bávaro afirma que la Eucaristía constituye la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. La comunión entre Dios y hombre es la comunión en el Cuerpo del Resucitado que se comunica en la Eucaristía. Los cristianos recibimos el Cuerpo de Cristo en el sacramen-

to eucarístico; la recepción de la Eucaristía exige la existencia de un cuerpo que puede recibir y comer la carne y beber la sangre del Hijo del hombre (cfr. Jn 6,53)²⁵⁹.

La Iglesia es la comunión de los hombres entre sí, la comunión de los hombres con el Hijo hecho hombre por su muerte y resurrección, y de este modo la comunión con el Amor eterno trinitario de Dios²⁶⁰. El Dios Uno y trascendente del Antiguo Testamento desvela el misterio de su vida íntima; la unidad suprema es «en sí mismo el diálogo del Amor eterno, es la relación –Palabra y Amor– que puede hablar, sentir, responder, amar. Como Él es relación, puede abrirse y crear la relación de su creación con Él. En la Encarnación de la Palabra eterna se realiza aquella comunión entre Dios y el ser del hombre, su criatura, que antes parecía incompatible con la trascendencia del único Dios»²⁶¹.

El misterio más íntimo de la comunión entre Dios y hombre exige nuestro cuerpo (hombre) y se realiza en un Cuerpo (Iglesia)²⁶². La Iglesia desde la Eucaristía es el Cuerpo de Cristo; un cuerpo único (unidad) que tiene muchos miembros (diversidad). Los hombres somos llamados a formar un solo cuerpo por medio de la comunión entre Dios y hombre (Encarnación, Misterio pascual, Eucaristía) y así participar de la comunión trinitaria, de esa Unidad suprema a la manera de la Comunión.

4. EL MISTERIO DE JESUCRISTO EN RELACIÓN A LA ECLESIOLOGÍA EUCHARÍSTICA

En el conjunto de la visión unitaria de la tesis doctoral de Ratzinger, es interesante la observación del teólogo bávaro respecto a la íntima unión entre la *caritas* –la «esencia más primigenia»²⁶³ de la Iglesia– y la acción redentora de Jesucristo –la dimensión soteriológica²⁶⁴–. A nuestro modo de ver, dentro de su argumentación late una cristología implícita: el ser de Jesucristo es un ser-para-los-demás, para la humanidad redimida, el Siervo humilde y obediente²⁶⁵. Esta pro-existencia se manifiesta en la infusión de la vida divina de una manera concreta: el sacrificio eucarístico perpetuado hasta el fin de los siglos²⁶⁶. En un escrito del año 1965, Ratzinger bellamente describió esta participación de los hombres en la Persona de Cristo: «La novedad inaudita hacia la que se afana la historia, que es la inserción de la humanidad en la unidad de Cristo, recibe su comienzo en la vida y sufrimiento terreno del Señor. El despliegue de esa novedad en la historia concreta de cada uno de los hombres se realiza, pues, en la celebración de la Eucaristía, sobre la base del Bautismo. Aquí, en la mesa del Señor, acontece el hecho de que, al comer el Cuerpo de Cristo, los hombres,

ellos mismos, se vuelven Cuerpo de Cristo, siendo asimilados en la corporalidad del nuevo Adán»²⁶⁷.

El realismo hebreo de la «persona corporativa» ayudó a san Pablo a desarrollar tanto la dimensión cósmica de la idea del Cuerpo de Cristo (cfr. Col 1,15-19; 1 Co 15,45-49; Rm 5,12-25) como la sacramental-jurídica (cfr. 1 Co 10,16s)²⁶⁸. En breve desarrollaremos estas dos dimensiones. Pero antes presentamos algunos aspectos cristológicos de san Agustín relevantes para la trayectoria de la cristología espiritual de Ratzinger.

Hemos visto que el costado abierto del Señor en la Cruz es la fuente del culto cristiano, que fundamentalmente consiste en el sacrificio de sí mismo y no de las cosas o animales. Es la *Pascha*, el *transitus caritatis*, el amor hasta el extremo que se entrega sin límites. Pero este sacrificio oblativo de Jesucristo no sería posible sin el hecho de la Encarnación.

El misterio de Cristo permanece en la Iglesia que es su Cuerpo. La Encarnación y el Misterio Pascual son inseparables, y también entre la Iglesia como Cuerpo de Cristo y Jesucristo como su Cabeza se da una unión²⁶⁹. Solo nos puede llevar en sí mismo el que ha asumido lo nuestro. El principio patristico de «lo que no ha sido asumido, no ha sido salvado» está presente en la cristología de Ratzinger desde su primera obra. Cristo llevaba su Cuerpo, la Iglesia; hablaban los miembros y no la Cabeza. Estas palabras —«porque allí estábamos nosotros»— se prolongan en las reflexiones de Ratzinger con las que culminó su ponencia de Salzburgo en 1958²⁷⁰. Precisamente en ellas se evidencia con más claridad la relación entre la *caritas Christi*, el Espíritu de Cristo, el Cuerpo de Cristo, la comunión, la comunidad eclesial y la Eucaristía²⁷¹. A continuación desarrollaremos algunas dimensiones del misterio de Jesucristo a partir de las reflexiones que hemos considerado hasta ahora.

4.1. *La dimensión cósmica del Cuerpo de Cristo: la assumptio hominis en el Mediador*

En la simbología patristica, la Humanidad de Jesucristo es como la caña de pescar de Dios con la que quiere reunir la humanidad dispersa por el primer Adán²⁷². San Agustín tiene fundamentalmente la imagen de la torre de Babilonia y del cenáculo de Pentecostés²⁷³ cuando aclara el significado del ser cristiano: la salvación es el *transitus* desde la división causada por el pecado a la unidad obtenida por el misterio de Jesucristo²⁷⁴. En *Miremos al Traspasado*, Ratzinger vuelve a la imagen agustiniana bíblica de Babilonia y Pentecostés²⁷⁵.

Dios atrae a la humanidad alejada hacia sí por la Humanidad de su Hijo encarnado hasta introducirla en la unidad del Cuerpo de Cristo, el Dios-hombre²⁷⁶. El plan salvífico de Dios consiste en la inclusión de la humanidad de todos los hombres en la Humanidad de Jesucristo. El misterio de la Encarnación es el misterio de un Hombre concreto que es Dios –la Segunda Persona de la Trinidad–. Este Hombre concreto está unido a Dios, y no solamente unido, sino que principalmente es Dios –la Persona del Hijo–, y a través de Él todos los hombres están unidos²⁷⁷. Y no sólo los hombres, sino de algún modo toda la creación: «la Encarnación significa entrar por completo en el orden de la creación, en el mundo del Creador»²⁷⁸.

Jesucristo es el único hombre (*Mensch*) conformado con Dios²⁷⁹. Es hombre porque asumió la naturaleza humana en el Misterio de la Encarnación. Y por su naturaleza humana «atrae radicalmente a sí mismo a todos los hombres que, en lo profundo, son en realidad un solo hombre, el único Adán»²⁸⁰.

4.1.1. *Assumptio hominis*

Aquí veremos las reflexiones de Ratzinger sobre la ascensión de la naturaleza humana en el misterio de la Encarnación. Nos centraremos en su primer escrito (tesis doctoral) y uno de los últimos (*Jesús de Nazaret*).

4.1.1.1. La perspectiva de la ascensión de la humanidad en los escritos sobre san Agustín

La inclusión de los cristianos en Cristo es unidad del ser (*natura*) y del espíritu²⁸¹. De algún modo la naturaleza humana queda afectada por la Encarnación del Hijo de Dios. Ratzinger trató en su tesis doctoral sobre la *susceptio hominis* que tuvo lugar en el misterio de la Encarnación (*die Menschwerdung*)²⁸². Recorrió la doctrina bíblico-patristica²⁸³ de la *assumptio hominis* en referencia a la unidad de Cristo con los cristianos, hasta llegar a san Agustín²⁸⁴. Aquí presentamos, en síntesis, el núcleo del tema.

Jesucristo es el segundo Adán, que no es simplemente un individuo, un yo delimitado, exclusivo y único, sino el hombre por antonomasia. Por tanto, la Encarnación del Verbo significa la aceptación de todo el género humano en su Cuerpo de hombre²⁸⁵. Esta posición metafísica es el fundamento de cualquier otro aspecto de la *assumptio hominis*. El Cristo histórico (*historischen Christus*), con su existencia terrena, alcanza una dinámica nueva que se extiende en la historia de la humanidad: «el ser de Jesucristo ha producido en la humanidad una nueva dinámica, la dinámica que va del ser aislado de muchos individuos a la unidad con Él, a la unidad con Dios. Y la Iglesia (...) no es en cierto modo

otra cosa que esta dinámica, este irse poniendo en marcha de la humanidad hacia la unidad de Dios. Según su esencia, la Iglesia es un «paso» que lleva desde la humanidad desgarrada, enfrentada con otros, a la nueva humanidad, a la unificación de los que estaban disgregados»²⁸⁶.

Aquí se ve con toda claridad el segundo plano de la corporalidad de Cristo, el de la Iglesia de Jesucristo (*Kirche Jesu Christi*). Los dos planos –*historischen Christus* y *Kirche Jesu Christi*– están unidos por estas tres realidades: la *assumptio hominis*, la *dilectio proximi* y el *sacramentum corporis Christi*²⁸⁷.

4.1.1.2. La perspectiva de la ascensión de la humanidad en *Jesús de Nazaret*

En *Jesús de Nazaret*, Ratzinger considera la totalidad de la Ley y de los Profetas a la luz del Prólogo de san Juan (cfr. Jn 1,1s) y las palabras de san Pablo (cfr. 2 Co 1,20²⁸⁸); Jesús es el Verbo que unifica con su ser y su actuar la totalidad de las promesas de Dios²⁸⁹. Viene de Dios y es Dios; y al asumir la condición de hombre, nos trae la nueva y verdadera humanidad que tiene su comienzo en Él²⁹⁰. Dios hace «una suerte de giro antropológico»²⁹¹ con la Encarnación. La genealogía de san Lucas expresa el cumplimiento de la promesa que concierne a toda la humanidad²⁹². Jesús asume la humanidad entera, su historia entera y la lleva hacia una nueva existencia²⁹³. Ratzinger afirma que Jesús retoma la historia entera desde sus inicios, la recorre, la padece por entero y así la transforma²⁹⁴. Otra vez aparece la inseparabilidad entre el misterio de la Encarnación y de la teología de la Cruz.

El Verbo de Dios asume un Cuerpo (cfr. Hb 10,5²⁹⁵) y obedece sin límites al designio salvífico (cfr. Sal 40,7²⁹⁶). Es el Primogénito que empieza la nueva creación con su resurrección y como Primogénito de toda criatura es la primera idea de Dios que precede a toda criatura²⁹⁷. Ratzinger aclara la dimensión cósmica del Hijo de Dios encarnado que se ha unido con toda la humanidad. Se hace uno con la humanidad, pero a la vez hace una a toda la humanidad: El Verbo «viene de Dios como hombre y atrae a sí a toda la humanidad, la introduce en la palabra de Dios, la convierte en «oído» para Dios y por tanto en «obediencia», en reconciliación entre Dios y el hombre (2 Co 5,20). Él mismo se convierte en verdadero «sacrificio» en tanto que se entrega por entero con obediencia y amor, amando «hasta el extremo» (Jn 13,1). Él viene de Dios y funda la verdadera humanidad. Frente al primer hombre, que era y es tierra, Él es –como dice san Pablo–, el segundo hombre, el definitivo (último), que proviene «del cielo» y es «espíritu vivificante» (1 Co 15,45-49). Él viene, y es a la vez el nuevo «reino». No sólo es uno, sino que nos hace a todos nosotros «uno» (Ga 3,28) consigo mismo, nos convierte en una nueva humanidad»²⁹⁸.

El Hijo del hombre en la visión de Daniel²⁹⁹ es un personaje colectivo que en la plenitud de los tiempos con la llegada de Jesucristo (cfr. Ga 4,4) adquiere la interpretación auténtica, el sentido pleno: pasa a ser la Persona del Hijo de Dios encarnado que en su individualidad comprende a «muchos», los convierte en un cuerpo y en un espíritu (cfr. 1 Co 6,17)³⁰⁰. Ratzinger exhorta al seguimiento del Señor, dado que Él nos quiere introducir en su nueva humanidad y por medio de ella a la comunión con Dios³⁰¹. Vemos aquí cómo la propuesta de Ratzinger de la introducción de los hombres en la Palabra de Dios hecha carne es el término del diseño salvífico. La Palabra viene de Dios –de la comunión trinitaria–, para introducir a los hombres en esta comunión. Como suele ser el caso, Ratzinger concluye también estas reflexiones con la referencia a 1 Co 15³⁰².

Antes de considerar la dimensión sacramental-jurídica, explicaremos a modo de síntesis la figura del Mediador.

4.1.2. La necesidad del Mediador

Ratzinger consideró el término «mediador» en su tesis doctoral. A continuación veremos las ideas del teólogo alemán al respecto en su primer escrito y también en otro posterior que tiene relación con *Miremos al Traspasado*.

4.1.2.1. Mediador en los escritos sobre san Agustín

La Encarnación del Verbo «significa entrar por completo en el orden de la creación, en el mundo del Creador»³⁰³. En el apartado de su tesis doctoral titulado *El hombre, alejado de Dios. El mediador y los mediadores*, Ratzinger escribió que «la separación de Dios, que en principio no es un proceso espacial, sino «inteligible», o dicho modernamente, de orden personal, produce a la vez una grieta cósmica entre el espacio divino ultra-celestial y el espacio terreno de la comunidad humana»³⁰⁴. El hombre –por la ruptura causada por el pecado– «necesita del mediador» (*Mittlers*)³⁰⁵. Analizando los pasajes correspondientes de *De civitate Dei*³⁰⁶, Ratzinger presentó el siguiente esquema agustiniano³⁰⁷:

Dios:	Hombre:
<i>Sublimitas loci</i>	<i>Habitacula infima</i>
<i>Perpetuitas vitae (immortalitas)</i>	<i>Caduca vivacitas (mortalitas)</i>
<i>Perfectio naturae (beatitudo)</i>	<i>Miseria</i>

Viendo que ni los ángeles, y mucho menos los demonios, cumplen la condición de ser mediadores³⁰⁸, queda únicamente un mediador, «el hombre

Jesucristo, que comparte con nosotros la condición mortal, y con Dios, la bienaventuranza»³⁰⁹. La mediación de Jesucristo «consiste en que, por compasión (*miser cordia*), carga sobre sí la debilidad (*miseria*) del ser hombre, nos saca de la esclavitud a los demonios y nos lleva a la libertad, y nos abre el camino hacia Dios, que no mantenían cerrados otros sino los demonios»³¹⁰.

San Agustín escribe que el Verbo eterno *mortalis factus est*, pero sin debilitar su divinidad (*non infirmata Verbi divinitate*). Con la frase *carnis infirmitate suscepta* se condensa el realismo de la Encarnación; asumió la verdadera naturaleza humana, era un hombre verdadero (y ahora en su estado glorioso lo sigue siendo), y no un hombre aparente, con todos los límites que son propios de la naturaleza humana. En este punto hay que mencionar que el pecado –como la ausencia del bien debido– no forma parte de la naturaleza humana y por tanto no entra en la categoría de los límites propios de la naturaleza humana. La impecabilidad de Jesús, el Hijo de Dios, es confesada por el autor de la carta a los Hebreos: «*tentatum per omnia secundum similitudinem absque peccato*» (Hb 4,15). San Pablo aclara que «*qui non noverrat peccatum, pro nobis peccatum fecit*» (2 Co 5,21). El doctor *gratiae* afirma la fe de siempre: «*Delicta nulla Christus habuit; fuit delictorum susceptor, sed non commissor*»³¹¹.

4.1.2.2. Mediador en otros escritos de Ratzinger

El artículo de Ratzinger titulado *El sacerdote como mediador y servidor de Cristo a la luz del mensaje del Nuevo Testamento*³¹² fue publicado en 1972³¹³ y en 1982³¹⁴. Ratzinger sostiene que el término «mediador» no forma parte del depósito central de la Tradición, sino que se trata de la interpretación, de una reflexión teológica. Añade que tal interpretación está dentro de la misma tradición bíblica³¹⁵.

Aunque el enfoque del artículo es desde la perspectiva del ministerio del sacerdote en la Iglesia, Ratzinger ofrece una fundamentación cristológica. Para san Pablo (cfr. Ga 3,19s), Cristo es «el acontecimiento de la inmediatez de Dios, el contacto directo, restablecido de nuevo, con Dios»³¹⁶. En el contexto de la Carta a los Gálatas, Jesucristo «no es mediador, sino inmediatez, la presencia de la acción misma de Dios»³¹⁷. La Carta contrapone la inmediatez a la mediación³¹⁸.

Las Cartas a los Hebreos (cfr. Hb 5,5; 8,6; 9,11.15; 10,1; 12,24) y a Timoteo (cfr. 1 Tm 2,5-6) muestran que «el realismo de la cruz es el fundamento auténtico de la mediación de Cristo»³¹⁹. Jesucristo como Sumo Sacerdote que celebra la liturgia cósmica describe «la raíz genuina de la mediación de Cris-

to» como institución del mismo Dios: «sólo el Hijo podía, en este sentido, ser mediador. El hombre Jesús sólo puede ser mediador de los hombres para Dios, porque Dios en Él se ha hecho ya mediación para los hombres»³²⁰.

En la reflexión sintetizadora del testimonio escriturístico, Ratzinger considera el empleo del término «mediador» en la Carta a los Gálatas, a los Hebreos y a la primera a Timoteo. Harmoniza las tres Cartas, diciendo que lo que tienen en común es «una inmediatez mediada»³²¹. ¿Qué significa esta formulación? Ratzinger la aclara: «en el mediador Cristo encontramos inmediatamente a Dios, y precisamente en ello se demuestra Él como el verdadero mediador, en que conduce a la inmediatez, o mejor, en que Él mismo es inmediatez»³²².

Según el teólogo alemán, la reflexión patrística identificó la mediación de Cristo con la Encarnación; el *sacrum commercium* es la mediación auténtica que realiza el mismo Dios³²³. La Encarnación es mediación auténtica entre la esencia divina y la esencia humana. A este aspecto patrístico Ratzinger añade el carácter inclusivo de la acción exclusiva de Cristo en la Carta a los Gálatas: «Sois uno en Cristo» (3,28). En este sentido, ya no es necesario el concepto de un mediador, porque sólo quedan Dios y Cristo; Cristo no es un individuo separado del resto de los hombres, sino el Dios-hombre que abraza a todos, que edifica la Iglesia como su Cuerpo y que forma con Él un Cristo único y total³²⁴.

La Iglesia es una con Cristo y participa en su mediación, porque Ella es la mediación hacia Dios, es la prolongación de la presencia actual de Cristo en la historia³²⁵. Ratzinger deriva de ello el hecho de ampliar el concepto de mediación sin perjudicar la singularidad y la universalidad de la mediación de Cristo³²⁶.

4.1.2.3. Inmediatez de Jesucristo en *Miremos al Traspasado*: la comunión de ser Dios y de ser hombre

Jesucristo se encarnó para redimir a los hombres de sus pecados y divinizar al hombre redimido. La divinización del hombre no se da aisladamente o de un modo individualista, sino en comunión de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. En *Miremos al Traspasado*, Ratzinger trata de los diferentes niveles de la *communio christiana* que remiten al misterio de la Encarnación y de la Cruz: la Palabra de Dios encarnada, crucificada y resucitada nos hace partícipes de su vida divino-humana y de este modo nos lleva por el camino del servicio mutuo en una comunidad visible y vivida³²⁷. La dimensión cósmica de la inclusión de la humanidad en el segundo Adán se da por medio del misterio

de la Iglesia, una comunidad sacramental-jurídica que de algún modo refleja el misterio de la Trinidad, *communio Personarum*, la unidad en la diversidad a la manera de la comunión³²⁸.

4.2. *La dimensión sacramental-jurídica: unus panis unum corpus multi sumus*

Ratzinger afirmó en su tesis doctoral que San Juan Crisóstomo –el *Doctor Eucharistiae*– prescinde de la teología realista de la *assumptio hominis* en referencia al Cristo histórico: «en lugar de nuestra presencia real en el Cristo histórico coloca la presencia real del Cristo histórico en el pan eucarístico, que resulta así el auténtico centro y fundamento de nuestra unión de Cuerpo de Cristo»³²⁹. En este aspecto –en cierto sentido– el Crisóstomo es menos metafísico y más práctico³³⁰. Es él quien apunta con más claridad al doble plano de la corporalidad de Cristo, comentando 1 Co 10,17³³¹. Según Ratzinger, toda la idea de la Iglesia y de la Eucaristía en san Agustín tiene su *leitmotiv*, su lema inagotable, en la frase paulina de 1 Co 10,17: «*Unus panis unum corpus multi sumus*»³³². Y este fundamento cristológico-eucarístico-eclesiológico es objeto de la reflexión de Ratzinger a lo largo de su vida.

4.2.1. Comunión personal y sacramental del hombre con Jesucristo

Tura sostiene que en los escritos de Ratzinger –a partir de finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta– se ve con más claridad el hecho de que la esencia del cristianismo es la persona de Cristo, el Dios hecho hombre, un «Tú» que ha vivido en Palestina. Para el teólogo alemán aquel «Tú» está hoy entre nosotros en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Junto con la esencia del cristianismo, Ratzinger ofreció también la esencia del catolicismo en la visión de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo, como una comunidad que participa del mismo Cuerpo y del mismo *Logos*³³³.

El teólogo bávaro aplicó el concepto de «comunión» a la eclesiología y a la Eucaristía³³⁴. Describió la Iglesia como «la comunión del Señor con nosotros» y subrayó que la esencia de la Eucaristía es la comunión. Esta comunión con el Señor no se limita al acto ritual y comunitario de la celebración litúrgica de la Eucaristía. También –y sobre todo– se cumple en la comunión personal, es decir, en una prolongación de la celebración sacramental en la vida concreta que ama al prójimo. La centralidad de la Eucaristía –la comunión con el Cuerpo y la Sangre del Señor– se despliega en la comunión social de los cristianos entre sí y en la comunión personal con Jesucristo. Ratzinger afirmó

que el amor a Jesucristo en su forma más elevada es adoración. El amor misericordioso de Dios, la adoración y la comunión no concurren, no se excluyen. Son una sola cosa: «la adoración es la perduración de la comunión y con ella también la perduración de la comunidad en el día a día, y en lo más profundo de la persona»³³⁵.

4.2.2. La manifestación de la comunión personal y sacramental: amor al prójimo

Fundamentado en un comentario de san Agustín³³⁶, Ratzinger profundizó en el gesto de los brazos abiertos de Jesucristo en la cruz. La cruz tiene cuatro extremos; cada extremo representa una dimensión de la existencia cristiana. Todas las dimensiones proporcionan la capacidad de ver a Dios: «La anchura es el travesaño sobre el que las manos del Señor están extendidas en el gran gesto de dar y de abrazar, en el gesto de la *caritas*, en definitiva. Bien es cierto que las manos extendidas son al mismo tiempo el gesto de adoración al Padre, pero adoración y *caritas* no se oponen, sino que el Crucificado nos enseña que son una y la misma cosa, que precisamente en la extensión de las manos hacia los hombres en señal de donación y entrega es cuando se adora al Padre y se le da gloria de la forma más profunda. La longitud es la parte del poste que discurre desde el travesaño hacia abajo, de la que pende el cuerpo como símbolo del resistir paciente y generoso; la altura es la parte del poste que va hacia arriba desde el travesaño, de la que pende la cabeza del Señor en signo de la esperanza de salvación eterna que señala hacia lo alto; la profundidad hace referencia, por último, a la parte de la cruz hincada en tierra mediante la cual se mantiene en pie la cruz toda, y apunta así al libre designio salvífico de Dios, sólo en el cual se funda la posibilidad misma de que el hombre se salve»³³⁷.

De nuevo aparece la adoración unida a la *caritas*, y el sacrificio eucarístico es relacionado con la misericordia con el prójimo. La comunión eucarística y la comunión personal con Jesucristo se reflejan en la vida del cristiano.

En *Miremos al Traspado*, Ratzinger considera al Cristo crucificado con las manos abiertas (cfr. Jn 12,32) que instituyó la *communio* eclesial a partir de judíos y paganos, asumiendo en este abrazo la totalidad de los pueblos³³⁸. El amor de Dios se ve en su amor universal hacia toda la humanidad, llamada a ser reunida en el abrazo amoroso del Señor en su Iglesia. El carácter social del amor cristiano se fundamenta en la comunidad en y con el Cuerpo de Cristo. Es una forma de comunidad y comunión recíproca, «el aceptarse, el mutuo dar y recibir, la disposición esencial a compartir»³³⁹. La comunidad cristiana

de los comensales es una comunidad donde los miembros «tienen que darse «vida» unos a otros –física y espiritualmente, pero, en concreto, también físicamente–. En este sentido la cuestión social está enclavada de forma totalmente central en el núcleo teológico del concepto cristiano de *communio*»³⁴⁰. El prójimo, el pobre, no es solamente una categoría social, sino sobre todo un título de dignidad mesiánica de la comunidad³⁴¹.

4.3. *La Eucaristía como el contenido del transitus caritatis prolongado en la vida*

La identificación del cristiano con Cristo se da por medio de la entrada en el Espíritu de Cristo, que es la *caritas Christi*³⁴². Y el término de esta identificación es adquirir la *forma Dei* en plenitud: el hombre divinizado por la acción del Espíritu Santo. Ratzinger afirmó que «no se puede tener el Espíritu de Cristo, sino en el Cuerpo de Cristo. (...) El que quiera tener el Espíritu de Cristo, debe entrar en el Cuerpo de Cristo, que vive de ese Espíritu, y esto quiere decir que se debe entrar en comunión con este Cuerpo, entrar en aquella comunidad de comunión de los cristianos»³⁴³.

La comunidad de comunión (*Kommunion-gemeinschaft*) se puede expresar también como una *con-corporatio* dentro de la unidad de Cristo: esta *con-corporatio* se consigue a través de la conversión del *cupido* en la *caritas*; el paso desde la búsqueda de sí a la entrega total de sí según el *transitus caritatis* de la cruz de Jesucristo, este amor hasta el extremo (cfr. Jn 13,1) que es la *caritas Christi*³⁴⁴.

En el artículo sobre el mediador que hemos mencionado más arriba, Ratzinger alude implícitamente a los elementos de su futuro programa de la cristología espiritual. Recogemos aquí la cita: «la Eucaristía es un entrar en la oración continua de Jesús, en la que Él mismo se transfiere –se sacrifica– al Padre, y, de este modo, forma la Iglesia»³⁴⁵.

Como se puede observar, la Eucaristía contiene el misterio de Jesucristo y a partir de Ella nace la Iglesia. La oración de Jesús, su diálogo filial permanente y la comunión trinitaria (ontológica, cognoscitiva y volitiva) se encuentran de un modo misterioso en la Eucaristía. Ratzinger muestra de ese modo que la cristología y la espiritualidad eucarística están unidas. La liturgia eucarística y la existencia cotidiana del cristiano están llamadas a confluir en la comunión con Dios.

La Eucaristía es el culto del *transitus caritatis*, de ese sacrificio de Jesús al Padre. El misterio de la Eucaristía «representa la *caritas Christi*, para meternos a todos dentro de su Cuerpo y para meternos dentro de su Amor, que

es el único culto verdadero»³⁴⁶. La esencia de la Eucaristía es la comunión con Cristo –en su dimensión vertical y fundante– y también entre nosotros –en su dimensión horizontal, derivada de la fundante–. Esto significa que la Eucaristía «nunca puede ser solo rito y liturgia; que Ella ni siquiera se puede terminar de celebrar en el templo, sino que el amor sobrio y cotidiano de unos a otros es una parte esencial de la Eucaristía misma; que esa bondad diaria es verdaderamente liturgia y Misa; y que, sobre todo, solo celebra de verdad la Eucaristía el que la lleva a su término en la liturgia pública del amor al hermano»³⁴⁷.

* * *

En resumen, liturgia y vida son dos dimensiones inseparablemente unidas en el único misterio de la *theosis* cristiana que tiene su origen en el amor hasta el extremo de Dios. La Iglesia es la comunidad de la comunión eucarística con el Cuerpo de Cristo que nace del Corazón traspasado de Jesús, presente bajo los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía.

Notas

1. LE GUILLOU, M. J., «Préface», en Léthel, F. M., *Théologie de l'agonie du Christ*, 6. Cfr. Le Guillou, M. J., «La teología del Corazón de Cristo, plenitud de la cristología», 386-390.
2. «*Ipse enim, Filius Dei, Incarnatione sua cum omni homine quodammodo Se univit. Humanis manibus opus fecit, humana mente cogitavit, humana voluntate egit, humano corde dilexit*». GS 20.
3. Recordamos los tres elementos, es decir, los tres pilares de la cristología espiritual de Ratzinger según su escrito *Miremos al Traspasado*: oración, corazón, comunión.
4. RATZINGER, J., «Racines et prolongements», en CIAPPI, M. L., SUENENS, L. J. y RATZINGER, J. (eds.), *Le Cœur de Jésus: cœur du monde. Actes du Congrès International, Toulouse, 24-28 juillet 1981*, Fac, Paris, 1982, 141-156. El cardenal Ratzinger pronunció su ponencia en alemán y después fue traducida al francés.
5. El cardenal reflexiona sobre la devoción al Corazón de Jesús desde los estudios realizados por Hugo Rahner en una ponencia en el Congreso en Toulouse (24-28.7.1981) con motivo del 25 aniversario de la encíclica *Haurietis aquas*. En su ponencia, el futuro Papa se basa sobre todo en RAHNER, H., *Symbole der Kirche. Die Ekklesiologie der Väter*, Müller, Salzburg, 1964 e IVÁNKA, E., *Plato christianus*, Einsiedeln, 1964. Pero en el conjunto de los análisis, Ratzinger presenta una síntesis propia. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 645-662 (*JRGS VI.2*, 672-690).
6. «*Propterea vulneratum est [Cor tuum], ut per vulnus visibile vulnus amoris invisibile videamus*». BUENAVENTURA, *Vitis mystica* III,4 en *Doctoris Seraphici S. Bonaventurae Opera omnia*, ed. Quaracchi, vol. VIII, 1898, 164. Citado en la encíclica *Haurietis aquas* 24.
7. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 645-662 (*JRGS VI.2*, 672-690). Del Zotto estudia algunos aspectos de la *theologia cordis proveniens de corde Patris*, relacionando *Introducción al cristianismo* de Ratzinger con las reflexiones del teólogo alemán sobre la devoción al Corazón de Jesús en *Miremos al Traspasado*. Cfr. DEL ZOTTO, C., «La Teología come sapienza cristiana. Tratti Bonaventuriani nella Teologia del Cardinale Joseph Ratzinger», 309s.
8. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 650 (*JRGS VI.2*, 677).
9. En la tesis 6 del *Miremos al Traspasado*, Ratzinger escribe sobre esta unidad. Cfr. *ibid.*, 683 (*ibid.*, 711).
10. Los Padres comentan estos textos: Jn 7,37; 19,34; 20,20; Lc 24,39; Sal 21,17; Is 53,5; Zac 12,10.
11. Cfr. DUMEIGE, G., «El tiempo de los Padres», 22.
12. Cfr. CAZELLES, H., «El corazón en la Biblia», 215-221.
13. Cfr. *ibid.*, 220-221.
14. Cfr. BROWN, R. E., *The Gospel According to John I-XII. Volume 29*, Anchor Bible, New York, 1966, 320.
15. Cfr. DOPKINS, A., «Base escriturística para la teología del Sagrado Corazón», 245.

16. Cfr. *ibid.*, 246.
17. Cfr. CREMER, M., *The Sacred Heart Yesterday... Today*, Milwaukee, 1966, 4-61.
18. Cfr. HEER, J., «El corazón traspasado. Comparación entre la teología joánica y el culto al Sagrado Corazón de Jesús», 288-303.
19. Cfr. *ibid.*, 290-291.
20. Cfr. Jn 4,10; 7,37-39; Is 12,3; Ez 47,1-12; Zac 13,1; Ex 17,1-7; Núm 20,7-13; 1 Co 6,17; 10,4; Rm 5,5; Ap 7,17; 22,1.
21. Cfr. HA 2.
22. Cfr. HA 5.
23. HA 2.
24. Cfr. HA 4; Pío XI, enc. *Miserentissimus Redemptor* (1928) 3; HEER, J., «El corazón traspasado. Comparación entre la teología joánica y el culto al Sagrado Corazón de Jesús», 301-302. Dopkins resume que «el objeto del culto al Sagrado Corazón es el amor del Dios Uno y Trino, con el cual el Padre y el Espíritu nos aman a través de Jesucristo». DOPKINS, A., «Base escriturística para la teología del Sagrado Corazón», 234-237.
25. Cfr. HA 3; DOPKINS, A., «Base escriturística para la teología del Sagrado Corazón», 229-254.
26. Cfr. *ibid.*, 234-235; PETROVITS, J. J. C., *Devotion to the Sacred Heart. Its History, Theology and Philosophy*, Newman Press, Westminster, 1955.
27. INOCENCIO XI, const. ap. *Coelestis Pastor* (1687); LEÓN XIII, enc. *Annum Sacrum* (1899); LEÓN XIII, enc. *Mirae caritatis* (1903); Pío XI, enc. *Miserentissimus Redemptor* (1928); Pío XII, enc. *Summi Pontificatus* (1939).
28. Cfr. HA 25. Los principios doctrinales del culto al Corazón de Jesús están contenidos en la Sagrada Escritura, la Liturgia, los Santos Padres y los teólogos. Cfr. HA 5, 27, 32.
29. «(...) la Redención divina es, ante todo y por su propia naturaleza, un misterio de amor; esto es, un misterio del amor justo de Cristo a su Padre celestial. (...) el misterio del amor divino es como el principio y el coronamiento de la obra de la Encarnación y Redención». HA 10, 13.
30. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 650 (*JRGS VI.2*, 677).
31. HA 6.
32. HA 6. El Corazón Sacratísimo de Jesús es el símbolo natural más expresivo del amor de Dios. Este amor está indisolublemente unido a la divina voluntad del Verbo encarnado. Cfr. HA 24.
33. CREMER, M. P., «Una perspectiva bíblica de la «consolación». Contribución a la teología sobre el Sagrado Corazón», 286.
34. HA 24.
35. HA 29.
36. HA 29.
37. HA 35. Cfr. DOPKINS, A., «Base escriturística para la teología del Sagrado Corazón», 236-237.
38. Cfr. HA 35.
39. Cfr. HA 16, 20, 21, 22, 23, 24. El Corazón de Jesucristo no es sólo símbolo del amor de Dios, sino también su fuente para la humanidad. Cfr. HEER, J., «El corazón traspasado. Comparación entre la teología joánica y el culto al Sagrado Corazón de Jesús», 302; DE LA POTTERIE, I., *El misterio del corazón traspasado: fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, 95.
40. Cfr. HA 8. Véase el comentario: LE GUILLOU, M. J., «La teología del Corazón de Cristo, plenitud de la cristología», 390-391.
41. La ponencia aparece en este libro: DE LA POTTERIE, I., *El misterio del corazón traspasado: fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, 91-126.
42. *Ibid.*, 126. El subrayado es del autor.
43. Cfr. *ibid.*, 124-125.
44. Cfr. *ibid.*, 123-124.

45. Cfr. *ibid.*, 125.
46. Cfr. *ibid.*
47. Cfr. *ibid.*, 124-125.
48. *Ibid.*, 98. El subrayado es del autor.
49. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 645-646 (*JRGS VI.2*, 672-673).
50. Cfr. *ibid.*, 646 (*ibid.*, 673).
51. *Ibid.*
52. Cfr. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 319-320, 361, 376 (*JRGS VI.1*, 353, 394, 409); RATZINGER, J., «Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección», en *JROC VI.1*, 398, 552-557 (*JRGS VI.1*, 431-432, 580-586).
53. «(...) la imagen de Cristo como buen pastor es un evangelio de Cristo rey; esa imagen ilumina la condición real de Cristo». RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 317 (*JRGS VI.1*, 351).
54. Cfr. *ibid.*, 318-319 (*ibid.*, 352-353).
55. Cfr. *ibid.*, 125-126, 318, 319, 398 (*ibid.*, 159, 352, 432).
56. *Ibid.*, 319 (*ibid.*, 353).
57. Cfr. *ibid.*
58. Cfr. *ibid.*, 322, 326 (*ibid.*, 356, 359).
59. Cfr. *ibid.*, 322 (*ibid.*, 356).
60. *Ibid.*, 323 (*ibid.*, 356). El subrayado es de Ratzinger.
61. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 646 (*JRGS VI.2*, 673).
62. Cfr. *ibid.*, 646-647 (*ibid.*, 674).
63. *Ibid.*, 647 (*ibid.*, 674). El subrayado es de Ratzinger.
64. *Ibid.*, 647 (*ibid.*, 674-675).
65. *Ibid.*, 648 (*ibid.*, 675).
66. Cfr. *ibid.*, 648-649 (*ibid.*, 675-676).
67. *Ibid.*, 649 (*ibid.*, 676).
68. *Ibid.*
69. *Ibid.*
70. Según la encíclica, el amor de Dios en el Antiguo Testamento es de índole exclusivamente espiritual, aunque los textos de los profetas y del Cantar de los Cantares son signos y símbolos del verdadero amor. En cambio, el amor de Dios que se ve en los Evangelios, en las Cartas apostólicas y en el Apocalipsis, incluye no sólo la caridad divina, sino también los sentimientos del afecto humano. Cfr. HA 11, 13.
71. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 652 (*JRGS VI.2*, 679).
72. Cfr. GAROFALO, S., «El corazón en la Biblia, centro de la persona humana», 222; TALAVERO, S., «'Corazón' en algunos contextos bíblicos y en el marco trinitario de la devoción al Corazón de Jesús», 257-258. Wolff afirma que *leb/lebab* es el término más frecuente de antropología humana en el AT (858 veces). Otros términos empleados en el AT son: *nepes* (755 veces), *basar* (273 veces), *ruab* (389 veces). Cfr. WOLFF, H. W., *Antropología del Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1975, 25, 45, 53, 63.
73. Cfr. DOPKINS, A., «Base escriturística para la teología del Sagrado Corazón», 231.
74. Cfr. HA 6; CAZELLES, H., «El corazón en la Biblia», 215-221.
75. Cfr. HA 6; DONNELLY, M. J., «Haurietis Aquas and Devotion to the Sacred Heart», *Theological Studies* 18 (1957) 17-40; WRIGHT, J., «The Sacred Heart of Jesus, Persuasive Symbol for Our Time», *L'Osservatore Romano* 43/343 (1974); DOPKINS, A., «Base escriturística para la teología del Sagrado Corazón», 237-252.
76. Cfr. Ex 17,1-17; 34,27-28; Dt 6,4-6; 32,11; Núm 20,7-13; Os 11,1.3-4; 14,5-6; Is 12,3; 49,14-15; Cant 2,2; 6,2; 8,6; Jer 31,3.33-34; Ez 47,1-12; Zac 12,10; 13,1.

77. Cfr. Jn 1,14,16-17,21,29; 3,16-17; 4,24; 15,13; 19,28.30.37; Lc 1,35; 12,50; 22,48; 23,28.31.34.43.46; Mt 21,13; 23,37; 26,39.50; 27,46.50; Mc 8,2; Rm 8,32.35.37-39; 1 Co 1,23; Hb 2,11-14,17-18; 9,18-28; 10,1-17; Ef 2,4.7; 3,14-21; 4,8.10; 5,2.25-27; Col 2,3.9; Tit 3,4; 1 Jn 2,1; 3,16; 2 Jn 7.
78. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 655-662 (*JRGS VI.2*, 683-690).
79. *Ibid.*, 656 (*ibid.*, 683).
80. Cfr. *ibid.*, 656-657 (*ibid.*, 683-684).
81. Cfr. *ibid.*, 658-659 (*ibid.*, 686).
82. GROSS, H., «Das Hohelied der Liebe Gottes. Zur Theologie von Hosea 11», en ROSSMANN, H. y RATZINGER, J. (Hg.), *Mysterium der Gnade. Festschrift für Johann Auer*, Pustet, Regensburg, 1975, 83-91.
83. DUMEIGE, G., «El tiempo de los Padres», 19.
84. Cfr. TALAVERO, S., «'Corazón' en algunos contextos bíblicos y en el marco trinitario de la devoción al Corazón de Jesús», 266.
85. Cfr. GROSS, H., «Das Hohelied der Liebe Gottes. Zur Theologie von Hosea 11», 88; GAROFALO, S., «El corazón en la Biblia, centro de la persona humana», 225; SPICQ, C., *Dieu et l'homme dans le N.T.*, Cerf, Paris, 1961, 127-130; WOLFF, H. W., *Antropología del Antiguo Testamento*, 36, 83-86.
86. Cfr. Os 11,2.5.6.8; Gn 19,25.
87. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 658 (*JRGS VI.2*, 685).
88. *Ibid.*
89. En Os 11,1 Dios llama a Israel «mi hijo». San Mateo ve el cumplimiento de la profecía en Jesucristo: «De Egipto llamé a mi hijo» (Mt 2,15). Ratzinger no reflexiona sobre la aplicación directa del término *kardia* a Dios (cfr. Hch 13,22) y a Jesús (cfr. Mt 11,29). La palabra *kardia* aparece 156 veces en el NT, pero sólo en estos dos textos se refiere a Dios. Cfr. TALAVERO, S., «'Corazón' en algunos contextos bíblicos y en el marco trinitario de la devoción al Corazón de Jesús», 257-258.
90. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 658 (*JRGS VI.2*, 686).
91. JUSTINO, *Apología* II,13 (PG 6,465); BASILIO DE CÉSAREA, *Epistulae* 261,3 (PG 32,972); JUAN CRISÓSTOMO, *In Ioannem bomiliae* LXIII,2 (PG 59,350); AMBROSIO DE MILÁN, *De fide ad Gratianum* II,7,56 (PL 16,594); JERÓNIMO, *Commentarii in Matthaeum* XXVI,37 (PL 26,205); AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarrationes in psalmos* LXXXVII,3 (PL 37,1111); JUAN DAMASCENO, *De fide orthodoxa* III,6.20 (PG 94,1006.1081); GREGORIO MAGNO, *Registri Epistolarum* IV,31 *ad Theodorum medicum* (PL 77,706).
92. BUENAVENTURA, *Vitis mystica* III,4 en *Doctoris Seraphici S. Bonaventurae Opera omnia*, ed. Quaracchi, vol. VIII, 1898, 164; TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I-II, 48, 4: ed. Leon. 6 (1891) 306; *Summa Theologiae* III, 9, 1-3; ed. Leon. 11 (1903) 142; III, 33, 2 ad 3; 46, 6: ed. Leon. 11 (1903) 342, 433; III, 19, 1: ed. Leon. 11 (1903) 329; III, 48, 5: ed. Leon. 11 (1903) 467; III, 54, 4: ed. Leon. 11 (1903) 513; *Summa Theologiae Suppl.* 42, 1 ad 3: ed. Leon. 12 (1906) 81.
93. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 652 (*JRGS VI.2*, 679).
94. La palabra griega *kardia* es más rica en significados que la palabra latina *cor*. En griego, *kardia* es la sede de los afectos y de la voluntad. A veces significa también Espíritu visible de Dios o alma (imagen de Dios), origen de actos morales. También es la sede de la presencia divina. Cfr. DUMEIGE, G., «El tiempo de los Padres», 13.
95. «(...) el Señor poseyó los afectos naturales en confirmación de su verdadera y no fantástica encarnación». BASILIO DE CÉSAREA, *Epistulae* 261,3 (PG 32,972). «Si no hubiera poseído nuestra naturaleza, no hubiera experimentado una y más veces la tristeza». JUAN CRISÓSTOMO, *In Ioannem bomiliae* LXIII,2 (PG 59,350). «(...) ya que tomó el alma, tomó las pasiones del alma». AMBROSIO DE MILÁN, *De fide ad Gratianum* II,7,56 (PL 16,594).

96. JUSTINO, *Apologia* II,13 (PG 6,465).
97. JUAN DAMASCENO, *De fide orthodoxa* III,6.20 (PG 94,1006.1081).
98. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 652-653 (*JRGS VI.2*, 679-680).
99. Cfr. *ibid.*, 658-659 (*ibid.*, 686).
100. Cfr. HAMON, A., «Coeur», en VILLER, M. (ed.), *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique, doctrine et histoire. Tome II*, Beauchesne, Paris, 1953, 1023-1046.
101. Cfr. *ibid.*, 1026.
102. «*Dulcis Iesus in inclinatione capitis et morte, dulcis in extensione brachiorum, dulcis in apertione lateris. (...) Apertio siquidem illa revelavit nobis divitias bonitatis suae, caritatem scilicet cordis sui erga nos*». ANSELMO DE CANTERBURY, *Dialogus de Passione Christi* (PL 158,761.762).
103. Cfr. DUMEIGE, G., «El tiempo de los Padres», 11-41.
104. Cfr. RAHNER, H., *Symbolae der Kirche. Die Ekklesiologie der Väter*, 13-18.
105. Cfr. GREGORIO DE NISA, *De hominis opificio* XII (PG 44,156).
106. «*Sensus in corde est, habitaculum cordis in pectore, quaeritur ubi sit animae principale: Plato in cerebro, Christus monstrat esse in corde*». JERÓNIMO, *Epistulae* 64,1 (CSEL 54,587,8).
107. Cfr. AGUSTÍN DE HIPONA, *Confessiones* IV,12,19; RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 659-660, 661-662 (*JRGS VI.2*, 686-687, 689). Ratzinger menciona el escrito de Anton Maxsein sobre la filosofía del corazón en san Agustín: MAXSEIN, A., *Philosophia cordis. Das Wesen der Persönlichkeit bei Augustinus*, Müller, Salzburg, 1966.
108. A modo de ejemplo: «*(...) quoniam Christus in cuiusque corde per fidem est, significatum est nobis quia eius cor tamquam navis in huius saeculi tempestate turbatur, qui fidem suam obliviscitur*». AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarrationes in psalmos* XLV,6 (PL 36,517 C). También véase: *Enarrationes in psalmos* LXVIII (PL 36,857); LVI,8 (PL 36,671). Además, el obispo de Hipona habla del misterio de la Cruz en la imagen de la nave: «*Instituit lignum quo mare transeamus. Nemo enim potest transire mare huius saeculi nisi cruce Christi portatus*». AGUSTÍN DE HIPONA, *Tractatus in Evangelium Iohannis* II,2,3 (PL 35,1389).
109. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 659-661 (*JRGS VI.2*, 686-687).
110. Ivánka hace un análisis de los términos que aparecen en la psicología estoica: *principale mentis* (*hégémonikon*), *apex mentis* (*to anótaton meros*), *principale cordis* (*hégémonikon*, *enkardion pneuma*), *scintilla animae* (*apospasma*), *sinderisis* (*suntèrèsis*), *porcio virginalis animae* (*korè*). Luego estudia el *Logos* personal a partir del comentario de Orígenes sobre Jn 1,26 («En medio de vosotros está uno a quien no conocéis»). Orígenes cristianizó la terminología estoica. En la Edad Media, esta línea continuó en la Escuela de los Victorinos (sobre todo Hugo y Ricardo) y en la mística cisterciense con una impronta agustiniana. San Buenaventura, san Bernardo de Claraval, Guillermo de San Thierry y las religiosas alemanas desarrollaron la corriente que empezó con la síntesis de Orígenes. El estudio de Ivánka llega hasta Blaise Pascal: «*Dieu sensible au coeur; non à la raison*». Cfr. IVÁNKA, E., *Plato christianus*, 315-351.
111. Cfr. ORÍGENES, *Commentarius in Iohannem* 494,18 (GCS 10,497s); IVÁNKA, E., *Plato christianus*, 325; RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 660-661 (*JRGS VI.2*, 688-689).
112. Cfr. ORÍGENES, *Commentarius in Iohannem* 494,22 (GCS 10,497s); RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 661 (*JRGS VI.2*, 688).
113. Cfr. DE LA POTTERIE, I., *El misterio del corazón traspasado: fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, 71.
114. Cfr. *ibid.*, 89.
115. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 652-655 (*JRGS VI.2*, 679-683).
116. *Ibid.*, 654 (*ibid.*, 682).
117. *Ibid.*, 652, 662 (*ibid.*, 679, 689).
118. *Ibid.*, 648-651 (*ibid.*, 675-678).

119. Cfr. *ibid.*, 652 (*ibid.*, 679).
120. *Ibid.*, 654 (*ibid.*, 681).
121. *Ibid.*, 654 (*ibid.*, 682).
122. *Ibid.*, 654-655 (*ibid.*, 682).
123. Cfr. *ibid.*, 649-650 (*ibid.*, 677).
124. *Ibid.*, 650 (*ibid.*, 677).
125. Cfr. HA 11; LEÓN MAGNO, *Lectis dilectionis tuae ad Flavianum Const. Patr.* (PL 54,763).
126. Cfr. HA 11, 14.
127. La encíclica varias veces emplea el término «corazón físico» en referencia a Jesucristo. Cfr. HA 6, 12, 14, 28, 29.
128. HA 14.
129. *Ibid.*
130. Cfr. HA 12. La encíclica aclara que el simbolismo natural relaciona el Corazón físico de Jesús con la Persona del Verbo por medio de la unión hipostática. Esta verdad de fe nos permite entender cómo el Corazón de Jesús es el Corazón de la Persona divina del Verbo Encarnado. Cfr. HA 29.
131. Cfr. HA 12, 15-16, 18, 24, 28.
132. HA 28.
133. *Ibid.*
134. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 653-654 (*JRGS VI.2*, 680-681).
135. JUSTINO, *Apologia* II,13 (PG 6,465); ORÍGENES, *In Ezechielem Homiliae* VI,6 (GCS 33); GREGORIO NACIANCENO, *Carmina moralia* XV (PG 37,765).
136. Cfr. BERNARDO DE CLARAVAL, *In Cantica Canticorum* XXVI,5 (PL 183,906); PASCAL, B., *Pensées*, 583; DE LUBAC, H., *Geist aus der Geschichte. Das Schriftverstandnis des Origenes*, Einsiedeln: Johannes Verlag, 1968, 284-289; BALTHASAR, H. U., *Das Ganze im Fragment. Aspekte der Geschichtstheologie*, Benziger, Einsiedeln, 1963, 300s; SCHLIER, H., *Der Römerbrief*, Herder, Freiburg, 1977, 268s. Ratzinger no cita expresamente ningún escrito de Newman, sólo alude a su pensamiento y lema como Cardenal.
137. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 653-654 (*JRGS VI.2*, 680-681).
138. Cfr. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 230 (*JRGS VI.1*, 261); RATZINGER, J., «Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección», en *JROC VI.1*, 487-488 (*JRGS VI.1*, 518-519).
139. «Los relatos de la infancia», en *JROC VI.1*, 64 (*JRGS VI.1*, 98).
140. Cfr. NYGREN, A., *Agape and Eros*, SPCK, London, 1953, 122.
141. BERNARDO DE CLARAVAL, *In Cantica Canticorum* XXVI,5 (PL 183,906). Ratzinger acude al texto de san Bernardo en más de una ocasión: RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 653-654 (*JRGS VI.2*, 681); *JROC VI.1*, 172 (*JRGS VI.1*, 204).
142. Cfr. ORÍGENES, *In Ezechielem Homiliae* VI,6 (GCS 33).
143. Estos términos son: *besed* (bondad, gracia, amor, fidelidad masculina), *besed we emet* (gracia y fidelidad), *rah mim* (ternura, comprensión, fidelidad femenina), *banan* (una constante predisposición magnánima, benévola y clemente), *hamal* (perdonar, manifestar piedad y compasión). Cfr. DIM 4, n. 52.
144. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 654 (*JRGS VI.2*, 681).
145. Cfr. MCGREGOR, P. J., *Heart to heart: The Spiritual Christology of Joseph Ratzinger*, 339-340.
146. Cfr. RATZINGER, J., «Los relatos de la infancia», en *JROC VI.1*, 91 (*JRGS VI.1*, 126); RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 289 (*JRGS VI.1*, 322).
147. Cfr. *ibid.*, 205 (*ibid.*, 237).

148. Como enseña el Catecismo, el corazón es lo más profundo del ser (cfr. Jr 31,33), donde la persona se decide o no por Dios (cfr. Dt 6,5; 29,3; Is 29,13; Ez 36,26; Mt 6,21; Lc 8,15; Rm 5,5). Cfr. CEC 368. «El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo «me adentro»). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza». CEC 2563.
149. McGregor sostiene que la visión ratzingeriana del corazón es esencialmente sintética, mientras que la de *Haurietis aquas* es analítica. Según el teólogo australiano, es incorrecto afirmar que Ratzinger tiene un concepto agustiniano del corazón. La *theologia cordis* de Ratzinger es principalmente bíblica. Sólo secundariamente se puede decir que hay reflexiones que dialogan con los estoicos, Orígenes, san Agustín, Pascal, san Juan Newman o Guardini. Cfr. MCGREGOR, P. J., *Heart to heart: The Spiritual Christology of Joseph Ratzinger*, 347.
150. El corazón es el centro de la persona humana, es decir, la expresión de su inteligencia, voluntad, conciencia y emotividad. Es la síntesis y la plenitud del hombre interior. Cfr. GAROFALO, S., «El corazón en la Biblia, centro de la persona humana», 222-227; TALAVERO, S., «‘Corazón’ en algunos contextos bíblicos y en el marco trinitario de la devoción al Corazón de Jesús», 257-266.
151. Cfr. HA 25-37.
152. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 652 (*JRGS VI.2*, 679).
153. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 179 (*JRGS VI.1*, 211).
154. IVÁNKA, E., *Plato christianus*, 1964.
155. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 661 (*JRGS VI.2*, 688-689). Del Zotto estudia la teología del *sehenden Herzens* en Ratzinger y también trata de la «memoria del cuore»: DEL ZOTTO, C., «La Teología come sapienza cristiana. Trattati Bonaventuriani nella Teologia del Cardinale Joseph Ratzinger», 332s.
156. GREGORIO MAGNO, *Registri Epistolarum* IV,31 *ad Theodorum medicum* (PL 77,706).
157. Cfr. HA 4, 9, 26, 27.
158. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 278 (*JRGS VI.1*, 311).
159. Cfr. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 176-177 (*JRGS VI.1*, 208-209); RATZINGER, J., «Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección», en *JROC VI.1*, 430-433 (*JRGS VI.1*, 462-465).
160. RICARDO DE SAN VÍCTOR, *De gradibus caritatis* (PL 196,1203).
161. GREGORIO MAGNO, *In Evangelia homiliae* II,27 (PL 76,1207).
162. HUGO DE SAN VÍCTOR, *Commentaria in Hierarchiam celestem* (PL 175,1038).
163. Cfr. IVÁNKA, E., *Plato christianus*, 333s.
164. «*Corpus et spiritus et Deus: corpus quidem mundus erat, anima spiritus. Et ipsa anima quasi in medio quodam erta, habens extra se mundum, intra se Deum, et acceperat oculum quo extra se mundum videret et ea quae in mundo erant; et hic erat oculus carnis. Alium oculum acceperat quo seipsam videret et ea quae in ipsa erant, hic est oculus rationis. Alium rursus oculum acceperat quo intra se Deum videret et ea quae in Deo erant, et hic est oculus contemplationis*». HUGO DE SAN VÍCTOR, *De sacramentis christianae fidei* I,10 (PL 176,329).
165. Cfr. IVÁNKA, E., *Plato christianus*, 333-334.
166. «En aquella ocasión se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: ¿Quién juzgas que es el mayor en el Reino de los Cielos? Entonces, llamando a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: En verdad os digo: si no os convertís y os hacéis como los niños no entraréis en el Reino de los Cielos. Pues todo el que se humille como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos».

167. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 651 (*JRGS VI.2*, 678).
168. Cfr. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 341-342 (*JRGS VI.1*, 375).
169. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 655 (*JRGS VI.2*, 683).
170. Cfr. CEC 2565.
171. Cfr. CEC 2562.
172. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 661 (*ibid.*, 689); IVÁNKA, E., *Plato christianus*, 326; DOPKINS, A., «Base escriturística para la teología del Sagrado Corazón», 231.
173. DELICADO, J., «Corazón de Jesús y vida de oración», 676-677.
174. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 661-662 (*JRGS VI.2*, 689).
175. Cfr. AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones* IV,12,19; RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 662 (*JRGS VI.2*, 689).
176. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 205, 206 (*JRGS VI.1*, 237, 238).
177. Cfr. RATZINGER, J., «Los relatos de la infancia», en *JROC VI.1*, 35 (*JRGS VI.1*, 70).
178. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 205 (*JRGS VI.1*, 237-238).
179. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 674-675 (*JRGS VI.2*, 702).
180. Cfr. *ibid.*, 675 (*ibid.*, 702).
181. Como es el caso de los escritos cristológicos de Ratzinger, éste tiene en estima los métodos teológicos, filosóficos y los de las ciencias propiamente humanas (historia, física, biología, etc.). Sus escritos son un verdadero testimonio del diálogo con las ciencias del mundo a partir de la fe, que es la base de su discurso.
182. Cfr. ARANDA LOMEÑA, A., «Santo Tomás, teólogo trinitario», *Scripta Theologica* 6/1 (1974) 273-297; MALET, A., *Personne et amour dans la théologie trinitaire de Saint Thomas d'Aquin*, Vrin, Paris, 1956.
183. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 675 (*JRGS VI.2*, 702-703).
184. Lc 11,2-4: «Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación».
185. Cfr. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 208 (*JRGS VI.1*, 240).
186. Cfr. *ibid.*
187. ESTRADA, B., *El Padrenuestro, oración de los cristianos*.
188. Recordemos el *Cor ad cor loquitur* de san Newman y el *redeamus ad cor, ut inveniamus Eum* de san Agustín.
189. Cfr. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 662 (*JRGS VI.2*, 689-690). CICERÓN, *De finibus bonorum et malorum* V,9,24: «*omne animal simul et ortum est id agit, ut se conservet, quod hic ei primus ad omnem vitam tuendam appetitus a natura datur, ut se conservet*». SÉNECA, *Epistulae ad Lucilium* 36,8: «*omnia fereuntur in conservationem suam*».
190. RATZINGER, J., *Miremos al Traspasado*, en *JROC VI.2*, 662 (*JRGS VI.2*, 690).
191. La conferencia en Salzburgo tuvo lugar de 14 a 20 de julio de 1958 y fue organizada por *Österreichischen Theologenwoche*. Cfr. *JRGS VIII.2*, 1432; *JRGS VIII.1*, 157-177 (*JROC VIII.1*, 120-140).
192. «La liturgia de la Iglesia fue para mí, desde mi infancia, una realidad central en la vida y se convirtió también, en la escuela de maestros como Schmaus, Söhngen, Pascher o Guardini, en el centro de mi esfuerzo teológico». «Sobre el volumen inaugural de mis escritos (2008)», en *JROC XI*, XIII-XIV (*JRGS XI*, 6). También véase: DEL POZO ABEJÓN, G., «Jesucristo, nuevo Adán: centro de la teología y unidad de los hombres», 225.

193. Titulada *Cristo, la Iglesia y el culto nuevo*. *JROC VIII.1*, 120-131 (*JRGS VIII.1*, 157-168).
194. Titulada *Comunidad que se realiza en la vida*. *JROC VIII.1*, 132-140 (*JRGS VIII.1*, 169-177).
195. Cfr. DEL POZO ABEJÓN, G., «Jesucristo, nuevo Adán: centro de la teología y unidad de los hombres», 225-230.
196. *Ibid.*, 226.
197. Cfr. RATZINGER, J., «Cristo, la Iglesia y el culto nuevo», en *JROC VIII.1*, 131 (*JRGS VIII.1*, 168).
198. *Ibid.*, 121 (*ibid.*, 158).
199. *Ibid.*
200. *Ibid.*, 122 (*ibid.*, 159).
201. Cfr. *ibid.*, 124-126 (*ibid.*, 161-163).
202. *Ibid.*, 126 (*ibid.*, 163). El subrayado es de Ratzinger.
203. Cfr. *ibid.*, 128 (*ibid.*, 165).
204. *Ibid.* El subrayado es de Ratzinger.
205. *Ibid.*, 130 (*ibid.*, 166). El subrayado es de Ratzinger.
206. *Ibid.*, 130 (*ibid.*, 167). El subrayado es de Ratzinger. En 1974, Ratzinger reflexionó de las dos caras del mismo misterio cristológico en san Agustín: «Cristo sigue siendo como ascendido, también como el que ha descendido. Él se encuentra, igualmente, en el lado del Dios que da y de los hombres que acogen. Él es Cabeza y Cuerpo, dado desde Dios y recibido en los hombres. Y esto une (...) eclesiología y cristología: en la Iglesia Él permanece como el que ha descendido, Ella es Cristo como el que ha descendido, continuación de la humanidad de Jesucristo». RATZINGER, J., «El Espíritu Santo como comunión. Sobre la relación entre pneumatología y espiritualidad en san Agustín», en *JROC I*, 478-479 (*JRGS I*, 544-545).
207. Cfr. RATZINGER, J., «Cristo, la Iglesia y el culto nuevo», en *JROC VIII.1*, 130 (*JRGS VIII.1*, 167).
208. Cfr. *ibid.*, 131 (*ibid.*, 168).
209. Cfr. RATZINGER, J., «Comunidad que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 133 (*JRGS VIII.1*, 170).
210. *Ibid.*
211. *Ibid.*
212. *Ibid.*
213. La entrega del hombre al Amor eterno por el camino de la *fides et caritas purgantes* a la vez libera al hombre del falso amor al mundo. Cfr. RATZINGER, J., «El camino del conocimiento religioso según san Agustín», en *JROC I*, 462 (*JRGS I*, 529).
214. «La fórmula en la que se expresa resumidamente esa única felicidad del ser humano se encuentra en este salmo: «*Mibi autem adhaerere Deo bonum est*». Quien quiera la felicidad, por lo tanto, solo debe querer una cosa: *adhaerere Deo*». RATZINGER, J., «Comunidad que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 134-135 (*JRGS VIII.1*, 171).
215. En un artículo sobre el concepto de la *confessio*, Ratzinger explicó que para los Padres de la Iglesia, la esencia del sacrificio consiste en la unión del hombre con Dios, en una reconciliación y en un movimiento de regreso a Dios. En un sentido, sólo el sacrificio de Jesucristo es un sacrificio real, dado que sólo Él está en plena unidad con Dios. Su sacrificio está perfectamente unido a Dios: en él unió a la humanidad consigo y así volvió a llevar a Dios y hombre a la unidad. En otro sentido –aclaró Ratzinger– el sacrificio se puede entender más ampliamente: los hombres son sacrificio en la medida que estén en movimiento hacia Dios, es decir, al nivel de su existencia personal. El culto y la vida no admiten separación. Cfr. RATZINGER, J., «Originalidad y tradición en el concepto de *confessio* de san Agustín», en *JROC I*, 414.
216. RATZINGER, J., «Comunidad que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 135 (*JRGS VIII.1*, 172).

217. *Ibid.*
218. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 284, 287 (*JRGS VIII.1*, 320, 324).
219. PLATÓN, *Simposio* 188 b-c, Hamburg: Philosophische Bibliothek 82, 1960.
220. Cfr. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 284-286 (*JRGS VIII.1*, 320-322).
221. *Ibid.*, 140 (*ibid.*, 176). En la versión original no aparece el término «persona». La traducción al castellano puso en paréntesis este término.
222. En el apartado *El Cuerpo de Cristo en la Tradición* estudia estos temas: la teología anti-gnóstica de los apologetas; la exégesis anti-arriana de san Atanasio; la conexión con la doctrina eucarística y con la ética sacramental en san Hilario, san Juan Crisóstomo y san Cirilo de Alejandría. Cfr. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 223s (*JRGS I*, 273s).
223. *Ibid.*, 222 (*ibid.*, 272).
224. RATZINGER, J., «Comunidad que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 136 (*JRGS VIII.1*, 173).
225. *Ibid.*
226. «*Et in nomine tuo levabo manus meas*': *Leva ergo manus in oratione. Levavit pro nobis dominus noster manus in cruce et extensae sunt manus eius pro nobis. Ideo extensae sunt manus eius in cruce, ut manus nostrae extendantur in bona opera, quia crux ipsius misericordiam nobis praebuit. Ecce levavit ille manus et obtulit pro nobis sacrificium Deo seipsum, et per illud sacrificium deleta sunt omnia peccata nostra. Levemus et nos manus nostras ad Deum in prece; et non confundentur manus nostrae levatae ad Deum, si exerceantur in bonis operibus*». AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarrationes in psalmos LXII*, 13 (PL 36,755).
227. A modo de ejemplo: RATZINGER, J., «El concepto de Iglesia en el pensamiento patrístico», en *JROC I*, 591 (*JRGS I*, 653-654); RATZINGER, J., «La Iglesia en la piedad de san Agustín», en *JROC I*, 443 (*JRGS I*, 509-510); RATZINGER, J., «El camino del conocimiento religioso según san Agustín», en *JROC I*, 454s (*JRGS I*, 520s).
228. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 222 (*JRGS I*, 273).
229. RATZINGER, J., «Comunidad que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 136-137 (*JRGS VIII.1*, 173).
230. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 285 (*JRGS VIII.1*, 321).
231. *Ibid.*, 284 (*ibid.*, 321).
232. Cfr. *ibid.*, 285-286 (*ibid.*, 322).
233. Cfr. CASALE, U. (ed.), *Fede, ragione, verità e amore: la teologia di Joseph Ratzinger*, 213.
234. CEC 1099.
235. Cfr. RATZINGER, J., «Introducción al cristianismo», en *JROC IV*, 221, 222 (*JRGS IV*, 254-255, 256).
236. *Ibid.*, 266 (*ibid.*, 300).
237. Cfr. *ibid.*, 267-268 (*ibid.*, 301-302).
238. Cfr. MURPHY, J., *Christ, Our Joy. The Theological Vision of Pope Benedict XVI*, 148, 149.
239. Un comentario a la relación entre cristología, pneumatología y eclesiología en la *Introducción al cristianismo*, véase: CASALE, U., «Introduzione», 41, 46; MADRIGAL TERRAZAS, S., «La «eclesiología teológica» de Joseph Ratzinger», 212-213.
240. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Misa de inauguración de la V Conferencia del Episcopado latinoamericano*, 13-V-2007. El subrayado es del Papa.
241. «Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, a la distancia de un camino permitido en sábado. Y cuando llegaron, subieron al

- cenáculo donde vivían Pedro y Juan (...) Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y con María la Madre de Jesús y sus hermanos». (Hch 1,12-14). «Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar». (Hch 2,1) «Perseveraban asiduamente en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2,42). Otros pasajes de los Hechos que Ratzinger menciona en *Miremos al Traspasado*: la despedida de san Pablo a los presbíteros de Éfeso (20,18-35), el Concilio de Jerusalén (15,1-35)
242. Cfr. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 274 (*JRGS VIII.1*, 310).
243. Cfr. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 324-325 (*JRGS VI.1*, 357-359).
244. RATZINGER, J., «El Espíritu Santo como comunión. Sobre la relación entre pneumatología y espiritualidad en san Agustín», en *JROC I*, 479 (*JRGS I*, 544).
245. Cfr. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 288 (*JRGS VIII.1*, 324).
246. Cfr. *ibid.*
247. *Ibid.*
248. *Ibid.*
249. Cfr. *ibid.*, 288-289 (*ibid.*, 324).
250. *Ibid.*, 289 (*ibid.*, 325).
251. *Ibid.* El subrayado es de Ratzinger.
252. *Ibid.*
253. Cfr. *ibid.*, 289 (*ibid.*, 325-326).
254. «Yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado». (Jn 6,38). Cfr. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 290 (*JRGS VIII.1*, 326).
255. Cfr. *ibid.*, 289-290 (*ibid.*, 326).
256. Cfr. *ibid.*, 290 (*ibid.*, 326).
257. *Ibid.*
258. Cfr. *ibid.*
259. Cfr. *ibid.*, 290-291 (*ibid.*, 326-327).
260. Cfr. *ibid.*, 285 (*ibid.*, 321).
261. *Ibid.*
262. Cfr. *ibid.*, 291 (*ibid.*, 327).
263. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 347 (*JRGS I*, 407).
264. *Ibid.*, 355 (*ibid.*, 416).
265. Cfr. RATZINGER, J., «El camino del conocimiento religioso según san Agustín», en *JROC I*, 456-458 (*JRGS I*, 522-525).
266. «La idea de *corpus Christi* descansa sobre la realidad cristiana de la Iglesia sacrificial. (...) La realidad del sacrificio eucarístico permite a Agustín encontrar la realidad última de la Iglesia en el *corpus Christi*». RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 354 (*JRGS I*, 416). Cfr. MADRIGAL TERRAZAS, S., «La «eclesiológica teológica» de Joseph Ratzinger», 231-233.
267. RATZINGER, J., «El concepto de Iglesia en el pensamiento patrístico», en *JROC I*, 592 (*JRGS I*, 655).
268. Cfr. *ibid.*, 586-587, 591-592 (*ibid.*, 649-650, 654-655).
269. Cfr. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 232 (*JRGS I*, 283).

270. Cfr. RATZINGER, J., «Comunidad que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 136-137 (*JRGS VIII.1*, 173).
271. También en otros escritos vuelve a este argumento: RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 162-183 (*JRGS I*, 208-232); RATZINGER, J., «El Espíritu Santo como comunión. Sobre la relación entre pneumatología y espiritualidad en san Agustín», en *JROC I*, 468, 475, 476, 480-481 (*JRGS I*, 534, 541, 542, 546-547); RATZINGER, J., «Procedencia y sentido de la doctrina de san Agustín sobre la *civitas*. Encuentro y debate con Wilhelm Kamlah», en *JROC I*, 375, 376, 377 (*JRGS I*, 436-437, 438); RATZINGER, J., «La Iglesia en la piedad de san Agustín», en *JROC I*, 416, 438 (*JRGS I*, 480, 503-504).
272. Cfr. RATZINGER, J., «El concepto de Iglesia en el pensamiento patrístico», en *JROC I*, 590 (*JRGS I*, 653).
273. Cfr. AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarrationes in psalmos CXLVII*, 19 (PL 37,1929); *Tractatus in Evangelium Iohannis VI*, 10 (PL 35,1430).
274. Cfr. RATZINGER, J., «El concepto de Iglesia en el pensamiento patrístico», en *JROC I*, 590 (*JRGS I*, 652-653).
275. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 273 (*JRGS VIII.1*, 309).
276. Cfr. RATZINGER, J., «El concepto de Iglesia en el pensamiento patrístico», en *JROC I*, 590 (*JRGS I*, 653).
277. «La humanidad es una misma en todos los hombres. Por eso, el hecho de que nosotros llame-mos hombre a todos los que tienen un rostro humano no es para los Padres una mera palabra, sino la más plena realidad. Así, lo que se experimenta en un punto de la naturaleza humana actúa de algún modo en toda la naturaleza. dado que el ser humano es en cierto modo un organismo vivo, cuando se le toca en algún lugar, cualquiera que sea, se está tocando a toda la humanidad. Pues bien, cuando Dios se ha hecho hombre, Él ha introducido a un hombre concreto en la unidad con Dios, y de esa forma Él ha influido en la humanidad de todos los hombres, de manera que todo ese organismo (humano) ha sido puesto en movimiento hacia Dios». *Ibid.*
278. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 103 (*JRGS I*, 146).
279. La traducción al castellano de este pasaje de Ratzinger no es del todo correcta. En ella se afirma: «Pero solo hay una persona conformada con Dios: Jesucristo». RATZINGER, J., «Comunión que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 137. En cambio, en el original alemán se encuentra esta formulación: «Aber es gibt nur einen gottförmigen Menschen: Christus Jesus». *JRGS VIII.1*, 174. En lugar de *persona*, la traducción correcta sería *hombre*.
280. RATZINGER, J., «Comunión que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 137 (*JRGS VIII.1*, 174).
281. Cfr. RATZINGER, J., «El concepto de Iglesia en el pensamiento patrístico», en *JROC I*, 591 (*JRGS I*, 653). Ratzinger resumió la posición de san Hilario de Poitiers así: «Cristo ha asumido al hombre al asumir su naturaleza y la unidad que vincula al hombre con Cristo es, por tanto, una *unitas naturae*». RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 228 (*JRGS I*, 279). Respecto al espíritu, hay una alusión al servicio al prójimo a modo de ejemplo de Cristo. Cfr. *ibid.*, 227 (*ibid.*, 278). Tanto Juan Crisóstomo como san Cirilo de Alejandría desarrollan estas tesis metafísica y ética.
282. Cfr. *ibid.*, 223-232, 232-243 (*ibid.*, 274-282, 283-295).
283. La base bíblica de la *assumptio hominis* son las cartas paulinas a los Efesios y Colosenses. Ratzinger estudia los siguientes pasajes de los Padres de la Iglesia: PSEUDO-ATANASIO, *De incarnatione et contra Arianos*, 5; 12; 20; 21 (PL 26,992.1004.1020.1021); HILARIO DE POITIERS, *Commentarius in Matthaeum*, 2,5; 4,12; 19,5; (PL 9,927.935.1025); JUAN CRISÓSTOMO, *Ho-*

- miliae in Secundam Epistulam ad Corinthios*, 20,3 (PG 61,540); *Homiliae in Primam Epistulam ad Corinthios*, 24 (PG 61.200); *Homiliae in Primam Epistulam ad Timotheum*, 15 (PG 62,586); CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Commentarius in Ioannis Evangelium*, I,19; XI,2 (PG 73,161; 74,560).
284. Cfr. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 232-244 (*JRGS I*, 283-297).
285. Cfr. *ibid.*, 223 (*ibid.*, 274).
286. RATZINGER, J., «El concepto de Iglesia en el pensamiento patrístico», en *JROC I*, 591 (*JRGS I*, 653-654). Esta misma idea aparece en *Miremos al Traspasado*. Cfr. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 285-286 (*JRGS VIII.1*, 322).
287. Cfr. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 231-232 (*JRGS I*, 282). Cuando un cristiano da limosna al hermano necesitado, realiza una misteriosa liturgia de Cristo. Los pobres son el altar vivo de Jesucristo, son sus miembros. El amor cristiano –concreto y actuante– se concibe como la obra salvadora de Jesucristo, como realización de ser miembros del cuerpo de Cristo, en estrecha relación a la representación sacramental del cuerpo de Cristo. Cfr. *ibid.*, 228-230 (*ibid.*, 279-281).
288. «Pues todas las promesas de Dios han alcanzado su sí en él».
289. Cfr. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 364 (*JRGS VI.1*, 397).
290. Cfr. *ibid.*, 364-365 (*ibid.*, 397-398). Jesús, el Hijo de Dios, está de camino hacia el Padre en su vida terrena. Así nos conduce de la alienación a la patria. RATZINGER, J., «Los relatos de la infancia», en *JROC VI.1*, 80-81 (*JRGS VI.1*, 115-116).
291. *Ibid.*, 74 (*ibid.*, 108-109). Naturalmente, al emplear el término «giro antropológico», Ratzinger le da un sentido diverso al de Karl Rahner.
292. Cfr. *ibid.*, 12-13 (*ibid.*, 47-48).
293. Cfr. *ibid.*, 13 (*ibid.*, 48).
294. Cfr. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 126 (*JRGS VI.1*, 159).
295. «Me formaste un cuerpo».
296. «Me abriste el oído».
297. Jesús es el hijo primogénito (cfr. Lc 2,7). Según Ratzinger, este título insinúa una pertenencia especial de Jesús a Dios (cfr. Ex 13,1; 13,13). San Pablo dice que Jesús es el primogénito entre muchos hermanos (Rom 8,29) y el primogénito de toda criatura (Col 1,15). Ratzinger sostiene que la dimensión cósmica de Cristo significa que el Hijo hecho hombre es la primera idea de Dios que es anterior a toda criatura, que a su vez es determinada hacia Él y desde Él. El Hijo de Dios encarnado y resucitado es el comienzo y el fin de la nueva creación. Cfr. RATZINGER, J., «Los relatos de la infancia», en *JROC VI.1*, 53-54 (*JRGS VI.1*, 87-88).
298. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 364 (*JRGS VI.1*, 397).
299. Cfr. Dn 7,1s.
300. Cfr. RATZINGER, J., «Desde el bautismo en el Jordán hasta la transfiguración», en *JROC VI.1*, 364 (*JRGS VI.1*, 398).
301. Cfr. *ibid.*
302. «Como el hombre terreno [el primer hombre, Adán], así son los hombres terrenos; como el celestial, así son los celestiales». 1 Co 15,48.
303. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 103 (*JRGS I*, 146).
304. *Ibid.*, 218 (*ibid.*, 268). «Para que aquellos que liberó no permanecieran en la muerte perpetua de la carne convenía que el Mediador entre Dios y los hombres tuviera una *mortalitatem transeuntem* y al mismo tiempo *beatitudinem permanentem*. El Mediador –*Deus beatus et beatificus*–

- al liberarnos de la mortalidad y de la miseria, nos conduce a la Trinidad, y al hacerse partícipe de nuestra humanidad nos consiguió un atajo (*compendium*) para participar de su divinidad». IZQUIERDO, C., *El Mediador; Cristo Jesús*, 72.
305. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 219 (*JRGS I*, 269).
306. AGUSTÍN DE HIPONA, *De civitate Dei* VIII,17 (PL 41,242); IX,5,12,13,15,18 (PL 41,261.266-269.272); X,1,6,7,20,32,42-43 (PL 41,277.283-285.298.312-316); XIV,11 (PL 41,418-420).
307. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 220 (*JRGS I*, 271). Cfr. AGUSTÍN DE HIPONA, *De civitate Dei* IX,12 (PL 41,266).
308. Un análisis a este respecto en una obra reciente: IZQUIERDO, C., *El Mediador; Cristo Jesús*, 69-73. «Es necesaria una mediación entre el hombre y Dios, y esa mediación debe ser inclusiva. Debe superar la separación entre realidades (material, espiritual), la distancia entre la trascendencia y la immanencia, y la imposibilidad para el hombre de alcanzar y de gozar de Dios, de la felicidad y de la inmortalidad». *Ibid.*, 72.
309. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 221 (*JRGS I*, 271).
310. *Ibid.*, 221 (*ibid.*, 271-272).
311. AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarrationes in psalmos* LXVIII,1,10 (PL 36,849).
312. RATZINGER, J., «El sacerdote como mediador y servidor de Cristo a la luz del mensaje del Nuevo Testamento», en *JROC XII*, 77-99 (*JRGS XII*, 107-128).
313. RATZINGER, J., «Der Priester als Mittler und Diener Christi», en MAI, P. (ed.), *100 Jahre Priesterseminar St. Jakob zu Regensburg 1872-1972*, Regensburg, 1972, 53-68.
314. RATZINGER, J., «Der Priester als Mittler und Diener Christi im Licht der neutestamentlichen Botschaft», en *Theologische Prinzipienlehre. Bausteine zur Fundamentalthologie*, Wewel, München, 1982, 281-299.
315. Cfr. RATZINGER, J., «El sacerdote como mediador y servidor de Cristo a la luz del mensaje del Nuevo Testamento», en *JROC XII*, 80 (*JRGS XII*, 109-110).
316. *Ibid.*, 81 (*ibid.*, 110).
317. *Ibid.*
318. Cfr. *ibid.*, 83 (*ibid.*, 113).
319. *Ibid.*
320. *Ibid.*
321. *Ibid.*
322. *Ibid.*
323. Cfr. *ibid.*, 84 (*ibid.*, 114).
324. Cfr. *ibid.*
325. Cfr. *ibid.*
326. Cfr. *ibid.*, 82-83, 84 (*ibid.*, 112-113, 114).
327. Cfr. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 279-280 (*JRGS VIII.1*, 315-316).
328. Cfr. *ibid.*, 289-291 (*ibid.*, 325-327).
329. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 230 (*JRGS I*, 281).
330. Cfr. *ibid.*, 228-229 (*ibid.*, 279).
331. «¿Por qué hablaba de participación? Porque quería decir algo de más alcance y quería mostrar una comunión muy íntima. Pues nuestra comunión no se realiza sólo como tener parte o tomar parte, sino como unión. Pues lo mismo que *aquel cuerpo* (es decir, el del histórico Jesús) está unido a Cristo, así también nos unimos *nosotros* a Él *por medio de este pan*». JUAN CRISÓSTOMO, *Homiliae in Primam Epistulam ad Corinthios*, 24 (PG 61.200). El subrayado es

- de Ratzinger. Cfr. RATZINGER, J., «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de san Agustín sobre la Iglesia», en *JROC I*, 230 (*JRGS I*, 281).
332. Ratzinger explicó la centralidad de esta frase paulina para la vida cristiana: «Yo creo que cuanto más vueltas se da a esta frase, más se demuestra que representa de hecho un lema inagotable, a partir del cual se puede siempre de nuevo aprender lo que se llama ser cristiano, lo que significan comunidad, Iglesia, Eucaristía». RATZINGER, J., «Comunidad desde la Eucaristía», en *JROC I*, 484 (*JRGS I*, 550). Como se afirma en el comentario a la Biblia de la Universidad de Navarra, el efecto principal de la Eucaristía es la comunión con Jesucristo, es decir, la unión íntima por medio de la recepción eucarística. El cristiano se hace uno con Jesucristo al recibir su Cuerpo y su Sangre. Por tanto esta frase paulina está al origen de la comunión eucarística. La comunión eucarística tiene también el efecto de la unidad entre los cristianos. El Concilio de Trento llama la Eucaristía como «signo de unidad» y «vínculo de caridad». Cfr. FACULTAD DE TEOLOGÍA DE UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Sagrada Biblia. Tomo VII. Epístolas de san Pablo a los Corintios*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1984, 167-168.
333. Cfr. TURA, R., «La teología de J. Ratzinger. Saggio introduttivo», *Studia Patavina* 21 (1974) 160-161.
334. Aquí presentamos una breve reflexión de Ratzinger sobre el misterio eucarístico, la comunidad y la comunión: RATZINGER, J., «Comunidad desde la Eucaristía», en *JROC I*, 482-484 (*JRGS I*, 548-550).
335. *Ibid.*, 484 (*ibid.*, 550).
336. AGUSTÍN DE HIPONA, *Epistulae* 147,14,33 (CSEL 44,307,12-15).
337. RATZINGER, J., «El camino del conocimiento religioso según san Agustín», en *JROC I*, 454-455 (*JRGS I*, 521).
338. Cfr. RATZINGER, J., «Comunión-Comunidad-Envío», en *JROC VIII.1*, 278 (*JRGS VIII.1*, 314).
339. *Ibid.*, 279 (*ibid.*, 315).
340. *Ibid.*
341. Cfr. *ibid.*, 279-280 (*ibid.*, 315).
342. Cfr. RATZINGER, J., «Comunidad que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 137 (*JRGS VIII.1*, 174).
343. *Ibid.*, 137-138 (*ibid.*, 174).
344. Cfr. *ibid.*, 138 (*ibid.*, 175).
345. RATZINGER, J., «El sacerdote como mediador y servidor de Cristo a la luz del mensaje del Nuevo Testamento», en *JROC XII*, 78 (*JRGS XII*, 108). La traducción al castellano de *Teoría de los principios teológicos*, donde se recoge el artículo sobre el mediador, en lugar de «la oración continua de Jesús» habla de «la cotidiana oración de Jesús». Cfr. RATZINGER, J., *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental*, 323.
346. RATZINGER, J., «Comunidad que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 138 (*JRGS VIII.1*, 175). El amor y el culto están al centro de la Iglesia: RATZINGER, J., «Procedencia y sentido de la doctrina de san Agustín sobre la *civitas*. Encuentro y debate con Wilhelm Kamlah», en *JROC I*, 375-376 (*JRGS I*, 436-438).
347. RATZINGER, J., «Comunidad que se realiza en la vida», en *JROC VIII.1*, 139 (*JRGS VIII.1*, 175-176).

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	239
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	245
ÍNDICE DE LA TESIS	247
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	251
EL CORAZÓN DE JESÚS Y EL MISTERIO DE LA COMUNIÓN. EL <i>NEXUS MYSTERIORUM</i> EN LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER	263
1. EL CORAZÓN DE JESÚS EN LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER	263
1.1. EXÉGESIS PATRÍSTICA DEL COSTADO ABIERTO DEL SEÑOR (Jn 19,34)	264
1.2. FUNDAMENTACIÓN DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS EN <i>HAURIETIS AQUAS</i> SEGÚN LOS ESCRITOS DE RATZINGER	265
1.2.1. Principios doctrinales y metodológicos	266
1.2.2. Principio unitario entre cristología, pneumatología, Eucaristía y eclesiología	267
1.2.3. Antropología y teología del cuerpo	269
1.2.4. La palabra «corazón» en la Sagrada Escritura	269
1.2.5. El Corazón de Jesús en la Tradición de la Iglesia	270
1.3. TRES CATEGORÍAS FUNDANTES DEL CORAZÓN DE JESÚS EN LOS ESCRITOS DE RATZINGER	272
1.3.1. Misterio del Corazón: Dios amante y sufriente	272
1.3.2. Corazón como el lugar del conocimiento de Dios	274
1.3.3. Misterio del Corazón de Dios accesible en la oración	276
2. EL COSTADO ABIERTO DE JESUCRISTO COMO FUENTE DE LA COMUNIÓN Y DEL CULTO CRISTIANO	279
2.1. EL PORTADOR DEL MISTERIO DE JESUCRISTO: <i>CHRISTUS TOTUS, CAPUT ET CORPUS</i>	280
2.1.1. Misterio pascual como <i>fons unitatis</i> de la Iglesia	280
2.1.2. El portador principal y el portador histórico del misterio de Jesucristo	281
2.2. EL CULTO CRISTIANO COMO EL <i>TRANSITUS CARITATIS</i>	282
2.2.1. La entrega de sí y el culto del amor	282
2.2.2. El sacrificio de Cristo: adoración de Dios y amor al prójimo	283

3. COMUNIÓN DE SER DIOS Y SER HOMBRE EN CRISTO: EL <i>NEXUS MYSTERICIORUM</i> EN LA APROPIACIÓN ESPIRITUAL DE CRISTOLOGÍA	284
3.1. LAS RELACIONES RECÍPROCAS DENTRO DE LA CRISTOLOGÍA ESPIRITUAL DE RATZINGER	285
3.1.1. Fundamento cristológico de la existencia cristiana en relación a la espiritualidad	286
3.1.2. Constantinopla III: una ontología de la libertad	287
3.2. SIGNIFICADOS DE LA «COMUNIÓN» EN <i>MIREMOS AL TRASPASADO</i>	288
4. EL MISTERIO DE JESUCRISTO EN RELACIÓN A LA ECLESIOLOGÍA EUCARÍSTICA	289
4.1. LA DIMENSIÓN CÓSMICA DEL CUERPO DE CRISTO: LA <i>ASSUMPTIO HOMINIS</i> EN EL MEDIADOR	290
4.1.1. <i>Assumptio hominis</i>	291
4.1.2. La necesidad del Mediador	291
4.2. LA DIMENSIÓN SACRAMENTAL-JURÍDICA: <i>UNUS PANIS UNUM CORPUS MULTI SUMUS</i>	296
4.2.1. Comunión personal y sacramental del hombre con Jesucristo	296
4.2.2. La manifestación de la comunión personal y sacramental: amor al prójimo	297
4.3. LA EUCARISTÍA COMO EL CONTENIDO DEL <i>TRANSITUS CARITATIS</i> PROLONGADO EN LA VIDA	298
NOTAS	301
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	317